

EL AMOR EN LOS TIEMPOS DE LECOR UNA HISTORIA DE ADORACIÓN

un webguión seccionado en 40 episodios y escrito como base para una miniserie televisiva



Pintura de Fernando Brambilla

EPISODIO I

*La historia transcurre en febrero de 1818. Montevideo lleva más de un año ocupado por el ejército portugués que comanda **Carlos Federico Lecor**, Barón de la Laguna. Las acciones de este episodio se desarrollan en la mansión del hacendado **Juan Mendoza**. Su hija quinceañera **Paloma** espera la llegada de su prima **Julia** desde Maldonado. La acompaña una esclava de confianza, **Pandora**. En un dormitorio del primer piso, **Magdalena Pena de Mendoza**, esposa de **Juan Mendoza** y madre de **Paloma**, desayuna con cognac debajo del mosquitero y trata de seducir a **Baltasar**, esclavo esposo de **Pandora**.*

PRIMERA HISTORIA 1 / INT. DÍA

Montevideo. Febrero de 1818. **Paloma Mendoza**, una muchacha quinceañera vestida con un traje largo y de mangas abuchonadas, toma su mate matinal en el patio ajedrezado de una mansión. La silla está ubicada a la sombra y rodeada de macetones llenos de flores. En el suelo hay un brasero con una pava. Aparece **Pandora**, una exuberante esclava treintona que usa una pañoleta roja enrollada como un turbante y fuma en pipa.

Pandora: Nunca hay paz en el mundo.

Paloma: Qué pasó.

Pandora: A tu madre se le ocurrió tomar cognac a esta hora. Y pidió que Baltasar se lo llevara a la cama como si fuera café. Ahora se encaprichó en emborracharse deslenguándose con mi marido.

Paloma: Ni se debe acordar de que hoy llega tía Julia.

Pandora: Yo creo que no se acuerda ni de que en esta plaza hay más traición que barro.

Paloma: Y mi padre tampoco aparece y ya dieron las once.

Pandora: Ja. Tu padre se deslengua cotilleando en la barbería. Hoy llegan dos mariscales portugueses junto con tu primita Julia.

Paloma: A esos ni me los nombres. Dicen que los dos estuvieron a las órdenes de Pinto en la batalla de India Muerta. Y allí murió mi amor.

Pandora: Donde hay amor hay guerra. Y eso lo inventó el diablo.

SEGUNDA HISTORIA 1 / INT. DÍA

Dormitorio matrimonial del primer piso de la mansión. Un esclavo de ojazos asustados llena una taza y levanta el mosquitero para alcanzársela a **Magdalena**, la madre de **Paloma**, que usa un camisón muy escotado y ya habla alcohólicamente.

Magdalena: De rechupete tu café, reyuno. En el próximo San Baltasar tendrías que ser el monarca para que el Barón de la Laguna se nos ponga verde como un papagayo. ¿Alguna vez te adoraron?

Baltasar: ¿Eso no es en la misa?

Magdalena (carcajeando histéricamente): Hoy es 2 de febrero y hace once años justos que entraron los ingleses. ¿Vos ya estabas aquí?

Baltasar: No, señora.

Magdalena: Ya que estás me podés decir Nuestra Señora. Y después me flagelo un poco en La Casa de Ejercicios y santas pascuas. A mí los únicos ojos que me adoraron en la vida fueron los de mi primer hijo. Se llamaba Jesús.

Baltasar: Igual que Dios.

Magdalena: Y la noche que los gringos deshicieron los cueros de la brecha a bayonetazos le estaba dando el pecho a mi Jesusito: tenía tres meses y ya sabía mirarme como si yo fuera la Inmaculada. Serví más. Y después arrodillate y meté la cabeza adentro del mosquitero.

Baltasar: Tengo miedo, señora.

PRIMERA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Pandora: Lo que habría que explicarle al diablo es que hay amores que duran mucho más que la guerra, mijita. Mirá Romeo y Julieta. Mil años después de muertos te los siguen mostrando en la Casa de Comedias.

Paloma: Pero eso fue en las Uropas, mujer. Acá demorás un año en engualichar a un chaval y terminan despedazándolo los perros cimarrones. No se entera ni el diablo.

En ese momento suenan dos aldabonazos y las mujeres dejan el mate al lado del brasero y corren hacia el zaguán.

Paloma (abriendo y abrazando a su prima Julia, que trae una sombrilla y una guitarra): Bienvenida al infierno, guapetona.

Julia: Al purgatorio, querrás decir. Porque el infierno de órdago es Maldonado, primita. Allá tenés a los invasores ocupando Gorriti y al Alcalde artigueño queriendo gobernar un cementerio de médanos. Todos en la misma olla. ¿No me huelen el azufre?

Pandora (frunciéndose y carcajeando): Lo que todavía apesta es el pescado del barco, señora.

Paloma: ¿No será que los mariscales huelen a tiburón?

Julia: Y sin embargo al que se llama Porto te lo comerías y le chuparías espina por espina. Hoy los van a conocer en la Catedral.

Paloma: Y a mi padre lo invitaron a un baile que dan en el Fuerte y me anda ofreciendo al mejor postor como si fuera una lecherita de hacienda currutaca.

SEGUNDA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Magdalena: ¿Miedo? Miedo tuvo mi marido y todos los hombres de pacotilla que había en esta ciudad de mierda cuando los gringos se empujaron en cañonear la brecha. Empezá a emborracharte, nomás. Podés meter los belfos en mi taza.

Baltasar: Pero no me va a dar el tiempo para terminar de limpiar el establo.

Magdalena: ¿Sos mi esclavo o qué sos?

Baltasar (sirviéndose con los ojos muy ahuevados): Soy un pobre molembó.

Magdalena: Ja, ¿y a mí me venís a hablar de miedo? Aquella noche los ingleses terminaron achatándolos igual que una pampereada y se nos metieron hasta por las ventanas y mientras me violaban me mataron al crío como quien pisa uvas. Paloma estaba dormida en el cuarto de al lado aunque a ella ni la vieron.

Baltasar: La habrá ayudado un ángel.

Magdalena: Entonces tiene que haber sido algún ángel padrillo. Porque la yegüita madrina vive para embrujar.

Baltasar: Mejor me voy, señora.

Magdalena: No, metete aquí abajo. ¿Sabés de lo que sufre esta ciudad de mierda? De miseria de amor. Y va a seguir sufriendo hasta que caiga nieve. Ahora portate bien o le cuento a mi marido que quisiste violarme.

Baltasar: Tengo mucho miedo.

PRIMERA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Pandora trae otra silla. **Paloma** y **Julia** se sientan a matear en el patio.

Pandora (mirando con odio hacia el piso de arriba): Me parece que la señora Magdalena está tomando demasiado café.

Paloma (abanicándose con desesperación): Ahora que Lecor puso el empedrado hay más moscas que antes.

Julia: ¿Tu madre anda muy loca?

Paloma: Hoy se cumplen once años de la invasión y se le ocurrió tomar cognac en lugar de café.

Pandora: Y encerrarse con mi negro.

Julia (suspirando mientras saca la guitarra): Me aprendí el mejor romance del mundo. Es triste y dulce. Trilce. Y me muero por cantarlo porque últimamente en San Fernando ya no se hacen ni tertulias.

Paloma: ¿Cómo se llama la canción?

Julia (afinando): *Romance del enamorado y la muerte*. Es vieja como el aujero del mate y no se sabe ni quién la compuso. Pero es la historia de adoración más preciosa que conozco.

Pandora: Entonces hay que presentarla en la Casa de Comedias.

SEGUNDA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Baltasar se arrodilla y mete la cabeza adentro del mosquitero. **Magdalena** le acaricia las motas y de golpe grita.

Magdalena: ¿No vas a abrir ni un ojo, carajo?

Baltasar: No se me abren, señora.

Magdalena: ¿Sabías que hoy Nuestra Señora tiene los pechos tristes? Los tiene llenos de nieve.

Baltasar: Yo no sé lo que es nieve.

Magdalena: Un mar blanco que subió a la montaña. Pero a Nuestra Señora hoy se le congeló el corazón.

Baltasar: Pobrecita.

Magdalena: ¿Sabés que me estás mirando como mi hijo Jesusito? ¿Querés verme las montañas?

Baltasar: ¿No me podría tomar otra taza?

Magdalena: Sí. Tomate otra llena y después te tirás al lado mío y te muestro las montañas.

Baltasar: Este barco se empezó a mover mucho, señora.

PRIMERA HISTORIA 4 / INT. DÍA

Julia (toca y canta): *Un sueño soñaba anoche / soñito del alma mía / soñaba con mis amores / que en mis brazos los tenía. / Vi entrar señora muy blanca / muy más que la nieve fría. / “¿Por dónde has entrado, amor? / ¿Cómo has entrado, mi vida? / Las puertas están cerradas / ventanas y celosías”. / “No soy el amor amante: soy la Muerte, Dios me envía”*.

Pandora le acaricia el pelo a **Paloma** y se tapa la boca con horror.

Julia: *“Ay Muerte tan rigurosa / déjame vivir un día”. / “Un día no puede ser / una hora tienes de vida”. / Muy de prisa se calzaba / más de prisa se vestía. / Ya se va para la calle / en donde su amor vivía. / “Ábreme la puerta blanca / ábreme la puerta niña”. / “¿Cómo te podré yo abrir / si la ocasión no es venida? / Mi padre no fue a palacio / mi madre no está dormida”. / “Si no me abres esta noche / ya no me abrirás, querida. / La Muerte me anda buscando / junto a ti, vida sería”. / “Vete bajo la ventana / donde labraba y cosía. / Te echaré cordón de seda / para que subas arriba / y si el cordón no alcanzare / mis trenzas añadiría”. / La fina seda se rompe / la Muerte que allí venía: / “Vamos el enamorado / que la hora ya es cumplida”.*

Paloma: Y los dos pobres novios se adoraban pero no se llegaron ni a tocar.

Pandora: Pero les quedó el corazón lleno de estrellas, niña.

Julia: Toma ya. Y esos son los amores que te hacen volar más alto. ¿Me podrías acompañar al rancho de Rafaela Villagrán, sobrina? Hace años que no le canto.

Paloma: Pero ella está muy mal.

Julia: El arte mueve montañas.

SEGUNDA HISTORIA 4 / INT. DÍA

Magdalena (acariciándole la cara a **Baltasar**, que ya está ovillado en la cama): ¿Sabés que sos un negro lindazo, reyuno? Aunque hueles demasiado a establo. Siempre me gustaron más los molembos que los congos.

Baltasar (bostezando): Favor que usted me hace, señora.

Magdalena: Ahora preferiría que me llamaras *putón verbernero*. ¿Vale? Decime: ¿no te amosca que Pandora revuelva tanto el culo en la cancha de los candombes? Y además echó unas ancas que es como si tuviera dos culos.

Baltasar: Pero los dos son míos. Y no hay nadie que se atreva a sobárselos porque sabe que muere con la lengua de corbata.

Magdalena: La querés, desgraciado.

Baltasar (sin poder parar de bostezar): Yo quiero lo que es bueno.

Magdalena (levantando la sábana para mostrar los pechos): A ver si estas montañas te gustan.

Baltasar empieza a roncar y **Magdalena** lo tira al suelo a patadas y aúlla.

Magdalena: Pandora, vení enseguida a llevarte a tu rey porque este desgraciado se emborrachó y me trata como si fuera un putón verbenero.

Pandora (murmura atrás de la puerta): A las perras cachondas se les hinchan los pezones.

EPISODIO II

Juan Mendoza le cuenta al barbero que está invitado a un baile en el Fuerte o Casa de Gobierno donde le será presentado un mariscal portugués recién llegado de Maldonado, y se queja de tener que buscarle partido a su hija. Mientras tanto Paloma, Julia y Pandora van a ver a Rosalía Villagrán de Artigas o Rafaela y su madre, Francisca Artigas de Villagrán. Sólo pueden hablar con Josef María Artigas, único hijo sobreviviente del matrimonio de José Gervasio Artigas con Rafaela, que ya vive hace años en un estado de demencia total.

PRIMERA HISTORIA 1 / INT. DÍA

Don Juan Mendoza sentado en una barbería desde donde se ve la catedral. **Martín**, un hombrecito que es el ayudante de navaja del patrón, lo llena de jabón hasta la nariz y le refriega la barba sin parar de hablar de la primera procesión masónica que se hizo en el año 7 bajo el dominio de los ingleses.

Martín: Y yo no sé si usted recuerda que fue una ceremonia de tanto relumbrón que hasta quedó estampada en aquel periódico que se llamaba *Estrella del Sur*.

Juan Mendoza (sacándose espuma de un ojo): ¿Se precisa tanta lengua para enjabonar bien?

Martín (riéndose con picardía): ¿Es que usted no conoce el dicho de Bonaparte: *Barbero mudo, tienda sin parroquianos*?

Juan Mendoza: Lo que dijo Bonaparte fue que *el mejor adorno de la mujer es el silencio*. Vos te estás refiriendo a un refrán andaluz: *Barbero sin chistar y mujer sin pico, échese usted a buscarlo*. Pero yo hoy vine a afeitarme aquí porque en mi casa se terminó la paz.

Martín: Ah. Su mujer dio guerra.

Juan Mendoza: Eso es de mi coleteo.

Martín: Entonces puedo ofrecerle chascarrillos o cuentos verdes que todavía coletean de frescos.

Juan Mendoza: Yo lo único que quisiera es que alguien me afeitara las espinas que me clavaron los ingleses en el corazón.

SEGUNDA HISTORIA 1 / EXT. DÍA

Paloma, Julia y Pandora caminan con parasoles por una calle empedrada. La esclava carga la guitarra y sigue fumando en pipa.

Julia: Toma ya. Por lo menos con los portugueses el Cabildo escuchó a los santos patronos y les empedró dos calles.

Paloma: Sí. Tanteando vecinos forrados. Y a real y medio la vara cuadrada.

Julia: Una bicoca.

Paloma: Y sin embargo hubo muchos currutacos que se quejaron de la gabela y no quisieron contribuir. Pero ahora que en estas calles ya no se ven caballos pudriéndose entre las ratas le elevaron una representación a Lecor para colaborar, siempre que les reduzca la pretensión del Ayuntamiento.

Pandora: Lo que a mí me parece es que dentro de poco van a encontrar a un molembo podrido entre las ratas, si mi marido vuelve a meter las mazamorras en el mosquitero de doña Magdalena.

Julia: Pero no te la agarres con Baltasar, pobrecillo. ¿Qué culpa tuvo él?

Pandora: La de ser macho.

Paloma (carcajeando): ¿Y Nuestro Señor acaso no era macho?

Pandora: Lo que pasa es que la Magdalena de Nuestro Señor no usaba mosquitero.

PRIMERA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Aparece el patrón de la barbería y le hace una seña al ayudante de navaja para que se vaya al fondo.

Barbero: Y ahora resulta que hasta el mismo Artigas terminó liado con la chusma británica.

Juan Mendoza: Falta mucho por ver, todavía. No se asombre si el desertor irlandés termina de Comandante General de la Marina del protectorado.

Barbero: ¿Peitro Canbél?

Juan Mendoza: Un pirata anarquista. Nos hundimos, compadre.

Barbero: Yo lo que le preguntaría al Director Pueyrredón es qué podríamos ganar si Buenos Aires triunfa en las tratativas para desalojar a los portugueses.

Juan Mendoza: ¿Ganar nosotros? Nada. En ese caso las hordas de Artigas nos caerían como langosta y se acabarían la libertad y la gloria del país.

Barbero: Sería calamitoso.

Juan Mendoza: Siempre fue calamitoso. Y yo voy a morirme sin entender por qué a Su Majestad británica se le ocurrió invadir este río color mierda, por más bendito puerto que tengamos.

Barbero: Porque los imperios viven levantando palacios con la mierda que roban: es la alquimia política. Papelito canta, compadre. Y agacha que viene la bomba, como decíamos en el Sitio.

SEGUNDA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Paloma, Julia y Pandora se paran en una esquina a abanicarse.

Julia: ¿Tú conoces el cuento de cuando los hijodalgos de la muy fiel y devota ciudad de San Felipe y Santiago se cansaron de chapalear a oscuras en el barro y empezaron a badajear las campanitas de la Matriz vieja para llamar a los santos patronos?

Pandora: Como en las rogativas para la lluvia.

Paloma: Debe haber sido cuando se organizaron las primeras toraidas en el hueco. Porque eso fue a beneficio del empedrado.

Julia: Claro. En el año de gracia de 1775. Y los santos les contestaron que intercederían frente al Señor para que les diera un empedrado con faroles y buenos gobernantes siempre que se ayudaran a sí mismos y amaran el bien.

Pandora: Eso es muchísimo más difícil que hacer llover, ña Julia.

Julia: Y además los hijodalgos les pidieron a los patronos ser liberados de indios, herejes y piratas, para que la Banda Oriental pudiera ser una nueva tierra de promisión.

Pandora: Ca. Y los negros nos salvábamos porque nos precisaban para que los mosquitos del paraíso tuvieran a quien chuparle la sangre.

Paloma: No te deslengües, conga.

Julia: Lo triste es que los santos hicieron las promesas felicísimos pero antes de volver al cielo les recordaron que los pueblos tienen lo que merecen.

PRIMERA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Barbero: Me enteré que su sobrina Julia vino de Maldonado en la misma goleta que trajo a los dos mariscales portugueses.

Juan Mendoza: Sí. Artecona prometió presentármelos esta noche en el baile que les ofrece el Barón.

Barbero: ¿Son casaderos?

Juan Mendoza: Abreu, solamente. El otro se llama Porto y la esposa vive en Río de Janeiro y no puede viajar porque sufre de reuma cardíaco.

Martín (apareciendo desde el fondo): ¿Voy hasta la Recoba, patrón? Balvín llega a las once y conviene encargarle el costillar porque hoy va a haber mucho paseo a la playa y a las tres vuela todo.

Barbero: Traé un bazo de harina flor, también. Y ponete anteojeras para no enamorarte demasiado.

Juan Mendoza (cuando quedan solos): *La mujer es como el diablo / parienta del alacrán / cuando ven a un gaucho pobre / alzan la cola y se van.*

Barbero (levantando la navaja): Ahora quédese durito porque no hoy no vacuné a nadie, todavía. Martín está tan enamorado de su hija Paloma que dice que tendrían que ponerla a ella en el altar y no cabría la gente en la catedral.

Juan Mendoza (suspirando): ¿Por qué cambiarán tanto las mujeres, compadre? ¿Por qué se irán poniendo tanto más tristes que nosotros, carajo? A veces son chiquitas y ya parece que el diablo les hubiese desvirgado el corazón. No se puede creer.

SEGUNDA HISTORIA 3 / EXT. DÍA

Paloma, Julia y Pandora se paran en la esquina de un ranchito con un tejado español ya muy decrepito y se miran de reojo.

Paloma: ¿Y vos estás segura que la madre de Rafaela nos recibirá?

Julia: A mí va a recibirme porque me conoce desde gurisa. Y cuando se casaron y vivían en el Cordón ella me hacía tocar siempre y lloraba de amor como Julieta.

Pandora: ¿La suegra de Artigas?

Julia: No: Doña Pancha todavía no vivía con ellos en esos tiempos. A la que le encantaban los estudios de Fernando Sors era a Rosalía.

Pandora: ¿Pero se llama Rosalía o Rafaela?

Paloma: Mirá, si seguís chillando le cuento lo de Baltasar a mi padre y te mando a sacar las castañas a vos y ojalá te achicharres hasta los caracuses.

Julia: Shhhh. La esposa de Artigas se llama Rosalía, pero en la familia siempre le dijeron Rafaela. Yo una vez vi una carta que le mandó el General desde Paso de Polanco en 1810.

Pandora: Pero todo el mundo dice que la tiene tirada. Bueno, aunque se llame Artigas no va a dejar de ser un macho como cualquiera.

Paloma: Ella ya estaba completamente loca, negra. Y no sigas quejándote, porque vos serás una esclava pero no sufrís de miseria de amor como nosotras.

PRIMERA HISTORIA 4 / INT. DÍA

Juan Mendoza: Me imagino que usted sabe cuál fue el peor temporal que azotó esta plaza, compadre.

Barbero: Dicen que fue el del otoño de 1752, cuando se hundió un buque portugués que se había refugiado en el Buceo.

Juan Mendoza: Dicen bien. La fragata se llamaba *Nuestra Señora de la Luz*. Iba en tránsito de Buenos Aires a España y no pudo volver a puerto y el mar se tragó a la gente y a los caudales de un solo bocado.

Barbero: Acá venía siempre un buzo que de vez en cuando se zampaba un litro de aguardiente y dos de vino y bajaba a desenterrar morondangas, nomás.

Juan Mendoza: Los borrachos inventan cualquier cosa para que se les alegre un poco el mosquitero.

Barbero: No le entiendo.

Juan Mendoza: No importa. Esa noche yo no había nacido, pero el temporal se llevó volando a una gata que había en casa y mi hermano se quedó toda la noche tirado arriba de las crías y perdió la visión de tanto pispar relámpagos.

Barbero: No se puede creer.

Juan Mendoza: Y yo siento que vivo así con Paloma. Como si le hubiera puesto el alma arriba para que los tiburones sepan que no van a poder destripármela en un repelús. Y al mismo tiempo tengo que buscarle partido. ¿No se anima a degollarme en vez de vacunarme?

SEGUNDA HISTORIA 4 / EXT. DÍA

Un niño de unos doce años abre apenas la puerta del ranchito y sondea a las mujeres con una fosforescencia impasible.

Julia: Buenos días, José María. Yo conozco a tu madre y a tu abuela desde antes que tú nacieras. ¿No le podrías decir a doña Pancha que vino Julia Torres Pena a dejarle un afecto?

José María: Pero ellas están enterrando a Francisca Eulalia en el fondo.

Julia (relojeando relampagueantemente a **Paloma** y a **Pandora**): ¿Y de tarde podré verlas?

José María: Cuando el mate, nomás. Porque antes que suene el ángelus entierran a Petronila.

Julia: ¿Las entierran todos los días?

José María: No. Al cielo se va el domingo.

Julia: ¿Y tu padre te sigue escribiendo?

José María (sonriendo): Va a mandarme otro monito.

Pandora (mientras vuelven hacia la plaza): ¿Y cuándo fue que murieron las gurías?

Julia: Francisca Eulalia en el 7 y Petronila en el 9.

EPISODIO III

Juan Mendoza y el cabildante Manuel Artecona concertan un encuentro con Sebastián Abreu, el mariscal casadero que llegó de Maldonado. Magdalena Pena de Mendoza va a borracha a la misa y conoce al mariscal Diogo Porto. Paloma Mendoza, que también está en la misa, sufre un flechazo recíproco de adoración con Porto, cuya esposa vive en la Corte de Río de Janeiro.

PRIMERA HISTORIA 1 / INT. DÍA

Juan Mendoza y el cabildante **Artecona** charlan narigueando rapé en el patio del Cabildo.

Artecona: Yo puedo asegurarle que los dos mariscales portugueses pertenecen a la *crème* de la Corte de Río de Janeiro, mi querido don Juan.

Juan Mendoza: A mí la honorabilidad que me interesa garantizar es la del Mariscal Abreu, porque Porto es casado.

Artecona: Honorable es cualquier noble dispuesto a compartir su vida y su patrimonio con una damisela criolla, porque va en garantía de la unión de los pueblos.

Don Juan (estornudando varias veces compulsivamente): ¿Y el amor?

Artecona: ¿Pero qué más amor podemos pretender que la voluntad de un excelso extranjero de consumir una unión sagrada en nuestra catedral, y además bendecida por nuestro Vicario?

Don Juan: ¿Y es verdad que el Barón de la Laguna está cortejando a Rosa de Herrera y Basavilbaso?

Artecona: Ciertamente. Y el Mariscal Calado enlazará con Dolores Oribe.

Don Juan: ¿Y usted cree que un sacramento alcanza para que un solterón tratante de cortesanas respete a una muchacha? Y ya no hablo de amor.

Artecona: Tengamos fe en los pueblos. ¿Me acompaña a la misa?

SEGUNDA HISTORIA I / INT. DÍA

Paloma, Julia y Pandora entran a la catedral y la esclava les deposita adelante las alfombritas para arrodillarse.

Julia (emperifollada, al igual que **Paloma**, por un rizado de tirabuzones bananeros y un peinetón con forma de pantalla): ¿Te das cuenta que si doña Pancha nos hubiese recibido no llegábamos a tiempo a la misa?

Paloma: A esas intercesiones que parecen capricho del azar mi amor las llamaba *obras de la arquitectura divina*.

Julia: ¿Tu enamorado era masón?

Paloma: No tuve tiempo para conocer esa clase de secretos.

Julia: En Maldonado hay muchos artigueños masones. Pero lo que tenemos que pensar ahora es que después de la invasión tu casamiento con ese mozo hubiese sido imposible. Aunque estuviese vivo.

Paloma: Hubiese sido imposible de todas maneras porque yo lo quería y él no hacía nada más que adorarme.

Julia: ¿Y cuál es la diferencia?

Paloma: A mí Dios me condenó a llevar a Nuestra Señora adentro. Ningún hombre me ve parada sobre la tierra. Yo soy carne de altar. ¿No es triste?

Julia: Yo diría *triste y dulce*. Como mi canción. *Trilce*.

PRIMERA HISTORIA 2 / EXT. DÍA

Juan Mendoza y Artecona llegan a la escalinata de la catedral unos minutos después de la entrada de **Paloma, Julia y Pandora**.

Artecona: ¿Qué le pasa a su mujer?

Juan Mendoza: Tiene una gripa asmática y le recomendaron cama.

Artecona: Pero si allí viene a buscarnos como si estuviera en un bergantín pillado por un tifón en Santa Catalina.

Juan Mendoza: Ella sufre tos con vértigo.

Artecona (murmura para no ser oído): Y con tufo a cognac.

Magdalena: Me enteré que hay gestiones para proveerle un mariscal a la yegüita madrina.

Artecona huele desesperadamente el rapé para poder escaparse estornudando mientras se forma un pequeño borbollón alrededor de la mujer borracha.

Magdalena: Y yo pienso proponerle al apuesto Barón Le-Cor que nuestro Baltasar sea el monarca de ébano en la próxima epifanía.

Y cuando va a caerse de cabeza contra la escalinata aparece un oficial portugués que la recoge del brazo con una piedad azul y la guía majestuosamente hacia las puertas de la catedral.

SEGUNDA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Paloma: Mi padre siempre cuenta que durante el peor temporal que azotó a Montevideo el hermano mayor se quedó ciego por abrigar a las crías de una gata que se había volado junto con el techo.

Pandora: ¿Cómo así?

Julia: Le dio pena. Y dicen que los gatitos le chuparon el pecho toda la noche aunque igual amanecieron muertos.

Pandora: ¿Y él por qué quedó ciego?

Paloma: Lo estragaron los relámpagos. Y esa noche se hundió una fragata en el Buceo que venía en tránsito de Buenos Aires a España y no pudo virar a cobijo de nuestro puerto. Se la comió una sola hinchada de lomo del río.

Julia: *Nuestra Señora de la luz.*

Paloma: Rafaela Villagrán me hizo pensar en eso.

Pandora: ¿Cómo así?

Paloma: Porque me la imagino como un tesoro hundido.

Julia: No vas mal.

Paloma: Hoy podríamos volver a dejarle un afecto antes de ir a la cancha.

PRIMERA HISTORIA 3 / INT. DÍA

El mariscal **Diogo Porto** y doña **Magdalena** avanzan del brazo por un pasillo lateral como un velero con la mitad de la arboladura desguazada.

Magdalena: Parece que nos estuviésemos casando arriba de la nieve.

Porto (hablando fluidamente el castellano, aunque con un acento que lo hace parecer gallego): Trate de percibir lo que nos dice el silencio de la cruz, señora.

Magdalena (en secreto): Ya veo que usted es poeta.

Porto: No, señora. Me conformo con ver pasar a la poesía y tocarle la túnica. Pero mi inspiración téin un labio leporino.

Magdalena: Ah. Entonces usted sufre de miseria de amor. ¿Cuál es su gracia?

Porto (frenándose un momento para suspirar con los ojos cerrados): Porto. Mariscal Diogo Porto. ¿Sabe que mi paisano Abreu gusta decir que os borrachos van al cielo? Y a veces es verdad.

Magdalena: Toma ya: los famosos mariscales. Todo el mundo los nombra. ¿Y usted cómo hace para vivir siendo un ángel sin alas?

Porto: Ahora la poeta es vocé.

Magdalena: Verá, Mariscal Porto. Hoy se cumplen once años justos desde que los ingleses me barnizaron el esqueleto con tinta de pulpo. Huesito por huesito. Y le puedo asegurar que mi belleza mata.

SEGUNDA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Pandora (viendo pasar a **Porto** y a **Magdalena**): ¿Cuál era la parte de la Biblia donde se levantaban los muertos, Paloma?

Paloma (codeando a **Julia**): Esto sí que es encontrar una ballena en la playa, tía.

Julia: No me digas que tu madre es amiga del Mariscal Porto y nadie sabía nada. ¿Y tu padre no vino?

Paloma: No habrá querido entrar. Hala, y fijate el luto morrocotudo que se le antojó ponerse. Así que ese es Porto.

Pandora: Qué bizcocho de anís.

Julia (en el momento en que **Magdalena** las descubre antes de sentarse dos filas más adelante y estira el mentón hacia su hija con un odio pedante): No te olvides que este el mariscal casado, Palomita.

Paloma: *Tú me mueves, Señor / muéveme el verte / clavado en una cruz y escarnecido. / Muéveme ver tu cuerpo tan herido / muévenme tus afrentas y tu muerte. / Muéveme en fin tu amor / y en tal manera / que aunque no hubiera cielo yo te amara / y aunque no hubiera infierno te temiera.*

Julia: ¿Tanto te gusta?

Pandora: ¿Pero no ves que ya le está rezando como a un dios, mujer?

Paloma: A la verdad no la adoramos porque nos guste, prima.

PRIMERA HISTORIA 4 / INT. DÍA

Magdalena: Le advierto que mi niña es la yegüita madrina más codiciada de la Muy Fiel y Reconquistadora, mariscal-ángel.

Porto: ¿Podría me explicar o mote que le asigna, señora? Nosotros no lo usamos ni en las Uropas ni en Río.

Magdalena: Ah. Acá se les llama yegüitas madrinas a las brujas arreadoras.

Porto: Pues a mí esa menina acaba de encandilarme como la Inmaculada. Con el respeto acorde.

Magdalena: Entonces ya lo embrujó. ¿Sufre mucho el frío, Porto?

Porto: Es que para nosotros en esta plaza faze frío hasta cuando faze calor.

Magdalena: Y sin embargo escuché que su mujer se quedó en el Brasil porque sufre de reuma cardíaco.

Porto: Lamentablemente.

Magdalena: ¿Y a usted nadie le explicó que después de los treinta años a las mujeres se nos congela el corazón vivamos donde vivamos?

Porto: A veces pienso iso.

Magdalena: Es ley. Y las yegüitas viven de robar ojos tristes.

SEGUNDA HISTORIA 4 / EXT. DÍA

Paloma y **Julia** salen de la catedral abriendo los parasoles.

Julia (a **Pandora**): Hoy quisiera conocer a Yemanjá del Mar Dulce.

Pandora: Va a tener que ser mañana. ¿Qué le pasa a Paloma?

Julia: Después te explico.

Paloma y **Porto** se miran fijo mientras bajan la escalinata y de golpe **Magdalena** se desprende del mariscal, que la despide con una reverencia.

Paloma (dándole el brazo a **Julia**): Mi padre debe estar en el Café.

Julia: Tendríamos que acompañar a tu madre.

Paloma: Ni de coña. Que se hunda sola.

Y levanta la cabeza para enfocar al ángel estatuario de la catedral que se recorta sobre el mediodía.

Paloma: Es la primera vez que me siento dueña de un hombre que también es mi dueño.

Julia (le murmura aparte a **Pandora**): ¿Entendiste lo que le pasa? Siente como si hubiesen subido al cielo con el portugo.

Pandora: Lástima que a esos amores les va bien nada más que en la Casa de Comedias.

EPISODIO IV

***Juan Mendoza** y **Magdalena** se pelean en el dormitorio de la mujer mientras **Paloma**, **Julia** y **Pandora** visitan a la esposa y a la suegra de **Pepe Artigas**. **Juan Mendoza** termina por latigear en el establo a su esclavo **Baltasar**.*

PRIMERA HISTORIA 1 / INT. DÍA

Juan Mendoza entra al cuarto de su esposa, que tiene la cabeza tapada con una sábana abajo del mosquitero.

Juan Mendoza: Me imagino que no pensarás ir al baile del Fuerte.

Magdalena: Yo no pienso bailar nunca más en mi vida.

Juan Mendoza: Y yo no pienso matar nunca más en mi vida. Aunque los mariscales portugueses te raptan en mis narices y se den corte paseándote del brazo como a una amante borracha en las misas de nuestra sacratísima catedral.

Magdalena: Hoy hubo dos hombres que me miraron igual que mi hijito Jesusito.

Juan Mendoza: De resultas que Diogo Porto es un santo además de un adúltero.

Magdalena: ¿No escuchaste que dije dos hombres, cabronzuelo?

Juan Mendoza: ¿Y se puede saber cuál fue el otro? No te olvides que los borrachos ven doble, mujerzuela.

Magdalena: Lástima que una no pueda saber cuándo los celos son de amor o de honor.

Juan Mendoza: La verdadera lástima es que esté condenado a quererte toda la vida. Y que estés emperrada en que no te quiera más.

Magdalena: Yo me conformaría con que no te babearas por Paloma igual que cualquier padrillo. Y vételo sabiendo que la que embrujó a Porto fue ella y no yo, agua sucia.

SEGUNDA HISTORIA 1 / INT. DÍA

Paloma, Julia y Pandora toman mate con **Francisca Artigas de Villagrán** y **Rosalía Villagrán de Artigas (Rafaela)** en un pequeño cuarto enladrillado. **José María** las mira desde una puerta interior.

Rafaela (señalando la guitarra que está afinando **Julia**): La que toca las nanas canarias es Martina.

Julia: ¿Querés que toque Sors?

Rafaela (canta): *En un caballito gris / Fernando se fue a París.* Y Pepe lo va a matar a Napoleón porque nos mandó a los portugueses a Río.

Doña Pancha: Callate, Rafaela.

Rafaela (arrodillándose y embozándose con una pañoleta): Callate, Rosalía. El que va a matar a Napoleón es Dios. Tuvimos que ayunar los viernes y rezar tres Padrenuestros y tres Avemarías para poder casarnos. Porque el obispo supo que venían los ingleses.

Julia toca unos compases de una obra de Sors y **Rafaela** la interrumpe.

Rafaela: Pero el que le pidió a Sobremonte que hicieran las fogatas en el Cerro de los Toros y en Piedras de Afilar fue Pepe. Y yo solicito el retiro de este mundo por incurables padecimientos.

Julia sigue tocando.

Rafaela: Sors le hizo guerra de recursos al diablo. Y París debe ser más gris que mi desgracia.

PRIMERA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Juan Mendoza: Yo lo que hago es envolver a Paloma con la capa de mi alma.

Magdalena: Pues dicho así tan poético no suena menos baboso.

Juan Mendoza: ¿Y si te confesara que Paloma es la única hornacina en donde veo relumbrar a la Inmaculada? Desde que era una cría.

Magdalena (carcajeando): Todos los engualichados balan en rebaño, Juanito. Hoy el bobo de Porto me confesó lo mismo en nuestra sacratísima catedral.

Juan Mendoza: No me digas Juanito.

Magdalena: Entonces voy a decirte que el otro hombre que me miró como mi hijito Jesús fue Baltasar.

Juan Mendoza (carcajeando): ¿Baltasar? Bonita borrachera te pescaste, mujer.

Magdalena (descubriéndose la cabeza): Pero me la pesqué con él. Porque las noches de aniversario ni siquiera me aplaca contar los zumbidos de los bayoneteros. Y entonces se me ocurrió que el ayuno me trajera y lo obligué a tomarse unas cuantas tazas y después le mostré las ciruelas más tristes de esta Banda. Y él me tuvo piedad.

Juan Mendoza: Yo me voy.

Magdalena: ¿Y tu honor? ¿Y tus celos? ¿No vas a castigarlo?

Juan Mendoza: Honor ya ni me queda.

SEGUNDA HISTORIA 2 / INT. DÍA

José María: Venga una coplilla, Julia. ¿No te sabes alguna de Bartolomé Hidalgo?

Julia (empieza a valsear): *Anduve por todas partes / Y vi un grande caserón / Que llaman de las Comedias, / Que hace que se principió / Muchos años, y no pasa / De un eterno corralón, / Y dicen los hombres viejos / Que allí un caudal se gastó.*

Paloma: ¿Y la que recitaban el año pasado en *Sentimientos de un patriota*? Aquella donde le ponían cuchillos a las varas del árbol.

Pandora: ¿Y si me oye algún portugo?

Paloma: A ningún portugo le va a importar lo que cante una *bonitiña cisplatina*. Si nos echan las bolas como a las avestruces y después se enloquecen por casarnos con la letra s, conga. Parecemos terneras despachadas en la Recoba.

Julia: *Mas no sólo el valor y la constancia / Presidir deben hoy nuestros derechos, / Otras virtudes hay, otras virtudes / Que nuestro nombre heroico hagan eterno: / Unión, sin ambición, filantropía, / Dulce fraternidad: mirad guerreros / Cuáles son los canales que derraman / El alma bien a nuestro patrio suelo! / ¿Qué males no ha causado la discordia? / Unión amigos, la amistad sagrada, / De laureles nos ciña y de trofeos!*

Rafaela (parándose y corriendo hasta la ventana): ¿Volvió Pepe?

Doña Pancha: Más fácil es que vuelva el cometa.

Rafaela (como si acariciara lomos de pájaros): No. Son Petronila y Eulalia, mamá. Qué alas tan bien peinadas. ¿Tanto les gustó la música? Entonces vamos a pedirle a Julia que nos traiga trovitas todas las tardes. Como las migas para las palomas.

PRIMERA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Juan Mendoza: A la que tendría que mandar azotar es a vos, putarraca.

Magdalena: Vale. Y que el oficial se ponga a noticiar el bando en los postes de la plaza, como les placía hacer a los godos.

Juan Mendoza: A los godos y a Alvear y al artiguense que arrasó con los canteros.

Magdalena: ¿Y cuál es mi delito?

Juan Mendoza (arrancándole el mosquitero y la sábana a la mujer): Refocilarse con un molembó en el lecho marital.

Magdalena: Esto ya no es marital hace años, agua sucia.

Juan Mendoza: El que te tendría que azotar soy yo.

Magdalena: Y entonces el mariscalote al que vas a ofertarle a tu Inmaculada me vería mostrar los verdugones de la espalda frente a la catedral. ¿Qué diría Larrañaga?

Juan Mendoza: Yo soy un buen cristiano.

Magdalena: Pero te hacés tirar los buzios y ainda mais por Yemanjá del Mar Dulce.

Juan Mendoza: Pues en mi casa hay hambre de cariño.

Magdalena: Miseria, querrás decir.

SEGUNDA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Doña Pancha: Sentate, Rafaela.

Rafaela (saludando con un brazo hacia la ventana): Las hiciste volar, mamá.

Julia: Yo prometo venir a tocar todas las tardes para que puedas verlas a gusto, Rafaela.

José María: Todas menos los domingos.

Rafaela (imitando un galope con las rodillas): *En un caballito azul / Eulalia se fue a Parul.* Lástima que desde París nos mandaron la peste. A la peste hay que matarla en Purificación.

Doña Pancha: Ahora en Purificación se flocean los piratas ingleses.

Rafaela (a **Julia**): ¿Y no te sabés las nanas que les cantaba Martina? Son de la Gran Canaria.

Julia: No. Tendría que aprenderlas. A Martina no la veo desde que íbamos a los bailes de la Aguada.

Doña Pancha: Y Pepe que se las pelaba por volver a vestirse de cajetilla como en las mocedades, pero ya era Oficial de Resguardo.

Rafaela: Y a mí me daba bromas en la Noche de San Juan cuando todavía era párvula. Hasta que un día me trajo cedulilla de novio.

Doña Pancha: Qué pena.

PRIMERA HISTORIA 4 / INT. DÍA

Juan Mendoza entra el establo con una fusta y encuentra a **Baltasar** sentado con la cabeza entre las manos.

Juan Mendoza: ¿Qué te hiciste, reyuno?

El negro muestra la cara llena de bosta aunque no abre los ojos.

Juan Mendoza (después de apartarse para vomitar): No me digas que la putarraca también te ordenó que te maquillaras con bosta.

El negro abre los ojos mojados y niega con la cabeza.

Juan Mendoza: ¿A vos alguna vez se te pasó por la cabeza que ser cristiano es lo más difícil del mundo?

El negro se descuelga el mameluco y se pone de espaldas.

Juan Mendoza (agarrando bosta y pasándosela por la espalda a **Baltasar**): Así va a doler menos. Y te pido perdón, aunque no sirva para nada. Pero vos sos mi esclavo y yo soy esclavo de ella. No la puedo dejar de querer.

El negro se arrodilla.

Juan Mendoza (levantando la fusta): Desde ahora en adelante le tenés que seguir llevando el cognac cuando a ella se le ocurra y hacer lo que te pida. Y yo tengo que rajarte la espalda y rezarle a Jesucristo para que me ponga unos cojones y unos ojos como los tuyos.

SEGUNDA HISTORIA 4 / INT. DÍA

Rafaela: Pepe se casó con Rosalía por pena. Él siempre me quiso a mí. Traé las cartas de Polanco, Josef.

Julia: Me acuerdo que yo vi una que le mandó a doña Pancha en el 10.

Doña Pancha: No traigas nada, mandinguita.

Rafaela: Él siempre habla de Rafaela en las cartas. Con Rosalía se casó como por pena de pucho.

Pandora (parándose y mirando desorbitadamente a **Paloma** y a **Julia**): ¿Y por qué no llevamos a Josef a la cancha y se come un alfajor y un rosquete? La romería ya enfila para el Cubo.

Rafaela: ¿Volvió Pepe?

Doña Pancha: No. Los negros de Pepe bailan otro tan-tan.

Julia: Antes del cañonazo volvemos con Josef y les traemos rosquetes.

Rafaela: Mejor traigan fritanga de huevo con chorizos.

Doña Pancha (haciendo una seña espantamoscas para que no le presten atención): Vasimbora, muchachas. Limosna ni en la misa.

Josef: A mí me entran la fritanga, los alfajores, los rosquetes y la horchata.

EPISODIO V

Juan Mendoza conoce en el baile del Fuerte a los mariscales **Abreu** y **Porto**, gracias a la intermediación del cabildante **Artecona**. **Paloma**, **Julia** y **Pandora** llevan a **Josef María Artigas** a ver los candombes que se bailan en las canchitas del Cubo del Sur. Cuando termina la danza **Pandora** lleva a **Paloma** a un cuchitril de extramuros donde vive la mai mandinga **Yemanjá del Mar dulce**, que instruye a la muchacha en los pasos a dar para empoderarse del espíritu de **Porto**.

PRIMERA HISTORIA 1 / INT. NOCHE

Juan Mendoza hincando una rodilla frente a la Virgen de la capilla del Gobernador que hay en el Fuerte, vestido de etiqueta: calzón corto, media de punto, zapatos de raso negro con hebillas de oro, camisa con pechera plegada, puños con volados, corbata blanca alta, chupetín de raso, alfiler de pecho, frac negro y reloj con cadena. Está empolvado y lleva pintado un lunar. Usa peluca y tiene un tricornio en la mano. Desde el gran salón de Gobierno contiguo, donde se está celebrando el baile, llega el sonido de un minué.

Juan Mendoza (jadeando en voz baja): Sacratísima Inmaculada: ¿por qué no puedo verte nada más que en los ojos de mi hija?

Las inflexiones de la frase de **Mendoza** se van alternando con primeros planos del rostro fragmentado de la Virgen, para generar la sensación de diálogo.

Juan Mendoza: San Benito lo formuló en su Regla: *Que nuestro espíritu concuerde con nuestra voz. Mens nostra concordet voci nostrae*. ¿Por qué siento que le estoy hablando a Paloma en lugar de hablarte a ti, Madre mía?

En el rostro de la Virgen se superponen las facciones de **Paloma** y **Juan Mendoza** se persigna, cerrando los ojos lacrimosos.

Juan Mendoza: ¿Cómo es posible que te venga a vender a uno de esos mariscales que parecen tiburones acechando naufragios?

El cabildante **Artecona** se acerca con un taconeo apurado y cuando escucha orar a **Juan Mendoza** se frena, pero el otro le agarra un brazo a ciegas.

Juan Mendoza: Ya voy, compadre. Enseguida me arrastro dignamente a conocer al futuro verdugo de Nuestra Señorita. Ahora entiendo la vergüenza que debieron sentir los fariseos.

SEGUNDA HISTORIA 1 / EXT. DÍA

Final de un baile al aire libre en las canchitas de la costa del sur donde las *naciones* negras bailan sus *tangos* o *candombes*.

Julia (señalando a una mulata exuberante que baila acaparando la atención del público de alcurnia): Nunca me hubiera imaginado que Yemanjá del Mar Dulce fuera conga.

Pandora (llamándola aparte a **Julia**): Esa liberta engualichadora es una mandinga llegada de Bahía, señora.

Julia: No sabía que quedaban mandingas en esta plaza.

Pandora: Ella llegó cuando era una guría y vivió en la república democrática que fundaron los agitadores haitianos en las islas del Yí. Dos meses les duró el fandango revolucionario.

Julia: Pero yo a los negros nunca les escuché nombrar a Yemanjá.

Pandora: En los orixás de Bahía Yemanjá es la madre del mundo. La patrona del agua. ¿Comprendés? En África era la diosa de un río pero cuando desembarcó en el Brasil se volvió agua salada. Y esta sinvergüensiña de Aurora se hace llamar Yemanjá del Mar Dulce. ¿Comprendés?

Paloma (llegando con **José María**, que carga un paquete de papel de estraza y tiene el mameluco lleno de restos de rosquete): ¿Vamos a llevar al niño?

Pandora (haciéndole una seña de complicidad): Lo lleva **Julia**, señorita. Así nosotras podemos visitar a Aurora en extramuros antes que suene el cañonazo. Yemanjá del Mar Dulce sabe trabajar rápido.

PRIMERA HISTORIA 2 / EXT. NOCHE

Juan Mendoza se para a mirar el centro del patio del Fuerte, mientras se sigue escuchando la música del baile.

Juan Mendoza: ¿Te acordás del jardín que mandó hacer Elío acá en el patio?

Artecona: Fue el jardín más bonito que tuvimos en Montevideo. Trajeron carretillas de flores de las que cultivaba el finado Maciel en el Miguelete.

Juan Mendoza: Y mi mujer fue la que me enseñó el nombre de cada flor. Había tacos de reina, espuelas de caballero, rositas del perdón, alelís, zinnias, lirios.

Artecona: Yo me acuerdo de las borlas de oro que trajo de su casa Balvín y Vallejo.

Juan Mendoza: Lástima que a los *muchachos* de Otorgués les dio por arrasarlas en *el tiempo de la Patria*. No queremos ni las flores de los godos, decía Soler. Y ahora nosotros queremos que los portugueses se lleven a nuestras hijas.

Artecona: Y no crea que yo me olvido que la Biblioteca Pública del Fuerte se la debemos al gobierno de Artigas.

Juan Mendoza: Montevideo siempre fue una patria de nadie, Artecona. Y ahora que se fue a pique la Purificación estas murallas parecen una cancha de pelota para que nos matemos entre todos. Ya no sabemos ni quién es quién, compadre.

Artecona: Sorbed una narigada que voy a buscar a los mariscales.

Juan Mendoza (cuando se queda solo): Las flores se necesitan tanto como los libros. Son muchachas de la tierra. Son libros de la tierra.

SEGUNDA HISTORIA 2 / EXT. ATARDECER

Pandora y **Paloma** llegan por un camino de tierra a un cuchitril de extramuros desde donde se ve la muralla que llega hasta el mar.

Pandora: Si Lecor no hubiese vuelto a abrir la puerta de San Juan no hubiésemos podido llegar a patita.

Paloma: Lo que yo no columbro es en qué puede meter baza para mi provecho la barragana de mi propio padre.

Pandora: Ella conoce mejor que nadie las bóvedas del corazón, bonitiña.

Yemanjá del Mar Dulce (gritando y carcajeando desde adentro): Entren, bonecas. Entren a meterle chuza al dragón.

Pandora (ya sentada con **Paloma** frente a una mesa llena de velas, imágenes y caracoles): Los dragones son los machos de este mundo, mai santa.

Yemanjá del Mar Dulce: Entonces te volvés San Jorge y les sacás las tripitas al sol. Como una lavandera.

Pandora: Para una liberta es fácil hablar.

Yemanjá del Mar Dulce: Hablar en pelota y clavado en dos palos no es fácil para naide. Preguntásele al dios de los blancos. Pobresño. Y no hay naide que no viva en pelota y clavado en dos palos. ¿Para qué me trajiste a la menina?

Pandora: Sufre de adoración.

PRIMERA HISTORIA 3 / EXT. NOCHE

Artecona sale del baile con los mariscales **Abreu** y **Porto**, y se acerca a **Juan Mendoza**.

Artecona: Cumpro con la sacratísima misión de enlazar en amistad a dos guerreros libertadores con un hacendado montevideano respetuoso del Rey y de la nación azotada por los odiosos Caribes del Sur.

Abreu (intercambiando reverencias con su tricornio): La derrota de estos hombres sin Rey ni religión es inminente, meu amigo.

Juan Mendoza: A esta altura de mi vida me conformaría con que no fuera derrotada totalmente mi honra.

Porto: Ayer tuve ocasión de coñecer a su esposa en la catedral, vuestra merced.

Juan Mendoza: A mi esposa y a mi hija.

Abreu: Antes de hablar de su hija preferiría obtener información estratégica para entablarle asedio a una tigre que vos os manducáis, según me informó un teniente: Yemanjá del Mar Dulce. ¿Sabéis que ese es el nome que le dan a la diosa do mar los esclavos da Bahía? Y apuesto a que esta confitura es mandinga tapada.

Juan Mendoza: No os hacía tan urgido de voluptuosidad.

Abreu (carcajeando): Como dicen vocés: *Una puñeta sola tomada con buenos antecedentes vale por cincuenta virgos.*

Porto: Disculpadlo, Vuestra Merced. Las copas traen morriña.

SEGUNDA HISTORIA 3 / INT. NOCHE

Yemanjá del Mar Dulce: ¿Y él quién es?

Pandora: El mariscal Diogo Porto, que acaba de llegar de Maldonado.

Yemanjá del Mar Dulce: Hambre de primer ojo. ¿En la iglesia?

Pandora: En la iglesia.

Paloma: Pero lo mío no es hambre.

Yemanjá del Mar Dulce: Adorar es mucho más que manducar, rapaza. Ahora tienen que empoderarse los dos. Uno del otro. Rápido.

Paloma: Pero él es casado, mai.

Yemanjá del Mar Dulce: Empoderarse es otra coisa que casarse, meu bein. Tienen que atravesar caminando el arco iris y quedarse para siempre en la alma del otro. Es un amor del cielo y no de la tierra.

Pandora: ¿Y cómo se consigue?

Yemanjá del Mar Dulce (tirando los caracoles): Él la va a hacer volar a Paloma. Muy pronto. Todavía no sé cómo.

Paloma: ¿Y yo qué hago?

Yemanjá del Mar Dulce: Le agarrás una mano y le metés adentro tus siete colores.

PRIMERA HISTORIA 4 / EXT. NOCHE

Abreu: ¿Me dispensáis si antes de seguir falando de la tigre bahiana y la damisela en flor le cambio el agua a mis compotas, Vuestra Merced? Nao puedo mais. Y se me hace que ya ni llego al retrete. Pero hay un buen establo.

Artecona: Os acompaño de mil amores, libertador Abreu.

Porto (con la misma hondura azul con la que recogió a **Magdalena** en la escalinata de la iglesia): ¿Un cigarro?

Juan Mendoza: Lo que me gustaría es mascar tabaco con cianuro, mariscal Porto.

Porto: Ah. Pero eso es pecado.

Juan Mendoza: Yo soy un fariseo.

Porto: Los que vivimos esclavizados por mujeres con corazon de hielo tenemos que aprender a perdonar al mundo.

Juan Mendoza (soplando el humo hacia el patio): Bien habláis. Y pensar que al principio las contemplamos como si fueran flores bailando en el viento.

Porto: La pena es que para Abreu vostra filia no va a ser una flor ni siquiera frente al altar.

Juan Mendoza: ¿Y por qué os preocupáis tanto por mi Paloma?

Porto: Es piedad, os lo juro. Escuchad cómo choran as estrelas: no es el viento del sur.

SEGUNDA HISTORIA 4 / INT. NOCHE

Yemanjá del Mar Dulce (a **Paloma**): Tú tenés en un pecho a la esposa de Oxalá. ¿Tu corazón es puro?

Paloma: Soy mala pero pura.

Yemanjá del Mar Dulce: Y en el pecho sin corazao tenés a Oxún, la diabla. Pero no es mala: es puta.

Pandora: Eso nos pasa a todas.

Yemanjá del Mar Dulce: Pero vos lo querés a tu negro. Y ella no tiene hombre.

Pandora: Y ahora quieren vendérsela a un macho que es pura bosta, maisiña.

Yemanjá del Mar Dulce (mirando los caracoles): La Muerte los va a obligar a cruzar el arco iris.

Paloma: ¿Y después que lo agarre qué pasa?

Yemanjá del Mar Dulce (poniendo una perla en una bolsita): Después hay que correrlo con este talismán en la mano y enlazarlo. Entonces él se vuelve un esqueleto de hielo y se monta en el círculo. Y ese empoderamiento es mucho más fuerte que la huesuda, niña. Ahora te vas imhora porque ya va a sonar el cañonazo.

Paloma (poniendo una onza de oro en la mesa y recogiendo la perla): Tengo miedo.

Yemanjá del Mar Dulce: La pura tiene miedo pero la puta no.

EPISODIO VI

***Pandora** y **Paloma** curan a **Baltasar**, y la esclava termina destrozando a bostazos los ventanales de **Magdalena**. Cuando **Juan Mendoza** baja a latiguarla, la muchacha se ofrece a ser castigada en su lugar y el hombre no se anima a consumir la venganza ordenada por su esposa. Mientras tanto, **Abreu** y **Porto** se emborrachan en las rocas que bordean el Fuerte San José filosofando en el portuñol que ya se acostumbraron a hablar sobre el sexo, el amor, la adoración y las endémicas depresiones femeninas.*

PRIMERA HISTORIA 1 / INT. NOCHE

Pandora entra al establo con un farol y encuentra a **Baltasar** tirado sobre la paja con la espalda desnuda y embarrada por un amasijo de bosta sangrienta.

Pascualita (otra esclava): El señor nos prohibió que lo curáramos.

Pandora: ¿Y la señora?

Pascualita: Se encerró en el cuarto. No quiso ni comer.

Pandora: Y el señor debe estar bailando a pata suelta en el Fuerte. Pedile a Pascasio que me traiga agua, rápido. Y llamá a la señorita Paloma.

Pascualita: A nosotros nos prohibieron tocarlo.

Pandora (aúlla): Corré. O terminás curándole la espalda con la lengua, perrita de albañal.

Pandora apoya el farol en el suelo y se hinca para besarle las motas a **Baltasar**.

Pandora: Cuesta matarte, rey. Y Mendoza fue tan santo que te abrigó con bosta para que sufieras menos. Cuando se entere la bruja lo escupe. Lindos santos tenemos.

Paloma (apareciendo con **Pascualita** y **Pascasio**, que cargan baldes de agua): Traje una untura de cebolla blanca para poder hacerle las primeras friegas sin tener que secarlo. Y hay que prender ramitas de mataojo porque a esta hora hay más mosco que mosca.

Pandora: Peor sería que ya se lo estuvieran comiendo los gusanos, mijita.

SEGUNDA HISTORIA 1 / EXT. NOCHE

Los mariscales **Porto** y **Abreu** toman cognac y fuman sentados en las rocas que rodean el fuerte San José, contemplando el resplandor lunar de la bahía y el Cerro.

Porto: Este pobre morrito me trae tanta saudade de Río que me iría a fazer matar a la zanja reyuna.

Abreu: ¿Saudade de tu mujer?

Porto: Esta noche no Fuerte sentí tristeza ajena. Porque tu futuro suegro también tiene una mujer que nao quer que la quieran.

Abreu: ¿La que va briaga a misa?

Porto: Y odia a la filia, además. La chama la yegüita madrina. ¿Sabés por qué les dicen así a las bonitiñas como Paloma Mendoza?

Abreu (carcajeando y parándose para orinar entre las rocas): Sí. En Porto Alegre las chaman igual.

Porto: A tu futura suegra la violaron los ingleses. Y dipois me enteré que mientras la violaban le aplastaron la cabeza en el suelo al hijo de tres meses.

Abreu: Hoy no puedo parar de mear.

Porto: Y yo no puedo parar de pensar en la Virgo María.

Abreu: Iso es porque los borrachos van al cielo, rapaz.

PRIMERA HISTORIA 2 / INT. NOCHE

Pandora y **Paloma** tijeretean una sábana para vendarle la espalda a **Baltasar**, que corcovea de dolor y llora sin ruido. Un farol agiganta las sombras de **Pascasio** y de **Pascualita** en el corralón donde duermen los esclavos.

Pandora: ¿Qué más quiere, mi rey? Lo curamos con cognac.

Paloma: Pero si no soltás la lengua no vamos a entender qué fue lo que pasó adentro del mosquitero.

Baltasar: Tengo miedo.

Pandora: ¿Es verdad que hoy trataste a doña Magdalena como si fuera un putón de verbena?

Baltasar: Ella quería que la ordeñara pero yo me morí.

Pandora: Te emborrachaste, rey.

Baltasar (señalándose el pecho): No. Me morí aquí adentro. Me mostró las montañas llenas de nieve y pensé en los ingleses.

Pandora: Pascasio, traeme un balde lleno de bosta fresca del establo.

Paloma: Hoy Porto me miró como si tuviera ganas de arrodillarse a lavarme los pies.

Pandora: Los pies llenos de bosta.

SEGUNDA HISTORIA 2 / EXT. NOCHE

Abreu: Así que vocé quer morrer en la zanja reyuna. Yo allá en Gorriti ni siquiera me podía imaginar qué carajo era eso.

Porto: A mí me lo contó mi hermano en una carta. Es una cortadura que mandó a hacer Lecor a pico y pala pra defenderse de las guerrillas que nos hacen los diabos de Frutos. Demoraron seis meses en terminarla y pusieron reductos. Mi hermano es artillero.

Abreu: Y el Barón de la Laguna habrá aprovechado para garrearle una buena dote de onzas al rey don Juan.

Porto: No. Los pesos los puso el cabildo artigueño.

Abreu: ¿Todavía es artigueña esta provincia?

Porto: Anoche soñé que reyunaban la ciudad para defenderme el alma.

Abreu (eructando fuerte): Pero lo que nos roba Frutos son caballadas. Y hablando de caballos: parece que mi yegüita madrina se pinta sola, como dicen acá.

Porto: ¿Vocé ainda no la vio?

Abreu: No. Y no quiero ir a la Iglesia porque me pongo a roncar enseguida. Mejor espero al baile del compromiso y allí le pego el manotón a lo *garrucho*. En pelo.

Porto: Mi hermano es el mejor hombre que coñecí en la miña vida.

Abreu: A lo mejor entiende pra qué merda se vive.

PRIMERA HISTORIA 3 / EXT. NOCHE

Pandora sale del corralón cargando un balde y **Paloma** la sigue como para atajarla.

Paloma: ¿Qué vas a hacer?

Pandora: Dar guerra de recursos. ¿No escuchaste que recién llegó tu padre de negociar en el Fuerte? A nosotros nos rematan en la Aguada y a ustedes en los palacios.

Paloma: ¿Pero qué vas a hacer con ese balde?

Pandora (después que cruzan el patio): Mirá. Ya le debe estar contando a doña Magdalena cuánto vale tu virgo. ¿Ves la luz?

Paloma: No me importa.

Pandora: ¿No te importa casarte con un carancho, boba?

Paloma: Dios me va a defender.

Pandora: Yo también. Pero primero tengo que defender a mi molemba, que es el único macho como la gente que bajó de los barcos. ¿Comprendés? A mí Exá me hizo nacer con dos culos y a Baltasar le puso dos corazones. Y ahora tu padre se va arrepentir de lo que gastó comprándole vidrieras de palacio a la yegua borracha.

Paloma se agarra la cara para no ver el desastre y **Pandora** empieza a tirar bosta contra el ventanal iluminado del primer piso hasta hacerlo pedazos.

Pandora: Ahí tenés nieve, loca. Pero de las montañas de mis dos culos negros.

SEGUNDA HISTORIA 3 / EXT. NOCHE

Porto: Hoy le escribí un versinho a mi mulher, aunque no se lo voy a mandar.

Abreu: A mí me enseñaron uno en Maldonado mejor que *Las Lusiadas*.

Porto: Deixa en paz a Camoens. Y además ni lo leíste.

Abreu: ¿No era lusco?

Porto: Perdió un ojo peleando.

Abreu: ¿Vistes que algo coñece? Escuchá este versito. *Cada vez que considero / que me tengo que morir / me dan ganas de cagar / y empezar a repartir.*

Porto corre a vomitar entre las rocas y al volver señala el Cerro y recita.

Porto: *Te molesta meu fe. / Siempre te molestó. / Pero gracias a Deus / siempre te alimentó.*

Abreu: Você nau sabe tomar.

Porto: Pero creo en las estrelas.

Abreu: Y las bichas de merda nao creen ni en elhas mismas.

Porto: Pero en mi sueño *elha* estaba tan feliz con mi fe que volábamos.

PRIMERA HISTORIA 4 / EXT. NOCHE

Juan Mendoza aparece corriendo en el patio con una fusta.

Juan Mendoza: Andá al establo, Pandora.

Paloma (rompiéndose el escote con majestuosidad): Aquí tenés la carne que va a comerse el portugo.

Pandora (dándose vuelta para caminar hacia el establo): No te pongas niñaata.

Paloma: Aquí la carne para flagelar soy yo.

Juan Mendoza: Me cago en Dios, Paloma.

Magdalena (asomándose entre los vidrios rotos): Esas son las tetas que te gustan, cabrón.

Paloma: Pero yo no emborracho molembos para que me las ordeñen.

Magdalena: Pero en la catedral engualichaste a Porto. Te vio todo el mundo, puta.

Juan Mendoza: Ahora vayánse a la cama las tres y yo me quedo a limpiar la bosta.

Magdalena: ¿Por qué no te la comés?

Juan Mendoza: Es lo único que como.

SEGUNDA HISTORIA 4 / EXT. NOCHE

Abreu: ¿Vocé no estará falando de mi bonitiña, Porto?

Porto: Yo quiero a mi mulher.

Abreu: Y yo soy muy bicho en esto. Me parece que la yegüita madrina ya te embanderilló.

Porto: ¿Nunca soñaste con el resplandor de la Mãe de Deus?

Abreu: Eu nao sonho con nada.

Porto (hincándose y apoyando la cabeza en una roca): Así rezan los árabes.

Abreu: Vocé está muy briago, Porto.

Porto: Eu la coñece.

Abreu: ¿A quién?

Porto (levantándose para sondear la noche): Cuando los guríes ven a la luna por primera vez sienten que la conocen desde antes de nacer.

Abreu: Iso está béin.

Porto: Y hay que aprender a darse la mano con la luna.

EPISODIO VII

*El militar retirado y librero escocés **Edward Harley**, que vive en Montevideo desde el fin de la ocupación inglesa, se atiende en la barbería de don **Cipriano**. **Paloma** y **Julia** salen a caminar por la plaza de la verdura, y **Artecona** las noticia de la muerte del hermano de **Porto** en la zanja reyuna. Más tarde el escocés y las muchachas asisten a la capilla ardiente que se celebra en la Iglesia Matriz. **Porto** despide públicamente a su hermano y **Paloma** se va de la catedral con la sensación de que le han crecido alas.*

PRIMERA HISTORIA 1 / INT. DÍA

Edward Harley, un escocés que está cerca de los cincuenta años y es el librero más importante de Montevideo, empieza a recibir los navajazos del barbero y habla sin mover un músculo.

Harley: Hoy hace once años y un día que invadí esta ciudad.

Barbero: Ciertamente. Y hoy hace un año y trece días que la ciudad está invadida por tercera vez desde que era española.

Harley: Eso es porque va a ser libre. Se necesita mucho infierno para conquistar la felicidad.

Barbero: Nunca lo había pensado.

Harley: Y el verdadero infierno empieza después de que uno es libre.

Barbero: Disculpe que esta vez no lo comprenda, Vuestra Merced.

Harley: Hoy es la primera vez que soy feliz en cuarenta y ocho años, porque me desperté enamorado del dolor. No hay otra libertad.

En ese momento entra corriendo **Martín**, el ayudante de navaja.

Martín: Los cañones que escuchamos esta mañana eran los de la batería del Cerrito, y acababan de traer a un portugo muerto en una carretilla.

Harley: Lo único que hay que aprender es que la vida no es como uno quiere que sea.

SEGUNDA HISTORIA 1 / INT. DÍA

Paloma Mendoza toma mate con **Julia** en la casa de su tía segunda, **Selva Primavera**.

Julia: Entonces no hay casamiento.

Paloma: A mí lo que me importa es que se celebre el baile de los esponsales.

Julia: Pero tú estás tonta, guapa. La guerrilla de bosta que hubo anoche en tu patio ya se comenta en toda la calle de las tiendas.

Paloma: Ca. Les entró el julepe de no poder forrarse con el ajuar de Paloma Mendoza.

Julia: Es que si no hay casorio no hay ajuar.

Paloma: Yo dije que se tiene que celebrar el baile de los esponsales.

Julia (tapándose la boca desorbitadamente): No me digas que vas a organizar un sarao nada más que porque te apetece clavarle el garfio al mariscal Porto.

Paloma: No es que me apetezca, Julia. Es cosa de vida o muerte.

Julia: ¿Tan así?

Paloma: Tan así. ¿Vamos a pasear un poco?

Julia (murmurando aparte): Cosa de vida o muerte.

PRIMERA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Harley: Lo increíble es que desde me decidí a desertar de la Armada de Su Majestad y vivir vendiendo libros no cortejé a ninguna mujer. Y eso que me tiran de la capa.

Barbero: Si tirarán. Pregúntele a los portugueses.

Harley: Anoche soñé con una damisela que frecuentaba en Edimburgo. Estábamos en un paseo campestre y cuando ya nos íbamos al bosque a joder como bestias a ella empezaron a lloverle laguitos de sangre.

Barbero: Justo ese día. Bueno, suele pasar.

Harley: Pero no debía ser la lluvia que usted piensa, porque de golpe aquellos charcos se convirtieron en una especie de escorpión y supe que lo tenía que matar.

Barbero: Madre mía.

Harley: Y lo horrible es que a nadie le importaba aquel monstruo sangriento. Ni siquiera lo veían.

Martín asoma la cabeza por el cortinado del fondo como si estuviera oyendo un cuento de luces malas.

Harley: Y entonces lo hice reventar de un tacazo.

Barbero: Toma ya.

Harley: Y santas pascuas. Me desperté feliz.

SEGUNDA HISTORIA 2 / EXT. DÍA

Paloma y **Julia** caminan por la vereda del Cabildo.

Paloma (carcajeando): Fijate cómo nos miran. Parece que nos hubiésemos maquillado con bosta.

Julia: Ahí viene tu alcahuete.

Paloma: Me cago en las pelucas de todos los cabildantes que le vendieron el culo al rey don Juan.

Artecona (reverenciándolas): Señorita Paloma, ha ocurrido una desgracia que enluta al excelentísimo Barón de la Laguna y a todo el ejército pacificador. Los diabos de Frutos mataron al hermano del mariscal Porto en la zanja reyuna.

Paloma: Cristo. ¿Qué edad tenía?

Artecona: Treinta. Habrá una capilla ardiente esta noche en la catedral. Dispensadme la prisa.

Julia (después que **Artecona** se va corriendo): Estás blanca, mujer.

Paloma: ¿Sabés que lo único que me importa en la vida es dejar de ser mala?

Julia: Mala es tu madre, tonta.

Paloma: Pobrecito mi Cristo.

PRIMERA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Harley (mientras **Paloma** y **Julia** pasan caminando frente a la barbería): Lo malo es que todas estas bellezas viven con el corazón maquillado.

Barbero (haciéndole una guiñada a **Martín**): Ah. Yo creí que ya nacían con el alma adobada de colorete.

Martín (frotándose las manos): Adobo y el diablo a cuatro. Por eso es que hay que ponerlas en el pincho lo antes posible, maestro.

Harley: Pero nos adoran como perritas. ¿Y nosotros qué somos?

Martín: Vergudos. Perdón: quise decir verdugos.

Harley: ¿Usted recuerda que cuando la Armada británica levantó la ocupación varias muchachas se tiraron al mar? Y el gobierno británico había durado nada más que ocho meses.

Martín: Qué desperdicio.

Harley: A la única mujer de esta plaza a la que quisiera besarle la mano es a la esposa de Artigas.

Barbero: Dicen que doña Rafaela perdió el juicio hace tiempo.

Martín: Y no tiene un mendrugo.

Harley: Un mendrugo es más fácil de conseguir que un beso.

SEGUNDA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Paloma en su dormitorio, acompañada por **Julia**.

Paloma: Necesito que me acompañes a la catedral.

Julia: Pero si en la ciudad ya se comenta que no habrá casamiento, no me parece a pelo. El que está obligado a ir es tu padre, por zalamería política.

Paloma (sacando ropa): Hay que enlutarse un poco.

Julia: ¿Tanto te gusta Porto?

Paloma: No me gusta, pardiez. Pero es la única persona en el mundo que me mostró el cielo, prima.

Julia: No cato bien el punto.

Paloma: Recién cuando pasamos frente a la barbería don Cipriano estaba afeitando a un librero escocés que habla perfectamente el castellano y te cató con ojos de futuro marido.

Julia: Pues yo no me di cuenta ni de quién había adentro de la barbería.

Paloma: Pero yo soy muy puta. Y te aclaro que Porto no me mira igual que el patilludo.

Julia: ¿Entonces?

Paloma: El mariscal Porto me guía. Y yo veo la esperanza.

PRIMERA HISTORIA 4 / INT. DÍA

Harley (después que **Martín** sale a comprar tila a la plaza Matriz o de la verdura): ¿Quién era la mujer que pasó acompañando a Paloma Mendoza?

Barbero: Una prima suya que acaba de llegar de Maldonado junto con los dos mariscales portugos.

Harley: ¿Vivió allá mucho tiempo?

Barbero: Sí. Desde que era cría. La madre es parienta política de don Juan Mendoza y se vino de San Fernando cuando enviudó.

Harley: Entonces ninguna de las dos se salvó de que nuestra gloriosa Armada las violara en el 6.

Martín (vuelve corriendo): El portugo que murió en el Cerrito era el hermano del Mariscal Porto. Un teniente de artillería.

Barbero: Seguramente habrá capilla ardiente.

Harley: Hoy es la primera vez en diez años que no me afeito en casa, don Cipriano. Y Dios justo mandó pasar al lucero por la vereda. Voto a bríos que se lo agradeceré en la catedral, aunque haya honras fúnebres.

Barbero: ¿Usted no es anglicano?

Harley (persignándose): Soy escocés, maestro.

SEGUNDA HISTORIA 4 / INT. DÍA

Paloma y **Julia** entran a la catedral con velos negros y se arrodillan cerca del ataúd.

Julia: Toma. Es la primera vez que veo al Barón de la Laguna.

Paloma: Cata cómo te está haciendo hijos con los ojos el patilludo de la barbería. Se llama Edward Harley.

Julia: ¿Será soltero?

Paloma: Solterón. Este encuentro es lo que mi amor hubiera llamado una *obra de la arquitectura divina*.

Julia: No me asustes, bonitiña. Atención que va a hablar Porto.

Paloma: No. Va a hablar Cristo en él.

Porto (parándose adelante del ataúd): Yo la única honra fúnebre que quisiera rendirle a mi hermano es recordarle a todos algo que él nació sabiendo igual que los profetas: que la muerte no existe.

Paloma y **Julia** salen de la catedral y la muchacha se para en la escalinata y empieza a mover los hombros acompasadamente.

Julia: ¿Qué te pasa, mujer?

Paloma (levantándose el velo y cerrando los ojos sin dejar de hamacarse): Siento como si me acabaran de crecer alas, prima.

EPISODIO VIII

Magdalena Pena de Mendoza visita a su prima **Selva Primavera** para pedirle que le compre el ajuar de novia a **Paloma**, mientras el mariscal **Porto** entabla conversación con **Josef María Artigas** en la escollera.

PRIMERA HISTORIA 1 / INT. DÍA

Magdalena cruza el zaguán de la casa de **Selva Primavera** conducida por una esclava, y la espera sin sentarse.

Selva Primavera (aparece acomodándose una pañoleta): No lo puedo creer.

Magdalena: Aquí estoy.

Selva Primavera: Pensé que ya no merecía el afecto de tu alma. Desde que se nos aposentaron los portugueses no viniste a ninguna de mis tertulias. Y en las misas parece que no me vieras.

Magdalena: Es que yo ya hace mucho que me quedé sin alma, Selvita. ¿No me vas a saludar?

Selva Primavera: Pero no pongas cara de muerta. Yo no le pude poner los labios en la frente ni siquiera al cadáver de mi marido. Y el cura se enfadó.

Magdalena: ¿Cómo se hace?

Selva Primavera: Para qué.

Magdalena: Para sentir que todo está vivo igual que en la niñez.

Selva Primavera (acercándose para levantarle el velo y besarle las dos mejillas): Sentate, por favor. Ahora le pido a Aurora Bendita que nos cebe unos matecitos de café.

Magdalena: Yo preferiría cognac. El calor me tiene helada por dentro.

SEGUNDA HISTORIA 1 / EXT. DÍA

Porto recorre toda la escollera y encuentra a **Josef Artigas**, que al escuchar los pasos deja de hablarle al horizonte.

Porto: Hala, niño. ¿Qué cantas?

Josef: Le contaba a mi padre que mis hermanas vuelan.

Porto (sentándose al lado de **Josef**, con las piernas colgando sobre el agua): ¿Dónde mora teu padre?

Josef: En Purificación.

Porto: ¿En el campamento de Artigas?

Josef: Sí. Y me mandó un monito.

Porto: ¿Y el monito no vuela?

Josef: Para eso hay que vivir en el cielo.

Porto: Tú téin razón. Ayer murió mi hermano.

Josef: Entonces ya tiene alas. Pero a mis hermanas las puede ver nada más que mi madre, porque se le enloqueció el corazón.

Porto (abrazando al niño): Mi hermano tanbéin morreu con el corazón loco.

PRIMERA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Magdalena: El casamiento se hace de cualquier manera.

Selva Primavera: ¿Después de todo el escándalo?

Magdalena: ¿Pero qué hay en el mundo que no termine siendo una lluvia de bosta?

Selva Primavera: No tomes más, bonita.

Magdalena (tocándose los pechos): Ya no hay dunas bonitas arriba de este pescado. ¿Te acordás de la nieve que veíamos volar en Maldonado cuando todo era luna? ¿Vos me seguís queriendo?

Selva Primavera (carcajeando con una piedad irónica): Pero si nos amamantaron juntas, Maguita.

Magdalena: Entonces pedile a la molemba que me ponga otro cognac y prometeme que le vas a comprar el ajuar a Paloma.

Selva Primavera (después de llamar a la esclava): Es tu única hija, Magui.

Magdalena (gritando y levantando dos dedos como una araña): ¿Y Jesusito qué fue?

Selva Primavera: Vale, vale. Lo siento.

Magdalena: No mientan más. Porque en esta familia no hay nadie que se acuerde de aquellos pedacitos de niño que tuve que envolver para poder enterrarlo todo junto.

SEGUNDA HISTORIA 2 / EXT. DÍA

Josef: ¿Cómo así?

Porto: De niños los dos sufríamos de agitaciones inapropiadas do corazao. Es una enfermedad sin nombre.

Josef: ¿Y veían volar a los muertos?

Porto (agarrándose el pecho): No. Yo sufrí nada mais que dos ataques cuando era muy rapaz. Se te desboca y brinca y brinca y parece que puede reventar en cualquier momento.

Josef: Como un sapo.

Porto: Nao teño visto reventar un sapo.

Josef: Nosotros en la escuela los cazamos y les hacemos tragar pajuelas encendidas y estallan como cohetes. Pero vos te sanaste.

Porto: Sí. Mi mae me frotó con agua de la banda hasta que el batracio ficó calmo. Pero ayer a mi hermano se le volvió a desbocar de golpe en la trinchera del Cerrito y lo trajeron muerto. Tiña un corazao muy grande.

Josef: Entonces no lo mataron las montoneras de mi padre.

Porto: ¿Tú te apellidas Artigas?

Josef: Artigas Villagrán. ¿Te placería comprarme un rosquete en El Hacha?

PRIMERA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Aurora Bendita trae otro cognac.

Magdalena (tomando un trago largo y empezando a caminar en círculos por el patio): Si lo aguantás un rato largo abajo de la lengua antes de tragarlo te emborracha mejor.

Selva Primavera: Pero a mí no me gusta.

Magdalena: A mí lo que me gusta es volar como los médanos. Y comprale un lindo ajuar a Paloma: no repares en gastos. Así en la Corte de Janeiro se enteran que los españoles de bota lustrada no somos menos que ellos.

Selva Primavera: ¿Ya somos españoles otra vez?

Magdalena: No me acuerdo. Yo firmé un petitorio después que se enlazaron los Borbones y los Braganza.

Selva Primavera: Vos firmaste una súplica para que España nos reconquistara. Pero por lo visto pensás que Paloma va a terminar viviendo en la Corte portuguesa.

Magdalena: Yo aquí no quiero ver nunca más a esa chula. Me robó a mi marido.

Selva Primavera: ¿Te acordás cuando me pedías que te cantara ópera?

Magdalena: Pero eso fue hace mucho.

Selva Primavera empieza a cantar *La donna è mobile / qual piuma al vento* y **Magdalena** se hamaca dando pasos de baile muy grotescos.

SEGUNDA HISTORIA 3 / EXT. DÍA

Porto se agarra la cabeza para llorar convulsivamente pero **Josef** vuelve a mirar el horizonte.

Josef: Yo no lo odio a mi padre.

Porto (aplastándose el llanto con las manos): Yo no lo conozco.

Josef: Mi abuela Pancha dice que nos dejó tirados.

Porto: Pero él está na guerra.

Josef: Pero cuando el Cabildo nos franqueó cien pesos mensuales mi padre les escribió que conociendo las necesidades de la Provincia jamás podría consentir esa exorbitancia y pidió que nos dieran nada más que cincuenta y mi educación.

Porto (mirando el cerro): *Te molesta meu fe. / Siempre te molestó. / Pero gracias a Deus / siempre te alimentó.*

Josef: Yo voy a ser soldado.

Porto: ¿Hace muito que no ves a tu padre?

Josef: Desde el tiempo de las pajuelas. Y a veces me lo imagino como un sapo lleno de fuego que no va a reventar nunca de dolor.

Porto vuelve a agarrarse la cabeza.

PRIMERA HISTORIA 4 / INT. DÍA

Magdalena pone la copa vacía en el suelo y **Selva Primavera** deja de cantar.

Magdalena: ¿Cuántos ingleses te violaron en la toma de Maldonado?

Selva Primavera (parándose): Hala, guapa. Chitón. O te mando a tu casa en carretilla. Esto no es un cotarro.

Magdalena: Vamos a celebrar los esponsales en la quinta y los portugueses parecerán Jacinto Momo espantándose en el Fuerte: *¡Qué retoño. Y qué coño!*

Selva Primavera: Ahora te voy a sacar yo arrastrándose de las crines, mal parida.

Magdalena se levanta el vestido como una bailaora y empieza a zapatear sobre la copa hasta triturarla.

Magdalena: Y yo estaba allí en la cama, con los gringos tomándose por culo. Después cagué más leche que el chalao de Sobremonte.

Magdalena se saca la pañoleta y empieza a recoger los pedacitos de vidrio.

Magdalena: Y a Jesusito me lo dejaron así. Ni siquiera lo asesinaron: lo aplastaron sin verlo, igual que a una chinche.

Selva (pasándole un brazo por la espalda): Pero Paloma no tiene la culpa.

Magdalena: No. Lo que tienen las yegüitas madrinas son ángeles guardianes que les cuidan las rajadas.

SEGUNDA HISTORIA 4 / EXT. DÍA

Porto: ¿Onde queda El Hacha?

Josef (parándose y dando saltitos): Acá cerca. ¿Conocéis el santuario del Señor de la Paciencia?

Porto: No. Recién chegué a Montevideú.

Josef: El Hacha es aquella pulpería blanca que se ve atrás de la muralla. Y el Señor de la Paciencia queda un tantico más lejos, frente a la casa donde nació mi padre.

Porto: Cómo me gustaría coñecer a teu padre.

Josef: Pero él dice que los portugueses son el odio de su corazón.

Porto: Porque pra pelear béin hay que odiar.

Josef: Y matar.

Porto: ¿Téin pandorga?

Josef: Dos. Un día podemos ir a volarlas al Paseo del Recinto.

Porto: Os muertos suben así, aunque yo neste momento no pueda verle las alas a mi hermano.

Josef: Pero si se te pone loco el corazón lo vas a poder ver.

EPISODIO IX

***Juan Mendoza** charla en el patio de su mansión con **Paloma**, que confiesa que quiere casarse con **Abreu** solamente para que **Porto** pueda ser su padrino. **Yemanjá del Mar Dulce**, que también trabaja como barragana, pernocta con **Abreu** en el hostel **Las rosas**.*

PRIMERA HISTORIA 1 / EXT. NOCHE

Paloma contempla un macizo de jazmines del país que sobrevuela el aljibe.

Paloma (canta suavemente): *Un sueño soñaba anoche / soñito del alma mía / soñaba con mis amores / que en mis brazos los tenía.*

Juan Mendoza (entrando al patio): ¿Qué hacés aquí despierta, hija?

Paloma: Miro el cielo. ¿Y la loca?

Juan Mendoza: Se quedó a dormir en lo de Selvita. A la salida de la misa la escoltaron dos esclavos con faroles pero igual se cayó de cabeza en la esquina de San Juan y San Pedro y se embarró hasta la rabadilla.

Paloma: ¿Sabías que el otro día pusieron un caballo en una zanja para que pudiera pasar la carretilla de la enfermería y antes de que lo despenaran se lo empezaron a comer las ratas? Y Lecor se enfadó.

Juan Mendoza: De eso te quería te hablar.

Paloma: ¿De Lecor?

Juan Mendoza: No. De la rata con la que vas a casarte.

Mendoza: Ya es muy tarde, papá. Usted no entiende a las estrellas.

Juan Mendoza: Yo dejé de entender a Dios desde que murió mi hijo.

SEGUNDA HISTORIA 1 / INT. NOCHE

Yemanjá del Mar Dulce y el mariscal **Abreu** conversan en una cama del hostel *Las rosas*, desnudos y tapados hasta el cuello por una sábana.

Abreu (prendiendo un cigarro en el fuego del candelabro): ¿Este hostel es el melhor que hay en Montevideú?

Yemanjá del Mar Dulce: Sí. Y hay nada más que dos.

Abreu (tomando cachaza por el pico de la botella): ¿Y por qué nao deixa que que la queme un poquiño con el cigarro? Es gostoso.

Yemanjá del Mar Dulce: Porque eu téin un corpo sagrado.

Abreu (eructando y levantando la sábana): Parecés una vaca da India. Mirá mis quemaduras.

Yemanjá del Mar Dulce: ¿Vocé nao sabe que cada mulher es la madre del mundo?

Abreu: Ah. Entao tanto falar y sos como os cristianos.

Yemanjá del Mar Dulce: Más cristiano será vocé, que va a misa y comulga. Mais eu amo a Jesucristo.

Abreu: Jesucristo es el General de los que no fifan nunca.

Yemanjá: Y Yemanjá les lava el corazón a todos.

PRIMERA HISTORIA 2 / EXT. NOCHE

Paloma: A mí el otro día me crecieron alas en la catedral. Y me pienso casar con una diadema de jazmines del país, como hacen en San Fernando.

Juan Mendoza: Pero ese hombre está podre.

Paloma: Si ese hombre llega a tocarme lo mato.

Juan Mendoza: Pero no hay necesidad de casarse tan rápido.

Paloma: La que quiere que me vaya ahora mismo es la loca. Y la vida es la cruz.

Juan Mendoza: Eso es lo que no entiendo.

Paloma: La verdad no se entiende, padre. Se ve. ¿Quiere verme caminar por el borde del aljibe?

Juan Mendoza: ¿Pero no ves que vos también te estás quedando loca?

Paloma: No, padre. Tengo alas.

Juan Mendoza: ¿Y si alguien te las quemara?

Paloma arranca un jazmín del país y lo huele con los ojos cerrados.

Paloma: La verdad no se quema.

SEGUNDA HISTORIA 2 / INT. NOCHE

Abreu: A mí lavame el asco. Es demasiada merda tener que vivir roncando en la iglesia y ahora casarme pra que la Palomita se vuelva una putiña en la Corte de Río.

Yemanjá del Mar Dulce: ¿Te da asco que se empute?

Abreu: No. Si ya nacen perras. Pero la maldita merda de la Iglesia te obliga a dormir en dos camas y a fifar nada más que después de la misa y tenés os días marcados o pecás. Siempre pecás.

Yemanjá del Mar Dulce: Si no creés en Exá no hay pecado que valga.

Abreu: Pero ella va a emputarse porque yo no le gusto. O mundo está mal feito.

Yemanjá del Mar Dulce: Pero la vida no.

Abreu: Lo que yo querría es que elha mude podre aquí, brincando con nosotros. Y después la soltás y es una perra contenta. ¿Escuchaste hablar de Sade?

Yemanjá del Mar del Dulce: Nao téin el gusto.

Abreu: Me dijo un francés amigo que en Montevideu se consiguen libros de Sade.

Yemanjá del Mar Dulce: Acá los libros prohibidos se venden en la calle de San Pedro. Hay libertos que tienen puestos misturados con estampitas. Y en la librería del escocés encontrás mucho bagazo, también. Los compran hasta los curas.

Abreu: Sade es mi único deus.

PRIMERA HISTORIA 3 / EXT. NOCHE

Paloma: La loca quiere que hagamos el baile de esponsales en el Paso Molino.

Juan Mendoza: ¿Pero por qué vais tan de prisa?

Paloma: Es cosa de vida o muerte.

Juan Mendoza: De vero que parece que os llevara el diablo a las dos.

Paloma: A mí no. Pero tengo una rogativa para hacerle, mi rey.

Juan Mendoza (suspirando): Hacía tiempo que no te escuchaba una expresión tan dulce. Y por algo será.

Paloma: Agua para chocolate.

Juan Mendoza: Siempre fuiste la jícara que me ayudó a vivir.

Paloma: Hay que elegir padrinos esta semana mismo.

Juan Mendoza: Tate, que ya es bastante baturrillo negociar la dote y hacer letras de cambio y preparar la fiesta.

Paloma: Mi padrino tiene que ser el guardián de la fiesta.

Juan Mendoza (agarrándose la frente): Ya entendí. Y no es posible complacerte, mi reina.

SEGUNDA HISTORIA 3 / INT. NOCHE

Abreu sentado en una tina de agua espumosa que le queda muy chica y lo obliga a hacer emerger las rodillas. **Yemanjá del Mar Dulce** le cepilla la espalda.

Abreu: Si esto es bañarse en agua de rosas eu sou Pepe Botella.

Yemanjá del Mar Dulce: Es lo que hay, Mariscal. Viento y tristeza. Siempre. Salvador da Bahía queda muy lejos.

Abreu: El otro día nadamos en el Baño dos Padres y flotaban las ratas.

Yemanjá del Mar Dulce: Las ratas y la mierda. Y gracias que lo que se tira en la playa de la basura se va para el océano.

Abreu: Aquí la verdadera basura es la mentira, negra.

Yemanjá del Mar Dulce: Mulatiña, nomás.

Abreu: A mí me da más asco el deus de los que inventaron la guillotina que el de los pollerudos.

Yemanjá del Mar Dulce: Tate, que la filosófica me estraga mucho más que el asado de capincho.

Abreu: A mí lo que me estraga es que hasta los arquitecturistas me obliguen a comer hostias y a casarme sin fifar.

Yemanjá del Mar Dulce: ¿Los arquitecturistas?

PRIMERA HISTORIA 4 / EXT. NOCHE

Paloma: Para Dios no hay imposibles.

Juan Mendoza (arrancando una flor y masticando el tallo): No te olvides que los portugueses son mucho más rigurosos que nosotros para aliviarse el luto.

Paloma: Pero el mariscal Porto es el hombre más parecido a un ángel que conocí en mi vida.

Juan Mendoza: ¿Tan enamorada estás?

Paloma: No estoy enamorada.

Juan Mendoza: Entonces es gualicho.

Paloma: Es magia blanca, padre. Porto te hace soñar con alguien que es el dueño de todos los jazmines del cielo y al mismo tiempo sería capaz de lavarte los pies. Es un maestro del Señor.

Juan Mendoza: Y también flechó a tu madre.

Paloma: Pero ella sabe que la dueña de Porto soy yo.

Juan Mendoza: ¿Y vos qué tenés que hacer?

Paloma: Aliviarle la miseria de amor.

SEGUNDA HISTORIA 4 / INT. NOCHE

Abreu: Ellos dicen que Deus es un arquitecto mudo.

Yemanjá del Mar Dulce: Exá también es mudo.

Abreu: Pero los orixás son sagrados.

Yemanjá del Mar Dulce: ¿Y tampoco creen en Yeshua?

Abreu: Dicen que fue o mais grande de los profetas y nada mais.

Yemanjá del Dulce: Y lo usan.

Abreu: Y usan a los pollerudos como peones de ajedrez. En la Uropa también.

Yemanjá del Dulce: ¿Y la Iglesia está tonta?

Abreu: La Iglesia los usa a ellos.

Yemanjá del Mar Dulce: ¿Y Sade en qué creía?

Abreu: En la delicia desenfrenada y o prazer de la la maldá.

Yemanjá del Mar Dulce: ¿Y no hay almas inocentes?

Abreu: Sí. Pero sofren muito.

EPISODIO X

Selva Primavera Pena aborda a Porto en la catedral y le trasmite un mensaje-poema de Paloma, proponiéndole después conocer la Casa de Ejercicios Espirituales. Esa misma mañana Edward Harley localiza a Paloma y a Julia, que están de visita en el rancho de las Artigas, y se queda de charla con las cuatro mujeres.

PRIMERA HISTORIA 1 / EXT. DÍA

Selva Primavera despide a la esclava que la acompañó a la catedral y se acerca al mariscal **Porto**, que baja solo la escalinata y con un crespón luctuoso en el uniforme.

Selva Primavera: Disculpadme el atrevimiento, mariscal. Pero soy la tía de Paloma Mendoza y me urge ofreceros una satisfacción por el comportamiento que tuvo mi prima Magdalena en la misa del domingo.

Porto (reverenciándola): Pois quedará tudo en familia.

Selva Primavera (riéndose): Pero además os abordé para expresaros un mensaje poético y una petición formal de mi sobrina Palomita.

Porto: Mãe de Deus.

Selva Primavera: Ella nació espoleada por Apolo. Y el mensaje poético que os envía es el siguiente: *Sueño contigo. Mi locura encontró a su otra mano.*

Porto: Isto es lo más bunito que me ha pasado en la provincia oriental, señora.

Selva Primavera: El infierno oriental, querrá decir. ¿No cató los perros que se pudren en las calles de la Muy Fiel y Reconquistadora ciudad de San Felipe esta mañana?

Porto: Sí. Cual si fora peste.

Selva Primavera: La peste son los perros. Y el regidor de Policía saca cuadrillas de presidiarios para que los achuren y les paga un real seguro por cada lengua cortada que lleven al cuartel. *El infierno tan temido*, mariscal.

SEGUNDA HISTORIA 1 / INT. DÍA

Julia termina de tocar un estudio de Sor en el rancho de doña **Francisca Artigas de Villagrán** y se escuchan unos golpes muy suaves en la puerta. **Josef María** corre a abrir y vuelve alborotado.

Josef: Es un señor escocés que quiere conocer a mamá.

Rafaela: ¿Otra vez los ingleses?

Julia (parándose con la guitarra en la mano): Yo lo atiendo, doña Pancha.

Harley (contemplando deslumbradamente las incrustaciones de nácar del instrumento): Yo pensé que iba a encontrar al lucero de mi alma pero aquí hay todo un cielo.

Julia: ¿Me siguió?

Harley: La seguí. Y acabo de escuchar a Beethoven en la guitarra. Eso sí que jamás me lo hubiese soñado.

Julia: Al autor de estos estudios, el catalán Fernando Sor, le llaman **el Beethoven de la guitarra**. Pero yo sé que usted vino a saludar a la esposa de Artigas, Mister Harley.

Harley: Pues estáis más informada que los espías británicos.

Julia: El barbero cotillea mucho.

Harley: Gracias a Dios, lucero.

PRIMERA HISTORIA 2 / EXT. DÍA

Selva Primavera: ¿Por ventura conocéis la Casa de Ejercicios Espirituales que se empezó a reconstruir bajo la gobernación lusitana?

Porto (con un fruncimiento de rechazo): ¿La de las flagelaciones?

Selva Primavera: ¿Puedo guiaros hasta el nuevo edificio? En los viejos tiempos quedaba en la calle de San Pedro, pero se derrumbó.

Porto: Eu nao gosto de isos celdarios.

Selva Primavera: Yo los odio, mariscal. Y mi prima Magdalena los usa para arrancarse las culpas del cognac a latigazo limpio. Cuentan que a fin de siglo, cuando lo dirigía una beata cordobesa, en la noche del **perdón** los hipócritas se ponían coronas de espinas y se arrastraban de rodillas para besarse los pies.

Porto: A veces no hay que confundir o fanatismo con la hipocresía.

Selva Primavera: Llámelos como quiera. Pero lo que le vale la pena ver en el edificio nuevo que dirige el sotacura de la Matriz, don Manuel Barreiro, es una talla en madera que nos enviaron de España. Lo llamamos el *Señor de Humildad y Paciencia*. Eso es sublime.

Porto: ¿Y cuál es la petición formal que me envió Palomita?

Selva Primavera: Todo a su tiempo, Porto.

Porto: A ver si lo aprendí béin. *Sueño contigo. Mi locura encontró a su otra mano.*

SEGUNDA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Harley: Yo no tengo partido político, doña Pancha, pero quisiera besarles la mano a la suegra y a la esposa del Protector.

Doña Pancha: Hace bien. Aunque son manos muertas. ¿Por qué no besa a Julia, que desde que entró usía se puso como un sol?

Julia (carcajeando): No hay como sembrar música para cosechar arrumacos.

Rafaela: Cuando Pepe toca la acordeón bailan hasta los perros.

Doña Pancha: Pepe siempre enloqueció a todo el mundo. Cuando era contrabandista, cajetilla o blandengue. Y ahora se lo traga el fuego.

Harley le besa la mano a **doña Pancha** y contempla a **Rafaela** como si se estuviera enfrentando a una esfinge.

Rafaela (estirando el brazo derecho): Esta es la mano de Rafaela. La otra es de Rosalía, que da pena de pucho. Pepe nunca la quiso.

Julia (después que Harley saluda a la mujer sonriente y llorosa al mismo tiempo): Arrímale un poyo a Harley, Josef. ¿Toma un matecito dulce?

Harley: Si es con música mejor.

Doña Pancha: Los hombres quieren todo.

Rafaela: Y las locas les damos guerra.

PRIMERA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Selva Primavera y **Porto** contemplan la talla del *Señor de Humildad y Paciencia* que preside la nueva Casa de Ejercicios Espirituales. El edificio no era muy grande, pero se recomienda utilizar tomas fragmentadas del actual santuario de la Ciudad Vieja, donde

hay catacumbas abovedadas, vitrales oscuros y viejas traposas que se arrastran entre los mendigos.

Porto (lee la inscripción que hay junto al Cristo): *Tú que pasas miramé / Cuenta si puedes mis llagas. / Ay hijo qué mal me pagas / La sangre que derramé.*

Selva Primavera: Lo malo es que la mayoría de los verdaderos cristianos que llegan hasta aquí ni siquiera saben leer. Y los hipócritas papagayean el versito para ganar indulgencias. Pero la talla duele.

Porto: Sí. No hay nada más triste que un emperador solo.

Selva Primavera: Y le aseguro que aquí faltan muchos siglos para que el emperador del Espíritu Santo sea respetado como se lo merece.

Porto: Pero si hasta el Barón da Lagoa ha comentado que Artigas es devoto de la Virgen del Carmen.

Selva Primavera: Pues aquí lo que falta es que hasta don Miguel Barreiro, que fue su secretario personal, lo tilde de salvaje anarquista. Y sin embargo los indios y los negros que se refugian en Purificación y pelean en harapos saben quién es Artigas.

Porto: Pero los indios y los negros son muito mais religiosos que la mayoría de nuestros gobernantes.

Selva Primavera: Ca. Pero no gobiernan.

SEGUNDA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Rafaela (acercándose a la ventana para ritualizar el acariciamiento de los pájaros invisibles): ¿Vieron que Julia trajo más trovitas?

Doña Pancha: Sentate, Rafaela.

Rafaela: Ayer Pepe mató a Napoleón en un caballito azul. Y los godos no le dieron la licencia por los incurables padecimientos y no hay luna miel. Le tocó vigilar las fogatas del arroyo de Pando.

Doña Pancha: Callate, Rafaela.

Siguen tomando mate en silencio y **Harley** acaricia el estrellerío de nácar de la guitarra.

Josef: Ayer conocí a un portugo con corazón de sapo. Y me contó que cuando era niño se le salió de madre como si se lo hubieran incendiado con pajuelas.

Harley: Yo de mozo también sufrí ese mal.

Doña Pancha: ¿Usía también es loco?

Julia (riéndose): No. Es una enfermedad que se calma con opio.

Josef: Yo un día voy a escaparme a visitar a mi padre aunque esté más viejito que un matungo del Hueco.

Doña Pancha: Antes va a pasar el cometa.

PRIMERA HISTORIA 4 / INT. DÍA

Porto: ¿Y cuál es la petición de Palomiña? Venga.

Selva Primavera: Es difícil expresársela.

Porto: ¿Por qué?

Selva Primavera: Por vuestro luto. Y os confieso que para mí lo más difícil es entender por qué esa muchacha en flor acepta casarse con vuestro compadre Abreu. Y esto no es un agravio que se extienda a la fuerza pacificadora.

Porto: Todo ese galimatías de las bodas das crianzas con os prohombres que ocupan una provincia son más viejas que o diabo. La política siempre puede esperar.

Selva Primavera: Pero doña Magdalena ya no tolera más a la Palomita en su casa.

Porto: ¿Y cuál es la petición?

Selva Primavera: Que usted sea su padrino. Y necesita que le cobije las alas en el baile de los esponsales.

Porto (arrancándose el crespón y pisoteándolo): Pardiez, mire la talla. ¿El *Señor de Humildad y Paciencia* hubiese aceptado bailar llorando para defender a la Virgen?

Selva Primavera: Pienso que sí.

Porto: Y además mándele decir que miña locura también encontró a su otra mano.

SEGUNDA HISTORIA 4 / INT. DÍA

Harley (a **Julia**): Tengo entendido que usted recién llegó de Maldonado.

Julia: Es que mi prometido se enroló en un buque corsario de la armada de Peitro Canbél. Y se acabó el noviazgo.

Rafaela: Mi luna no fue de miel.

Doña Pancha: Fue de sangre.

Julia (a **Harley**): Me imagino que usted conoce a Wolfgang Amadeus Mozart.

Harley: Pues su música para clavicordio fue el viento más dorado que me despeinó en este puerto. Muchas damas la ejecutan.

Julia: Yo transformé en canciones dos melodías que me hizo escuchar el párroco en el único piano que existe en San Fernando.

Harley: ¿Y cuándo las podremos escuchar?

Julia: Estamos preparando un concierto con mi madre para darlo en La Casa de Comedias. Ella cultiva la ópera.

Harley: Hoy me desperté feliz para siempre.

Doña Pancha: Esas son ilusiones.

EPISODIO XI

***Yemanjá del Mar Dulce** conversa con **Pandora** y **Baltasar** en la boca de la carretilla que llevará a los esclavos al baile de esponsales. **Artecona**, mientras tanto, se acicala con don **Cipriano** antes de trasladarse a la quinta del Paso Molino.*

PRIMERA HISTORIA 1 / EXT. DÍA

Al amanecer del día de la fiesta de los esponsales, **Yemanjá del Mar Dulce** se aproxima a dos carros que transportarán a los esclavos de la familia **Mendoza** hasta la quinta del Paso Molino, junto con la vajilla y las viandas.

Yemanjá del Mar Dulce (acercándose a la boca trasera de una de las carretas entoldadas): ¿Baltasar ya está sano?

Pandora: Acá lo tenés. A Paloma se le ocurrió remediarle el pasmo igual que al negro Joaquín y lo empezamos a meter en baños de grasa de pescado.

Yemanjá del Mar Dulce: ¿Con un serón?

Pandora: Todo envuelto. Y después que aguantó el primer frotado recuperó enseguida el habla y lo acomodamos con bastante abrigo en la cama y le hicimos dos lavativas con la misma grasa del baño y en dos días cicatrizó.

Yemanjá del Mar Dulce: La Palomita piensa.

Pandora: Lástima que aceptó casarse tan rápido.

Yemanjá del Mar Dulce: Por eso me quedé sin dormir. Para saber si había baile. El mariscal Abreu me lleva al hostel *Las rosas* todas las noches.

Pandora: No me digas que venís de allí.

Yemanjá del Mar Dulce: Lo tuve que despertar a patadas. Ese hombre es más peligroso que los seis yaguetes juntos que bajaron del Cerro y franquearon las murallas en el 13, meu bérin.

SEGUNDA HISTORIA 1 / INT. DÍA

El cabildante **Artecona** entra elegantísimamente vestido a la barbería y se saca el tricordio y la peluca.

Barbero: Hoy se baila temprano.

Artecona: Pues bienvenida sea la pacificación monárquica, don Cipriano.

Barbero: Escuché decir que Porto va a oficiar de padrino.

Artecona: Es un muchacho muy pierna.

Barbero: Nunca vi bailar a nadie de luto.

Artecona (sacándose el frac y haciendo brillar una onza): ¿Me podrá navajear Vuestra Merced, maestre? Su ayudante cotorrea más que una solterona.

Barbero (metiéndose la moneda en el chaleco): Favor que usted me hace.

Artecona: Hoy me siento un diplomático de la restauración ibérica al amparo lusitano. Y que florezcan las bodas.

Barbero: Cómo cambian los tiempos.

Artecona: Sí. Ahora Artigas purifica a los malos europeos y peores americanos en un estercolero y hasta don Miguel Barreiro está engrillado por las hordas del igualitarismo que le ensarta plumas charrúas a los escudos patrios.

PRIMERA HISTORIA 2

Baltasar (asomando la cabeza con los ojos muy inyectados): ¿Y por qué Abreu es tan peligroso?

Pandora: Vos callate.

Baltasar: Se pasaron poco menos que haciendo rogativas para que dijera algo y ahora no puedo hablar.

Pandora: Ahora ya sos un macho como cualquiera, otra vez.

Yemanjá del Mar Dulce: Pobrecito.

Baltasar: Lo que yo no voy a aguantar es que bosteen a Paloma.

Pandora (haciendo un gesto de ahorcamiento): Bueno, pero si metés la pata yo no pienso ir a verte ni cuando te quede la lengua colgando.

Yemanjá del Mar Dulce: Y además la crianza ya tiene un padre para que la defienda.

Pandora (payaseando): Y también tiene al mariscal Porto, que está para manducárselo huesito por huesito.

Yemanjá del Mar Dulce: Ella tiene que empoderarse lo antes posible de Porto.

Pandora (agarrándose una muñeca): Sí. Él ya la hizo volar y la Palomita hoy tiene que meterle los siete colores.

SEGUNDA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Barbero: Yo nací cerca de la Quinta de las Albahacas cuando todavía había jesuitas pero os juro que no termino de entender qué es lo que llaman patria.

Artecona: Los jesuitas bien se lamían, pero los terminaron despachando con cajas destempladas.

Martín (asomándose): Y a los franciscanos también los echaron a patadas en el culandrillo.

Artecona: ¿No ve que pispa todo?

Barbero: Martín, no te olvides que quedaste en ayudar a las Mendoza a hacerse los tirabuzones bananeros.

Artecona (después que sale el ayudante y sacando un papel de un bolsillo del chaleco): Antes de encephalarme con la bacinica refocilaos con estas coplillas editadas en Cádiz. Es sobre los que cambian de colores según el tiempo. *Pero hombre! Todo no ha de ser Numancia; / la constancia es virtud, pero algo rancia. / Yo siempre en este género de esgrima / me voy del lado del que se halla encima. / Cuando vi sublevarse al pueblo insano, / Prorrumpí "Viva el Pueblo Soberano" / Siguióse la Central, y yo al encuentro / Saliéndole, me hallé como en mi centro. / Vino José 1º y sin gran pena / De su orden me colgué la Berenjena / y si después, rodando más la bola, / Viene a mandarnos un bozal de Angola, / Veréis que con el negro me congracio, / Y aun hundiré a estornudos el Palacio. / Así se vive en puestos y en honores / Con sólo en la opinión cambiar colores.*

Barbero (carcajeando): De rechupete, alteza.

Artecona: La pena es que los acomodados cada vez traen más crímenes.

PRIMERA HISTORIA 3 / EXT. DÍA

Baltasar: Los pobres yaguaretés se escaparon del Cerro por un incendio que hubo en los pajonales y treparon las murallas de noche.

Pandora: ¿Vos viste alguno o papagayeás, nomás?

Baltasar: Yo venía de la Aguada y vi al que hizo nido en el foso. Y el alguacil pensó que era indino tirarle y se metieron con el oficial Nieves para cuerearlo a espada.

Yemanjá del Mar Dulce: Qué tupé.

Baltasar: Y qué jabón que se pegó el oficial cuando oyó el primer rugido. Salió hecho una liebre y todavía lo deben andar buscando por Santa Catalina. Pero Juancho juntó coraje y casi queda hecho un costillar, si no meten trabuco los de la patrulla.

Pandora: Y me contó Martín que al barbero anterior a don Cipriano casi se lo manduca otro manchado.

Yemanjá del Mar Dulce: Que tenga cuidado Abreu.

Porto: ¿Y Abreu piensa ir a la fiesta?

Yemanjá del Mar Dulce: Con que duerma la mona hasta el mediodía le alcanza.

Porto: ¿Te enteraste que Porto piensa ir a bailar de luto?

Yemanjá del Mar Dulce: Entonces va a haber lío.

SEGUNDA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Barbero: ¿Y no le parece indino que Abreu haya agarrado barragana antes de conocer a Palomita?

Artecona: El Mariscal es un calaverún como hubo y habrá tantos. Lo prefiero a él y no a Alvear paseándose con su séquito y mirándonos peor que a la cimarronada.

Barbero: ¿Y el Torgués?

Artecona: El Torgués puso de alfombra la bandera de Fernando VII en el Fuerte. Y destrozó los canteros que demoró años en cultivar el Virrey.

Barbero: Y andaba con una china.

Artecona: Era linda la chinita. Pero acuérdesse del Oficial Gaes y la patrulla de borrachos que rompieron un café, apalearon a la gente y llegaron a levantarle el hábito a un lego franciscano para que lo besaran los Españoles. Todos éramos godos para ellos, carajo. ¿Se olvidaron de que Montevideo es la Muy fiel y Reconquistadora?

Barbero: Don Frutos fue distinto.

Artecona: Un político. Se ganó la ciudad con un paseíto, nomás. Aunque ahora podría hacer menos desastres en la zanja reyuna.

Barbero: Dicen que el mariscal lloró mucho al hermano.

Artecona: Sí. Pero hoy va a terminar bailando con la yegüita madrina y todo.

PRIMERA HISTORIA 4 / EXT. DÍA

Pandora: Ya hubo lío, y de los gordos. Doña Magdalena todavía está en la misa y no quiso que nadie la acompañara. Fue hecha un pulpo: toda de luto.

Baltasar: Más bien una mantarraya.

Pandora: Ayer hubo más gritos que la noche de la invasión inglesa en esta casa de mierda.

Yemanjá del Mar Dulce: ¿Y por qué se enlutó?

Pandora: Preguntásele al diablo. Y juró y perjuró que iba a la quinta del Paso Molino vestida así.

Yemanjá del Mar Dulce: Carajo.

Pandora: Y todo porque se enteró que Palomita eligió a Porto para padrino y que el bizcocho aceptó.

Yemanjá del Mar Dulce: A ella también le gusta.

Pandora: Yo diría que se hace pichí en las toallitas monogramadas que me hizo bordarle para ese coño que nunca baña en leche.

Yemanjá del Mar Dulce: Entonces se va a joder.

Pandora: Ojalá que ninguno termine bañado en sangre.

SEGUNDA HISTORIA 4 / INT. DÍA

Artecona: Vive en Río. Y según dicen ni se digna escribirle.

Barbero: Ese hombre es buena gente.

Artecona: Todo se pudre, maestro.

Barbero: ¿Vuestra Merced piensa que la Palomita lo engualichó?

Artecona: Está en eso.

Barbero (riéndose fuerte): Pero Abreu no es celoso.

Artecona: El celoso es Juan Mendoza.

Barbero: Pero si les está ofreciendo a la crianza en bandeja.

Artecona: En la Biblia nos enseñan que las bandejas también pueden usarse para ofrecer cabezas cortadas. Y no de jabalí.

Martín (entrando agitadamente desde la calle): Doña Magdalena entró sola a la misa y hecha un Judas quemado.

Artecona: Esa es la mala pécora.

Barbero: Qué lástima que la gente sea tan triste.

EPISODIO XII

Magdalena Pena de Mendoza se confiesa con el Vicario, Dámaso Antonio Larrañaga, antes de trasladarse a la quinta del Paso Molino. Edward Harley, invitado por Selva Primavera y Julia para asistir al baile de esponsales, pasa por su casa a recogerlas.

PRIMERA HISTORIA 1 / INT. DÍA

Magdalena se confiesa en la catedral con el Vicario **Dámaso Antonio Larrañaga**.

Magdalena: Necesito purificarme, padre.

Larrañaga: Hay que repetir mucho la segunda jaculatoria del rosario. Y sin caer en rutina.

Magdalena: Para mí la rutina es el crujir de dientes. Pero este verano parece que no hubieran pasado once años desde que llegaron los ingleses y vivo escuchando el ruido a huevo aplastado del cráneo de Jesusito. Sin parar. Sin parar.

Larrañaga: ¿Y no hay nada que la alivie?

Magdalena: Sí. Pero eso es lo peor.

Larrañaga: Depende de cómo sea la mirada del hombre que la alivia.

Magdalena: ¿Y usted cómo pudo ver tan rápido en mi alma?

Larrañaga: Yo ya estoy me estoy quedando sin ojos, pero después que el Señor me mandó a visitar el Cuartel General de Artigas y agradecí los cueros llenos de pulgas que nos abrigaron en Mercedes aprendí a descifrar los ruiditos que hacen las vértebras cuando hay consolación.

Magdalena: Pero esto es amor, padre.

Larrañaga: Todo lo que es abrigo es amor. Y el amor no es pecado.

SEGUNDA HISTORIA 1 / INT. DÍA

Julia le abre en persona a **Edward Harley** y el hombre patilludo le besa la mano con los ojos cerrados.

Harley: Todavía me parece una indiscreción que me hayáis invitado al baile de la quinta.

Julia: Mi madre es la madrina de Paloma Mendoza.

Selva Primavera (recibiéndolos en el patio y entregándole el mate a una esclava para aplaudir): Bravó, Míster librero.

Harley se aplasta los chorros de sudor de la frente con los ojos muy prensados.

Selva Primavera: ¿Os halláis indispuerto?

Harley: Es que a mí este calor seco me mata.

Julia: Mientras no se le seque la fe no estamos en apuros.

Harley: Cierto. Los que supieron transformar la desesperación en música escrutan mejor las ciénagas que los otros mortales.

Julia: Venga. Basta de lisonjas y sentaos de una vez.

Harley: No olvidéis que yo invadí Maldonado, señorita.

PRIMERA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Magdalena: Odio a mi hija.

Larrañaga: Los celos se disfrazan de odio muy a menudo.

Magdalena: ¿No son lo mismo?

Larrañaga: No. Los perros son celosos pero jamás nos odian.

Magdalena: ¿Y qué diferencia existe entre el amor que nos abriga y el que nos arrebatata?

Larrañaga: La forma en que Vuestra Merced acaba de declararlos ya está diferenciándolos con total claridad.

Magdalena: ¿Y por qué yo me siento abrigada y arrebatada al mismo tiempo, Santidad?

Larrañaga: Porque Satanás no duerme.

Magdalena: Yo no duermo del todo ni cuando me emborracho.

Larrañaga: Y es en esas duermevelas que él nos confunde. A todos.

Magdalena: ¿A usted también?

Larrañaga: A todos.

SEGUNDA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Selva Primavera (haciéndole una seña a **Julia** para que le agarre un brazo a **Harley** y ayudándolo a sentarse entre las dos): Usted recibió órdenes de invadirnos, usía. No os culpéis.

Harley: Pero nadie jamás dio órdenes de violarlas. Y os juro que no hay quien pueda contener a una tropa de ocupación.

Julia: Eso ya lo sabemos.

Harley: En Maldonado le llegaron a hacer un orificio a la Virgen para poder saciarse.

Selva Primavera: Le traigo un poco de agua.

Harley: No puedo respirar.

Julia: Deme la mano.

Harley (arrancándose el frac y la chupa y la camisa y saltando como un gorrión): Me muero.

Julia (grita): Deme la mano. Y os advierto que si se muere lo mato yo después.

Harley (recogiendo la ropa): Mil perdones. Ya pasé esta vergüenza varias veces.

Selva Primavera: Y va a seguirla pasando toda la vida, Míster. Menos cuando se muera de verdad.

PRIMERA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Magdalena: Pero sigo sin entender cuál es la diferencia entre el abrigo y el arrebatamiento. ¿A usted le pasa?

Larrañaga: Claro.

Magdalena: ¿Con las mujeres?

Larrañaga: Claro.

Magdalena: Quién lo hubiese pensado.

Larrañaga: A la gente no le gusta hablar de la verdad.

Magdalena: ¿Y por qué la verdad puede parecerse tanto al pecado?

Larrañaga: La adoración va más allá del bien y el mal. Ve más. El problema es cuando dos se adoran al mismo tiempo.

Magdalena: Eso es lo que le pasa a Paloma con el mismo hombre al que yo adoro.

Larrañaga: Y por eso Vuestra Merced siente que odia a Paloma.

Magdalena: Pero también le pasa con mi marido, desde que era una cría.

Larrañaga: Es algo muy común.

SEGUNDA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Harley: Y pensar que ayer me desperté enamorado del dolor y me sentí feliz por primera vez en cuarenta y ocho años.

Julia: Y ahora tiene que tener fe en que va a volver a sentirse feliz en cualquier momento. Es ley.

Harley: Me transfiguré tanto que decidí afeitarme en la plaza. Nunca había necesitado adorar a cielo abierto. Y cuando la vi pasar a usted por la vereda me di cuenta que la Providencia me regalaba la visión del lucero de mi alma.

Selva Primavera: ¿Los dejo solos?

Harley: No. Pero podría ofrecerme un matecito dulce.

Selva Primavera: ¿Todavía no le llegó el *Emilio* disfrazado?

Harley: Sí. Y tenía razón Mariano Moreno cuando dijo en que en materia de religión el famoso Jean-Jacques Rousseau deliraba. A pesar de que el mismo Moreno lo mandó traducir, aunque no toda la obra. Porque la *Profesión de fe de un vicario saboyano* es más peligrosa que todo Voltaire junto.

Selva Primavera: ¿Y de Sade no llegó nada nuevo?

Harley: Sí. *La filosofía en el tocador*. Y terminé quemándola en el hornillo y demoró dos horas en consumirse y superó a la podre de los perros deslenguados que habían quedado enfrente.

Julia: ¿Volvió a arreciar la Inquisición?

PRIMERA HISTORIA 4 / INT. DÍA

Magdalena: ¿Entonces es común ver a la divinidad?

Larrañaga: Pero no en los altares.

Magdalena: ¿Cómo que no?

Larrañaga: Yo cato más a la divinidad en las flores y en los insectos que en cualquier catedral o santuario o altar. Por eso estudio con tanta avidez a la madre naturaleza. Es como ver un trono vacío pero que brilla más que si estuviera Dios. A ese fenómeno se le llamó el deslumbramiento hetimasíaco hace ya muchos siglos. Y sin que haya pizca de panteísmo.

Magdalena: ¿Y qué piensa de Artigas?

Larrañaga: Que ve a Dios en las tierras ubérrimas de humanidad. Pero el egoísmo es ciego. Van a demorar siglos en comprender a ese hombre. Es un santo, señora. Y a los santos no les importa nada más que sembrar las primicias del reino. Dios no elige a los capacitados sino que capacita a los elegidos.

Magdalena: ¿Y por qué su Excelencia recibió al invasor bajo palio?

Larrañaga: Eso lo ordenó el Cabildo. Ellos odian a Artigas. Yo fundé la biblioteca del Fuerte con el mayor júbilo del mundo.

Magdalena: ¿Y por qué yo soy tan mala?

Larrañaga: Porque quiere, señora.

SEGUNDA HISTORIA 4 / INT. DÍA

Harley: Yo sería capaz de volver a inventar las tristísimas hogueras de la Inquisición para prohibir que circulen obras como *La filosofía en el tocador* del Marqués de Sade. ¿Ve? Ya volví a sudar.

Selva Primavera: ¿Pero será que ese hombre tocó el fondo del mal?

Harley: El mal no tiene fondo. Y es muy fácil pensar que ese hombre estaba enfermo. Pero estaba más que enfermo.

Julia: ¿Y en qué creía?

Harley: Nada más que en el placer que termina en el crimen. El soldado que le hizo el orificio a la Virgen de San Fernando para refocilarse era un hombre como Sade.

Selva Primavera: Una bestia.

Harley: No, señora. Las bestias cazan para comer.

Julia: Pero la humanidad no va a seguir ese camino.

Harley: ¿Qué? Es el que está siguiendo. Y veremos cataclismos provocados por la perversidad mucho peores que cualquier terremoto. Os lo aseguro.

Selva Primavera: Yo no soy tan pesimista.

Harley: Yo creo que el mismísimo Jesucristo nunca pasó de ser un optimista trágico.

EPISODIO XIII

Abreu y Porto llegan a la quinta del Paso Molino, donde los recibe Juan Mendoza. Abreu es llevado a conocer el palomar y Porto se queda en la entrada intercambiando requiebros con Paloma hasta que irrumpe Magdalena totalmente enlutada y desata un escándalo.

PRIMERA HISTORIA 1 / EXT. DÍA

Los mariscales **Porto** y **Abreu** bajan de un carruaje en la quinta del Paso Molino, donde los espera **Juan Mendoza**. Se saludan revoleando los tricornos.

Abreu (que carga un paquete primorosamente envuelto y no puede controlar un hipo alcohólico): Vosos jardines son verdaderos Campos Elíseos, Excelencia. Nunca pensé que en la Provincia Oriental existiese tal gracia de floricultura.

Juan Mendoza: Pues están a sus pies.

Abreu: Y detrás de aquellas ceibas he visto un palomar idéntico al de Cavia.

Juan Mendoza: Son gemelos, mariscal. Obras del mismo artífice.

Abreu (ofreciendo rapé y sorbiendo una narigada que lo hace estornudar grotescamente y provoca en el otro una contención ojicerrada de la náusea): Eu gosto muito de las palomiñas.

Juan Mendoza: Por algo estáis aquí.

Abreu (festejando la ocurrencia y gargajeando en la grava): ¿Me podríais mostrar ya ese templo de las aves vestales?

Porto: Yo los espero aquí.

Juan Mendoza: Nos guiará la esclava-tutora de nuestro ejército de mensajeras.

Abreu: ¿Cómo? ¿No las cazáis?

SEGUNDA HISTORIA 1 / EXT. DÍA

Juan Mendoza llama a **Pandora** para que los acompañe y apenas se pierden de vista aparece **Paloma** y se acerca a **Porto**.

Paloma: ¿Santo y seña?

Porto: *Sueño contigo. Mi locura encontró a su otra mano.*

Paloma (estirando la mano con una sonrisa donde se mezclan la devoción y la diversión): ¿En Brasil por ventura utilizáis la expresión **apadrinar** en las domas de potros?

Porto (después de apoyar su boca en la mano de la muchacha, aunque sin llegar a besársela): Y en Portugal también.

Paloma: ¿Y yegüita madrina?

Porto: Esa es una expresión que usan en Río Grande.

Paloma: Me tenéis que ayudar a desmontar del dragón de la lujuria, mariscal de mi vida.

Porto: Parecería que os teméis demasiado a vocé misma.

Paloma: ¿Tanto me conocéis?

Porto: Os conozco desde antes de desembarcar en este valle de lágrimas, coisiña.

PRIMERA HISTORIA 2 / EXT. DÍA

Juan Mendoza, Abreu y Pandora llegan al palomar.

Abreu (señalando hacia el Miguelete): Este arroyo es muito bonito, mais huele a saladero.

Juan Mendoza: La pena es que quien empezó a pudrirlo con los desperdicios fue un gran hombre de la colonia.

Abreu (mirándole las nalgas a **Pandora**): Es que el negocio de la carne siempre nos trae muito prazer.

Juan Mendoza: Hoy manducaréis el mejor asado con cuero de la provincia.

Abreu (llevando aparte a **Juan Mendoza** y señalando a **Pandora**): ¿Dónde compró estas res?

Juan Mendoza: Se rematan en la Aguada.

Abreu: Eu quero comer disto. ¿Sabe hablar español?

Juan Mendoza: Y baila como una diosa.

Abreu: ¿Sabéis que ya pertenezco a la cofradía de Yemanjá del Mar Dulce? Esa boneca sí que es un polvorín, compadre.

Juan Mendoza: *El infierno es dulce pero quema*, como dice la copla.

SEGUNDA HISTORIA 2 / EXT. DÍA

Paloma: ¿Tenéis hijos?

Porto: Mi esposa sofre muito de reuma y además le da paúra traer hijos a este mundo. Ella piensa que la vida es la guerra.

Paloma: ¿Y por qué se casaron?

Porto: Por amor.

Paloma (arrancando un jazmín del país y apoyándolo sobre los labios del mariscal): ¿Y sois fiel?

Porto: Sí. Pero la saudade me mata.

Paloma (besando la flor): Y yo siento que el cielo de vuestros ojos me posee desde que nos conocimos.

Porto (abanicándose con el tricornio): El sol puede matarnos, pero el cielo nos abriga. Lo malo es que las damas prefieren que las devoren.

Paloma: Es verdad.

Porto: Es mais fácil.

Paloma: Pero quedamos tristes.

PRIMERA HISTORIA 3 / EXT. DÍA

Abreu (levantando el paquete): Traigo un libro de regalo que quisiera entregarle en mano a mi prometida para que lo lea a solas.

Juan Mendoza: ¿Es un libro prohibido?

Abreu: Nada menos prohibido ni mais romántico que *Pablo y Virginia* de Bernardino de Saint-Pierre.

Juan Mendoza: Lo leí en mis mocedades.

Abreu: Hay que avivar la chama del romanticismo hasta mudarla en incendio.

Juan Mendoza: Eso depende de la mujer con la que viváis, Vuestra Merced.

Abreu (volviendo a hipar y a gargajear sobre el pie de **Pandora**): En mi corazón hay sitio para muchas mujeres.

Juan Mendoza (agachándose para limpiar con su pañuelo el zueco de la esclava): Pero el amor se lo debemos solamente a la legítima.

Abreu: Yo pienso que hay palabras y sentimientos que ya no se usan.

Juan Mendoza (suspirando): A veces siento lo mismo. Pero como dice nuestro Vicario: hay que tener cuidado con esas convicciones modernas porque **Satanás no duerme.**

Abreu (aullando una carcajada alcohólica): Ni Satanás ni Dios. Se la pasan fifando.

SEGUNDA HISTORIA 3 / EXT. DÍA

Paloma: Me place que me digáis *coisiña*.

Porto: En una iglesia de Río de Janeiro hay un vitral que representa *La huída a Egipto* y el día que lo descubrí me di cuenta de lo frágil que era el Niño.

Paloma: Mi prima Julia diría que lo embargó un afecto *trilce*. Triste y dulce a la vez.

Porto: Me sobra coração.

Paloma: Eso también es trilce.

Porto: Y a mi hermano el coração se le escapó galopando por la zanja reyuna.

Paloma: Escuché comentar que no murió por herida de bala. Aunque hubo un bombardeo que destrozó vidrieras.

Porto: Yo supe en todo momento que lo que estaba tronando era el peito de mi hermano.

Paloma: No tendría que haber venido al baile, mariscal.

Porto: ¿Y quién te apadrinaba en esta carnestolenda de animales?

Paloma: Vucencia todavía no comprende lo egoísta que puedo llegar a ser.

Porto: ¿Me podéis regalar el tuteo, por lo menos?

PRIMERA HISTORIA 4 / EXT. DÍA

Abreu: ¿Leéis mucho?

Juan Mendoza: Ya ni leo.

Abreu: ¿No escuchasteis hablar del revelador filosófico del supremo prazer?

Juan Mendoza: Para mí la filosofía es puro aburrimiento.

Abreu: Pues hace muy pocos años murió el genio con más yeito que conoció esa ciencia. Se llamaba Donatien Alphonse François de Sade, un aristócrata que pasó la mayor parte de su vida en prisión.

Juan Mendoza: Me parece que escuché hablar de una novela escrita por ese hombre. ¿Puede ser *La nueva Justina*?

Abreu: Voilà. Una sátira del *Cándido* de Voltaire. Sade fue encarcelado por el absolutismo, el jacobinismo y el napoleonismo.

Juan Mendoza: ¿Era tan degenerado?

Abreu: Pero muitos consideramos que foi el gran **iluminado** de este siglo de hipócritas.

Juan Mendoza: Hala, estoy oyendo gritar peligrosamente a mi señora esposa.

Abreu: Atendedla, os lo ruego. Y yo fico a coñecer mejor vuestro palomar de la mano de esta tora.

SEGUNDA HISTORIA 4 / EXT. DÍA

Magdalena baja por la escalinata de acceso al caserón con el mismo traje de luto que llevó a la iglesia y se recuesta en una maceta.

Paloma: Te volviste loca del todo.

Magdalena: Hace mucho. Veo tortolitos trocados, por ejemplo. Pensé que hoy te comprometías con el mariscal Abreu.

Paloma: Esta es mi fiesta, madre.

Magdalena (arrancándose el velo): ¿Y por qué yo siempre tengo que vivir en la fiesta de los otros?

Porto (acercándose a la mujer pintarrajeada): Hay demasiado dolor no mundo para vivir montando Apocalipsis caseros, señora.

Magdalena (chilla): Ca. Habló el ángel sin alas.

Paloma entra corriendo y llorando en la casa.

Magdalena: Le advertí que ya os había embrujado, mariscal. Mire que hasta las perras en celo les parecen inmaculadas a los cuzcos de longaniza fresca.

Porto: Nao pienso me ofender.

Magdalena (arrancándose la capelina y saltándole arriba): Pero pensáis bailar sobre la tumba de vuestro hermano, hereje moralista.

EPISODIO XIV

***Pandora** se encierra en el establo de la quinta del Paso Molino estragada por un cólico mientras **Porto** y **Paloma** retoman un intercambio de requiebros cada vez más audaces. Después del brindis solemne propuesto por **Artecona**, **Abreu** le regala a **Paloma** una novela romántica como primicia del enlace.*

PRIMERA HISTORIA 1 / INT. DÍA

Pandora está sentada en un balde y vomita sobre otro balde en un corral-retrete que hay al final del establo. **Pascualita** y **Pascasio** espantan el mosquerío revoleando dos bolsas, mientras **Baltasar** le sostiene la cabeza.

Baltasar: Esto parece cólico y calentura y tabardillo juntos.

Pandora (gruñe burbujeando): Me hacen tragar más moscas de las que espantan, carajo.

Baltasar: La que tiene las unturas es Paloma.

Pandora: Pero que no se entere que estoy en el caguero. Corré a llamar a Julia, Pascualita.

Baltasar: Yo nunca vi echar tanta porquería junta, conguita.

Pandora: Es asco.

Baltasar: Nunca vi cagar asco.

Pandora: ¿Por qué no te callás?

Pascualita aparece corriendo con **Selva Primavera** y **Julia**.

Pandora: ¿Ya tengo que hacer bailar a las palomas?

Selva Primavera (cabeceando desorbitadamente hacia **Julia**): Traé todas las unturas.

SEGUNDA HISTORIA 1 EXT. / DÍA

Los invitados beben vino y refresco en el gran patio interior del caserón, entre tres largas mesas donde ya están puestos los platos y las fuentes de cerámica decorada con motivos rococó, los cubiertos de plata y las servilletas con monogramas.

Artecona (a **Juan Mendoza**): Lo del minué de las palomas os lo teníais guardado, bribonzuelo.

Juan Mendoza: Es la primera vez que visitáis la quinta.

Artecona: Os noto más animado.

Juan Mendoza: Es el vino.

Artecona: La mejor cosecha de claro de Alicante que trajo la fragata que abastece a Juan Gowland. Es ideal para bajarle el cognac a doña Magdalena.

Juan Mendoza: No. Mejor que hoy se quede encerrada en el mosquitero.

Artecona: No sabía que tenían amistad con el librero escocés. Es un poco lunático, pero me reserva bollos de doble encuadernación.

Juan Mendoza: Le está arrastrando el ala a Julita.

Artecona: ¿Y Pandora? Ya se está haciendo tarde para el brindis, compadre.

Juan Mendoza: Me parece que mi cuñada y Julita la fueron a ayudar con los jaulones.

PRIMERA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Selva Primavera: Lo mejor son los remedios caseros.

Pandora (conectada con el balde por una baba entelarañada): Lo mejor que conocemos los negros contra el demonio es destriparlo a faca.

Baltasar: Yo creo que lo que tenés es calentura de altamar, conguita. Por eso ves al demonio.

Pandora: Si pudieras callarte.

En ese momento llega **Julia** cargando un neceser tintineante.

Julia: Paloma está cortejando con Porto en la escalinata y ni se dio cuenta que me traje las friegas.

Selva Primavera (descifrando las etiquetas de los frascos): Acá tenés una botica entera del tiempo de los tres botones.

Pandora: Pero no me hagan la agüería del Cristo en el paladar.

Selva Primavera: No. Eso era brujería de ignorantes. Acá tenés infundio de gallina, grasa de lagarto, unto sin sal y emplasto de cebolla blanca.

Pandora (retorciéndose): Pero ya de escuchar esos nombres me cago peor, carajo. Es como si se me estuviera derritiendo uno de los dos culos.

Baltasar: Tengo miedo.

SEGUNDA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Se empiezan a escuchar cañonazos y los invitados apenas dan vuelta la cara hacia el norte y siguen conversando.

Artecona (acercándose a Harley, que acaba de quedarse solo y se seca la frente con contenida desesperación): Menos mal que la zanja reyuna está bastante lejos.

Harley: El mal siempre está cerca.

Artecona: Las fuerzas de pacificación van a terminar muy pronto con el anarquismo. En el Siglo de las Luces todo va a ser progreso.

Harley: Pues yo lo único que veo progresar es la guerra y la falta de fe.

Artecona: Eso jamás. Cuando el oscurantismo reconozca que Dios es un arquitecto que nos dio la posibilidad de salvar el mundo sin necesidad de arrodillarnos para que nos socorran morirá la barbarie.

Harley: Pues yo vi a todo Montevideo esperando el socorro de Le-Cor con arrodillamiento.

Artecona: Si Artigas comprendiera lo que necesita América ya no habría más rencor fratricida.

Abreu (acercándose sin poder controlar un hipo ya continuo): Me parece que las palomitas que va a hacer bailar la tora también se briagaron.

Artecona: El problema es que el brindis de esponsales se hace recién después del famoso minué. Y el aroma del asado ya nos hace sentir cañonazos en las tripas.

PRIMERA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Pandora: ¿Y qué fue lo que pasó con la loca?

Selva Primavera: Les montó un numerito de celos a los tórtolos y se puso a gritar como una tribu en pedo.

Julia: Vos debés haber tomado leche cortada, conga. Aguantá un poco más que te friego con infundio.

Pandora: ¿Y al final la calmaron?

Selva Primavera: Se fue sola al mosquitero.

Pandora: Pobre don Juan.

Baltasar: Voy a ver el asado.

Julia: Porto estuvo por irse a caballo pero Paloma lo salió a buscar y se quedaron tortoliqueando lindo.

Pandora: Tienen que empoderarse antes que haya casamiento. Ella ya consiguió un talismán y después Yemanjá le va a preparar un filtro.

Selva Primavera: ¿Y eso para qué les sirve? Es como quedar en jaulas.

Pandora (rompiendo la telaraña de baba): Avisen que me estragué con cuajo y que se conformen chapaleando un minué currutaco.

SEGUNDA HISTORIA 3 / EXT. DÍA

Paloma (incrustándose una ramita de flores estrelladas en el escote protuberante): Es difícil creeros. Yo siento que los hombres me tienen hambre desde que nací, mariscal. Y me aficioné a eso. Es peor que ser borracha.

Porto: Creer siempre es muy difícil.

Paloma: ¿Y qué es lo fácil?

Porto: Nada. Ni para o diabo ni para Dios debe haber algo fácil.

Paloma: Yo a veces no creo en nada.

Porto: Eso se ve clarísimo.

Paloma: ¿Pero cómo podéis poseerme con vuestros ojos de terciopelo sin desearme?

Porto: Quedamos en tutearnos.

Paloma: ¿Qué sentís por mí, Porto?

Porto: Piedad. Aunque también me hubiese gustado poder facerte un filio.

Paloma (tapándose el escote): ¿Por qué nos mienten tanto?

Porto: No es mentira, coisiña. Yo podría facerte un filio do Espírito Santo.

PRIMERA HISTORIA 4 / INT. DÍA

Pandora: Y vos no amoles más con las friegas. No te olvides que Jesús era macho y le pasaron ungüento por el colgajo y hurra. Pero una esclava muerta no se purga con nada: es carne de carancho.

Selva Primavera (mirando a **Julia**): Ya se mejoró.

Julia: Bueno, vamos a baldearte y te mudás el mameluco.

Pandora (agarrándose la cara): ¿Y cómo me mudo el asco?

Selva Primavera: Aquí hay gato escondido.

Pandora: Tratá de que Baltasar no entre o lo acuchillo.

Julia: ¿Y qué te hizo Baltasar?

Pandora: Es macho.

Selva Primavera: ¿Pero qué fue lo que te pasó, pardiez?

Pandora: Esto no lo pueden saber ni don Juan ni Paloma.

Julia: Hablá, conga.

Pandora: Hoy en el palomar Abreu se aprovechó cuando se fue don Juan y me hizo ordeñarlo. A faca.

SEGUNDA HISTORIA 4 / INT. DÍA

Artecona (levantando una copa en el centro del patio): Ahora hay que hacer un brindis más importante que el mismísimo Tratado de San Ildefonso, meus amigos.

Juan Mendoza (murmura protegiéndose la cara con la copa): Y todavía tener que aguantar a este títere en pedo.

Artecona: Hoy me cabe el honor, como representante del Cabildo de la Muy fiel y Reconquistadora ciudad de San Felipe y Santiago, de anunciar otro enlace de nuestra noble sangre patricia con la de un hidalgo portugués: un fruto más de la unión continental que los Borbones y los Braganza le han ofrendado al orbe. Y que vivan don Fernando VII y don Joao VI.

Abreu: Y que viva o prazer do churrasco con cuero.

Artecona: Y que las hordas salvajes comprendan que de lo único que tenemos que liberarnos es de las montoneras.

Paloma (en el oído de **Porto**): Ahora tengo mucho miedo, mariscal de mi vida. Ayúdame a ser otra.

Harley: Yo quisiera brindar nada más que por el amor verdadero.

Selva Primavera (a **Julia**): Ya se achisparon todos.

Abreu (acercándose a **Paloma**): Y ahora voy a entregaros, prometida mía, el presente romántico más gostoso do mundo.

Pandora se da vuelta en el fondo del patio para disimular una arcada babeante.

EPISODIO XV

Yemanjá del Mar Dulce intercambia información en su cuchitril de extramuros con **Aleijadinha**, una lavandera liberta que contrabandea libros censurados y maquina conspiraciones junto con los garruchos de Frutos. **Harley** paraliza el baile de esponsales denunciando en público que el libro que le acaba de regalar **Abreu** a **Paloma** es una obra de Sade disfrazada.

PRIMERA HISTORIA 1 / EXT. DÍA

Ya pasada la media tarde, **Yemanjá del Mar dulce** está mateando y mirando el río sentada en la puerta de su cuchitril de extramuros. De golpe se recorta contra el cielo ya rosado la silueta de una lavandera jorobada y coja que viene de la playa cargando su bolsón en la cabeza y fumando en pipa.

Yemanjá del Mar Dulce (levantando un brazo para saludar y llamar a la lavandera): **Aleijadinha**. Vein pra aquí.

Aleijadinha (saliendo del camino pedregoso con cansancio y malhumor): El día está moito cargado.

Yemanjá del Mar Dulce: ¿Y desde cuándo venís a fregar en esta agua mierdosa?

Aleijadinha: Desde que soy liberta. Y que ladren los que ladran.

Yemanjá del Mar Dulce: ¿Y seguís vendiendo libros con olor a bodega?

Aleijadinha: ¿Y a vocé qué le importa si no los va a leer?

Yemanjá del Mar Dulce: Me interesa el bagazo de un marqués degenerado.

Aleijadinha (carcajea): Eso te pasa por barraganear con mariscales podres.

Yemanjá del Mar Dulce: ¿Coñece *La filosofía en el tocador*?

Aleijadinha (señalando el bolsón): Pra ver isa ropiña hay que entrar a tu botica.

SEGUNDA HISTORIA 1

Abreu (tambaleando hacia una mesita para recoger el regalo y acercándose a Paloma): Pra vocé, mi soberana, la historia mais romántica que se escribió en la Francia.

Paloma (recogiendo el paquete con asco y aprovechándolo para taparse el escote babosamente sondeado por el portugo): Yo apenas leo el francés.

Abreu: *Pablo y Virginia* de Bernardino de Saint-Pierre ya es un clásico traducido en las cortes, meu amor. Los corazones puros necesitan maná para no agusanarse.

Selva Primavera (le secretea a **Julia**): Habla bien el gusano.

Julia: Y barraganea mejor. La noche que desembarcaron con Porto lo encontraron tirado en la plaza, borracho como un orejón en conserva.

Abreu: ¿No vais a abrir el pacote?

Paloma (mirando a **Porto**): ¿Y a santo de qué, vucencia? Si ya me habéis informado que es una confitura cortesana. Lo malo es que huele más a pescado que a rosas.

Abreu: Iso es culpa de los barcos.

Harley (pegando dos espectaculares saltos de esgrimista para meterse entre los prometidos): Yo le ruego a nuestro excelentísimo anfitrión que abra ese paquete. Ya.

Juan Mendoza: Sosegaos, caballero. Hay tiempo para todo.

Harley: A la mentira hay que desenterrarla antes de que críe cuervos.

PRIMERA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Aleijadinha (escarbando en el bolsón y colocando un ejemplar de *Cándido* de Voltaire entre las velas, las imágenes de San Jorge y los caracoles): Me queda uno en francés, nada mais.

Yemanjá del Mar Dulce: Creo que el nombre del degenerado era Sade y no Voltaire.

Aleijadinha: El Marqués de Sade, mismo. Lo compró tuda la colonia francesa y muchísimos españoles americanos que soban el rosario. Y la traducción castellana de *La filosofía en el tocador* me la sacaron de las manos, diosiña.

Yemanjá del Mar Dulce: Pero vocé confunde. Este libro es de Voltaire, que también está prohibido desde que yo era guría. Me acuerdo que los mandingas lo leían en los campamentos de las islas del Yí.

Aleijadinha: Eso fue con Carlos IV. Ahora Fernando VII gusta cacarear su liberalidad. Fica. Fica este bagazo.

Yemanjá del Mar Dulce (abriendo el *Cándido* y mojándose un dedo para ir despegando las primeras páginas): Ah, es Sade. Téin razón. ¿Y de qué va isto, che?

Aleijadinha: Son chácharas entre marqueses. Y después de falar de política van pra la cama y arman montoneras con meninas.

Yemanjá del Mar Dulce: ¿Montoneras gostosas?

Aleijadinha: Y afrechosas demásis. Terminás consolándote a pepinazo limpio. Pero después los empelucados fican malucos y empiezan a verguearse y a comerse los pedos y te estragás. Es un albañal, mesmo.

SEGUNDA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Paloma le devuelve el libro a **Abreu** y retrocede hasta un canapé de respaldo alto, donde le agarra la mano a escondidas a **Porto**.

Abreu (dando un paso desafiante y llegando casi a chocar su nariz con la de **Harley**): Abrid vos el pacote, hereje puritano.

Juan Mendoza: Ahora soy yo el que os ruego a ambos que reine la discreción y no hagamos del libro un endriago quijotesco.

Harley: Pues voto a bríos que sé de lo que estoy hablando y os puedo asegurar que el mariscal no compró ese libelo en mi negocio, vuestra merced.

Artecona (murmurando para sí mismo): En vuestro negocio se vende más literatura prohibida que en las ratoneras del Portón.

Selva Primavera: Pues entonces actuad de una vez y santas pascuas, caballeros. Esto se parece más a una bravatería del Café del Agua Sucia que a un convite de fidalgos.

Paloma recuesta apenas la cabeza en el hombro de **Porto**, sin soltarle la mano.

Abreu (destrozando el envoltorio rosado y primorosamente encintado y levantando la portada de *Pablo y Virginia* de Bernardino de Saint-Pierre): Pois que salte la liebre y se caigan las máscaras, carajo.

Artecona: Me parece que Don Sabueso deberá disculparse.

Harley (arrancándole el libro al mariscal): Aguardad un momento.

PRIMERA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Yemanjá del Mar Dulce: Yo no poso acreditar que don Juan Mendoza esté queriendo enlazar a la Palomita con un tiburón portugo.

Aleijadinha: ¿Y ya se fizo el guiso?

Yemanjá del Mar Dulce: Agora mesmo hay churrasco y baile de esponsales en la quinta del Paso.

Aleijadinha: Exá no va a querer.

Yemanjá del Mar Dulce: Pero a Exá hay que ayudarlo.

Aleijadinha: ¿Y por qué Juan Mendoza se apuró tanto a meter a la sirenita entre los colmillos del gatuso?

Yemanjá del Mar Dulce: Coisas de la mulher. Ficó loca con la invasión inglesa.

Aleijadinha: Y agora ficó mais loca con la invasión portuguesa. ¿Vos sos artiguense?

Yemanjá del Mar Dulce: Eu hallo que Montevideu ya nunca mais va a ser fiel al Protector, boneca.

Aleijadinha: Nunca foi. Mais eu coñece muito artiguense que fica aquí y descogota el churrasco que vos le pidás.

Yemanjá del Mar Dulce: Mesmo. Ahora vale tudo.

SEGUNDA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Harley (con un tono de arenga militar dirigido a la petrificación general de la fiesta): Yo soy librero en Montevideo desde que vendí mi puesto de Alférez en la Armada de su Majestad Británica y me quedé sin patria.

Artecona (arrancándose el peluquín de fiesta y murmurando mientras se abanica con el tricornio): Pues si en este momento encuentra a algún montevidiano con patria lo mandamos retratar y lo colgamos en el Cabildo.

Juan Mendoza: Id al punto, pardiez.

Harley: Sos vos el que acabáis de recordarme que hay tiempo para todo.

Selva Primavera: Pero abreviad, usía. Falta el tambor para que esto parezca un bando.

Harley: Es un bando. Y puesto que el mariscal acaba de calificarme de hereje os recuerdo que siempre fui católico apostólico romano, sin dejar de apostillar hasta el cansancio que el anglicanismo no persigue al Señor. Mas lo que me da murria es haber sido tildado de puritano. Porque todos sabéis que desde el año 8 distribuyo en secreto literatura iluminista hasta a los tonsurados, aunque lo que siempre os importó de vero del liberalismo inglés fue la política portuaria que hincha las faltriqueras.

Juan Mendoza: Os enramáis, señor.

Harley: Las ramas para los monos. Revisad ese libraco y veréis que a partir de la página 15 está impresa *La filosofía en el tocador* del Marqués de Sade, el folletín de corrupción y satanismo sexual más asqueroso que se escribió en el mundo.

Magdalena (apareciendo desgredada y en camisón): Pues entonces ese libro queda en mi mosquitero.

PRIMERA HISTORIA 4 / INT. DÍA

Aleijadinha: ¿Sabés que yo me acuerdo de los Manueles?

Yemanjá del Mar Dulce: ¿Los hermanos que mataron a un fazendeiro en el tiempo de las pajuelas?

Aleijadinha: El amo se llamaba Antonio Massen, y era un fazendeiro de Santa Lucía. Yo los vi pasar atados a la cola de un caballo por la calle de Nuestra Señora.

Yemanjá del Mar Dulce: Pero iso fue depois que los asentistas españoles empezaran a traernos so a Montevideú.

Aleijadinha: Muito antes. A los Manueles los mandó matar Joaquín de Viana, y siempre sueño con ellos porque uno me miró mientras los arrastraban y enseguida una rata le arrancó un olho. Verde.

Yemanjá del Mar Dulce: Mais vocé era una crianza.

Aleijandinha: Debía tener tres años. Y ya me había recogido el franciscano que me enseñó la vida.

Yemanjá del Mar Dulce: El infierno.

Aleijadinha: Mais yo le tengo amor a este infierno. A Sade le daba asco.

Yemanjá del Mar Dulce: Hay gente que nace muerta.

Aleijadinha: Avisame si precisás degolladores de churrasco.

SEGUNDA HISTORIA 4 / INT. DÍA

Magdalena le saca el libro de las manos a **Abreu** y mientras vuelve corriendo a su dormitorio ve a **Paloma** agarrada de la mano de **Porto**.

Harley (a **Juan Mendoza**): Me cumplimentaría que revisaras el libro para que se compruebe le legitimidad de mi denuncia, Vuestra Merced.

Juan Mendoza: No. Ese libro ya está en muy buenas manos.

Abreu: El que debe disculparse frente a todos soy yo, porque he sido engañado por alguien que va a pagarlas.

Juan Mendoza: El churrasco y las contradanzas nos bajarán el entripado.

Porto: Pues yo prefiero retirarme, señores.

Artecona: Hay que seguir viviendo, mariscal.

Paloma: Dejadlo, Don Cabildante. Mi padrino ya cumplió. Y yo no voy a comer.

Selva Primavera (haciéndole una seña de retirada a **Julia**): Y nosotras no pensamos ni comer ni bailar.

Abreu (a **Juan Mendoza** y **Artecona**): Entonces os desafío a un desplume después del festín. Un espeto de malilla, penche y truco. Y por onzas, muchachos.

Harley: Siempre odié la baraja.

EPISODIO XVI

Paloma se entera de que Aleijadinha fue apresada con amenaza de castigo ejemplarizante y va hasta el Fuerte a buscar a Porto para interceder por ella. Selva Primavera y Julia visitan a las Artigas, y esa noche Paloma persigue a Porto en el Paseo del Recinto para regalarle un jazmín del país, con el talismán del qualicho escondido en la otra mano.

PRIMERA HISTORIA 1 / INT. DÍA

El ayudante de navaja entra escandalizado a la barbería, donde don **Cipriano** le embadurna el pelo a un cliente.

Martín: Los verduleros andan cotilleando a todo trapo que antes del cañonazo el Oficial de Resguardo recogió al mariscal Abreu embarrado hasta la cabeza en la calle de los Judíos.

Barbero: ¿Vivo o muerto?

Martín: No. Borracho, maestro.

Cliente: Lecor lo va zurrar. Ya es la segunda vez que monta esta deshonra. ¿Me está untando con pomada de caracú?

Barbero: Caracú con esencia de mirra. Abreu ni debe haber pisado el Fuerte cuando volvió del Paso Molino y de seguro que siguió galgueando la farra en *Las rosas*.

Cliente: Y en mi barrio vino la guardia a llevarse a una liberta del cuchitril donde viven las lavanderas.

Martín: A mí se me hace que debe ser la Aleijadinha, mestre.

Barbero: ¿La monstro?

Martín: Sí. Hace tiempo que ya no friega en la Aguada y antes de cucarachear para la playa de la basura se junta con cascarria artiguense en la puerta de San Juan. Debe contrabandear bagazo de los Caribes.

SEGUNDA HISTORIA 1 / INT. DÍA

Julia y Selva Primavera matean con la esposa y la suegra de Artigas frente a una fuente con rosquetes.

Doña Pancha: Si Pepe nos ve comer confituras de garrón es capaz de ponerse el trapo blanco en la cabeza y ladrar.

Julia (afinando la guitarra): Pero esto es un convite de vecinas, comadre.

Doña Pancha: Desde que lo nombraron General él ve exorbitancia en todo.

Selva Primavera: ¿Y dónde anda Josef?

Rafaela (recogiendo un rosquete y poniéndolo en la ventana): Debe estar volando la pandorga en Las Bóvedas. Coman, hijitas.

Julia: Hoy queremos hacerles escuchar dos canciones que vamos a presentar en La Casa de Comedias.

Rafaela (acariciando formas invisibles en la ventana): Pepe me llevó al coliseo a escuchar a mi tocaya, la tuerta Velazco. Tenía un ojo de vidrio.

Doña Pancha: Sentate, Rafaela.

Rafaela: Y en el 8 me alivié el luto y fuimos a echarle palmas a la bolera Paca, cuando el Bonaparte Botella la hizo tomarse las de Villadiego.

Doña Pancha: Cierto. Yo fui con ellos.

PRIMERA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Baltasar entra corriendo a la caballeriza donde **Pandora** está llenando dos baldes de bosta.

Baltasar: Encontré a Yemanjá del Mar Dulce en la Recoba y te mandó decir llorando que la guardia de Lecor vino a llevarse a Aleijadinha antes del cañonazo.

Pandora: ¿La guardia misma?

Baltasar: Raro que no haya sido la gente del Alguacil.

Pandora: Es que ella se mixtura con sicarios de Frutos.

Baltasar: Pero la diosiña dice que fue por contrabandearle bagazo chanco a los portugueses. Y me acordé de Abreu.

Pandora: Yo anoche me acordé salado. Porque pasé despierta y de golpe empezaron a llegar unos suspiros del cuarto de la patrona que ni te imaginás. Se ve que la filosofía de ese francés calienta a un muerto, rey.

Baltasar: Yemanjá tiene paúra de que le apliquen un castigo ejemplar a Aleijadinha.

Pandora: ¿Vos decís que podrían arrastrarla hasta el rollo?

Baltasar: Sería un chuzazo contra los garruchos.

Pandora: Entonces terminá con esto que yo vuelvo enseguida. Decí que fui a botica.

SEGUNDA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Rafaela: Y aquella noche Pepe compró un libro del Rusó. Alquilábamos por ocho pesos en el Cordón.

Doña Pancha (agarrando otro rosquete): Acá lo único que nos manda mi sobrino son rollos de tabaco colorado.

Rafaela: Y a Josef le mandó el monito que se ríe. Porque la ley natural nos cae del cielo a todos. Me acuerdo que una vez Pepe platicó del Rusó con Larrañaga, aunque no terminaron de firmar el contrato.

Doña Pancha: ¿Qué contrato?

Rafaela: El social. Pero el vicario nos casó en diciembre y cayó al piscolabis con una pasionaria de regalo. Y cuando Pepe tuvo que irse con las barras del día para otear las fogatas yo me puse una almohada abajo del camisón y soñé con Eulalia.

Julia: La primera de las canciones que vamos a presentar en La Casa de Comedias tiene una letra trilce como usted, Rafaela. Escuchad: *Otros podrán / trenzar su amor / libres de culpa y de horror / y escucharán nuestra verdad / como el verdor de una heredad creciendo alrededor.*

Rafaela: Incurables padecimientos.

Doña Pancha: Dejá escuchar, carajo.

Julia (sigue recitando): *Otros podrán / ser los profetas de su tierra / sin proteger su corazón como en la guerra / y escucharán la caracola de otro mar / donde nos costó amar tanto como luchar.*

PRIMERA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Pandora vuelve eufórica a la caballeriza mientras suenan las cinco campanadas de la catedral.

Baltasar: ¿Qué te picó?

Pandora: El tramonto. Yo hociqueo cuando el río sopla limpio y me largué hasta el Fuerte y anuncié mensajería de Paloma Mendoza para el mariscal Porto.

Baltasar: Vos tas loca.

Pandora: Más loco estará Abreu. Porque el ojos de jacinto apareció enseguida y le saqué que la ahijada mandaba pedir clemencia para la Aleijadinha.

Baltasar: ¿Y era condena a rollo?

Pandora: Igual que a los Manueles que siempre nombra ella. Con ahorcamiento frente al Cabildo.

Baltasar: ¿Entonces?

Pandora: Le conté un secreto a Porto. Algo que me obligó a hacer Abreu a escondidas en la quinta del Paso.

Baltasar agarra bosta y se maquilla el rostro desorbitado.

Pandora: Y el ojos de jacinto me pidió calma y fe.

SEGUNDA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Josef entra corriendo con una pandorga en la mano y devora dos rosquetes empujándose los bocados hasta atorarse.

Selva Primavera: Hala, chaval. Que nadie va a garreártelos.

Doña Pancha: Este loco es capaz de comerse un dragón y chuparle los huesitos. Igual que mi sobrino.

Josef: Acaban de condonarle la pena de despedazamiento y ahorcamiento a una esclava que vendía libros chanchos.

Rafaela: Larrañaga le dijo a Pepe que el contrato del Rusó era un embuste para joder al mundo.

Doña Pancha: Sosegate, pellona.

Josef: Dicen que el que denunció a la monstuo fue el mariscal borracho y al final la salvó mi amigo.

Selva Primavera: ¿Y quién es tu amigo?

Josef: Porto.

Julia: El tramonto me acaba de soplar una coplilla. *¿Quién sabe de un agua que cubra el dolor? / ¿Quién sabe de un sitio que guarde el amor?*

Doña Pancha: Mi sobrino, aunque es loco.

PRIMERA HISTORIA 4 / INT. NOCHE

Abreu (cortándose la cara mientras se afeita en un dormitorio con paredes de piedra):
Vocé is un delator amargado. Y yo nao téin la culpa de que tu mujer no te escriba.

Porto (fumando tirado en la cama): ¿Por qué se le habrá reventado el coração a mi hermano y no a mí? Yo sufría de lo mismo.

Abreu: ¿Nao pode sostenerme o espejiño?

Porto: Estoy fumando.

Abreu: Te juro que voy a fazerme ordeñar a faca por la yegüita madrina. Y en la luna de miel.

Porto: Entonces yo te mato.

Abreu: Va pra inferno, rapaz. Vocé nao mata ni a un mosquito briago.

Porto (triturando la targarina con la bota como para hacerla polvo): Voy a caminar un rato por el Paseo del Recinto.

Abreu: Ah. Vais pra verla a elha.

Porto: ¿Por qué no aprovechás la tembladera y te enfacás el cogote con un vergajo en el culo? Sade gustaría muito de tamaño joguiño.

Abreu: Y Paloma tanbéin.

SEGUNDA HISTORIA 4 / EXT. NOCHE

Paloma, Julia, Selva Primavera y Pandora recorren Las Bóvedas y se van saludando con la romería pueblerina que deambula por el Paseo del Recinto.

Julia (a Paloma): Nunca te vi tan guapa.

Selva Primavera: Y con los ojos tan llenos de cielo.

Paloma: Es que siento como si en lugar de collares llevara puestas las constelaciones. Nunca fui tan feliz.

Pandora: Aprovechate, gaviota. ¿Trajiste la bolsita con la perla?

Paloma: La tengo en el escote.

Pandora: No. Llévalo en la mano izquierda porque en cualquier momento aparece el salvador. A mí el tramonto me habla.

Julia: Lo que te da más viso que cualquier peinetón es la diadema. Parece hecha con las florcitas del vestido. ¿Le pusiste chumbos al ruedo? O se te va a ver todo.

Paloma (sacándose el talismán del corpiño): Allá está.

Y corre entre la gente hacia donde **Porto** fuma con los ojos clavados en el cerro y al enfrentarlo se saca un jazmín del país de la diadema, besa la corolita y la apoya en la boca del hombre triste.

Paloma: Yo también te quiero mucho, mariscal de mi vida.

EPISODIO XVII

*Primera parte del concierto de guitarra y canto lírico que ofrecen **Selva Primavera y Julia** en la Casa de Comedias, a sala llena y con asistencia del propio **Lecor**.*

PRIMERA HISTORIA 1 / INT. NOCHE

Julia y Selva Primavera terminan de retocarse el maquillaje y el peinado de tirabuzones bananeros entre cuatro candelabros de un camarín de la Casa de Comedias, y después vichan el poblamiento de la sala por el costado del telón de boca.

Julia (cuando vuelven a sentarse frente a los espejos del camarín): No lo puedo creer. Esto se va a llenar de bote a bote, mamita.

Selva Primavera: Y cómo no. Es la primera función dada por orientales desde que se fue la patria.

Julia (reafinando obsesivamente la guitarra *estrellera*): ¿Vendrá Lecor?

Selva Primavera: Y con el séquito, guapa. Poder echarles el ojo a todas las bonitiñas cisplatinas juntas es un manjar del cielo para los portugueses. Y de paso hacen morir de envidia a los currutacos con los anteojos de teatro que dizque se usan en Río.

Julia: Pensar que en Maldonado ya ni se hacen tertulias. ¿Cómo podía soñar que iba a estar tocando aquí tan pronto?

Selva Primavera: La vida nos cumple sueños que ni siquiera supimos inventar.

En ese momento alguien llama detrás del cortinado y un mozo les entrega un ramo de rosas con una tarjeta que dice: “*Ser feliz o no ser feliz. Esa es la cosa*”. *Edward Harley*.

Julia (enrojeciendo a través del albayalde): Pero esto es *Hamlet* mal traducido, madre.

Selva Primavera: Queda mejor así.

SEGUNDA HISTORIA 1 / INT. NOCHE

Edward Harley le paga a un mozo que le trae al palco una bandeja con yemas y bizcochos bañados.

Josef (vestido con un trajecito flamante): ¿Y cuánto puedo comer?

Edward Harley: Todo lo que te plazca. Pero despacio, hijo.

Josef (metiéndose una yema entera en la boca y hablando con dificultad): Y dicen que en Purificación a veces no hay ni huevos.

Edward Harley: A tu padre lo llenaría de orgullo verte aquí. Y mejor sacá tu silla de abajo del aparato luminoso porque vas a salir con una charretera de sebo.

Josef (empujándose el bocado para tragar más rápido y señalando el telón): ¿Cómo se llaman esos caballos con alas?

Edward Harley: Pegasos.

Josef: Entonces mis hermanitas deben venir a visitarnos montadas en esos ángeles. ¿Y cómo se llama el romance que vas a regalarme?

Edward Harley: *Robinson Crusoe*.

Josef: ¿De qué va?

Edward Harley: De un hombre que queda completamente solo en una isla y tiene que aprender a dominar su miedo sin que nadie lo ayude.

PRIMERA HISTORIA 2 / INT. NOCHE

Julia y Selva Primavera vuelven de vichar por segunda vez la sala donde ya hierven los murmullos y no pueden retener risitas de nerviosismo.

Julia: Aquí va a arder Troya, madre. ¿La viste a Magdalena?

Selva Primavera: Es que la ve hasta un muerto. Se compró la basquiña y la zagaleja más caras del Portón, y se atoró tanto con las ballenas del corpiño que si estornuda tendremos ciruelas a la vista.

Julia: Pero no está Paloma. Y en la cazuela no entra un alfiler.

Selva Primavera: Pero tampoco vide a Porto en el séquito. Me huele a escapadilla romeo-julietesca en el balconcito.

Julia: Qué elegante es Lecor.

Selva Primavera: Parece un yagueté.

Julia: ¿Y cómo va a enlazar Rosita Herrera con un Barón tan vetusto? En la casa se resisten.

Selva Primavera: Lo mejor es preocuparse primero de que haya felicidad en casa.

Julia: Ahora me estás hiriendo.

Selva Primavera: Harley debe estarle enseñando a Josef a soñar con realidades.

SEGUNDA HISTORIA 2 / INT. NOCHE

Paloma y Porto conversan frente a una de las tres ventanas con barrotes que funcionan como balcones de la cazuela.

Porto: ¿Y qué fue lo que rezaste cuando nos miramos por primera vez en la catedral? Porque algo murmurabas.

Paloma: Recité dos estrofas del poema más hermoso del mundo. Porque sentí que me mirabas como el Maestro con mayúscula.

Porto: Meu coisiña. ¿Y quién es el autor del poema?

Paloma: Algunos se lo atribuyen a Santa Teresa de Jesús, pero nunca se va a saber quién lo escribió.

Porto: ¿Es literatura oral o se perdió el manuscrito?

Paloma (cerrando los ojos): Le cayó del cielo a alguien que no quiso firmarlo. Es un soneto. *No me mueve mi Dios para quererte / el cielo que me tienes prometido / ni me mueve el infierno tan temido / para dejar por eso de ofenderte. / Tú me mueves, Señor, muéveme el verte / clavado en una cruz y escarnecido. / Muéveme ver tu cuerpo tan herido / muévenme tus afrentas y tu muerte. / Muéveme en fin tu amor y en tal manera / que aunque no hubiera cielo yo te amara / y aunque no hubiera infierno te temiera. / No me tienes que dar porque te quiera / porque aunque lo que espero no esperara / lo mismo que te quiero te quisiera.*

Porto: ¿Tan dolido me ves?

Paloma: Dolido por mi alma.

PRIMERA HISTORIA 3 / INT. NOCHE

Julia y Selva Primavera vichan por tercera vez la sala y vuelven al camarín.

Julia: Hala. Ya caté que Artecona desenrollaba el folio del programa para subir a presentarme.

Selva Primavera: ¿Pero viste que Abreu estaba tan urgido en orinar que se dio el tupé de cruzar hasta el zaguán del norte?

Julia (reafinando las cuerdas de tripa hasta la exasperación): Abreu no orina. Mea.

Selva Primavera: Tate. El perro a su cucha. Maldito el momento en que lo nombré.

Julia: Supongo que cuando vuelva de cambiarle la caña a los nísperos al menos entrará por la puerta del frente.

Selva Primavera: No se hable más del perro. Y recuerda tañer como si estuviera yo sola escuchándote, igual que en San Fernando. Eso te reconcentra.

Julia: Ahora también hay un patilludo cortejándome desde un palco.

Selva Primavera: El patilludo te mandó unas flores y unos versos preciosos, pero todavía no tuvo tiempo de besarte la nieve del corazón.

Julia: Es verdad.

Selva Primavera: El amor es eso, Julia.

SEGUNDA HISTORIA 3 / INT. NOCHE

Artecona repasa el folio donde está escrito el programa y se incorpora en el palco que comparte con **Juan Mendoza**.

Artecona (sonriendo): Ya volvió Palomita a la cazuela, compadre.

Juan Mendoza: Y Porto volvió al palco lusitano.

Artecona: Y Abreu nos fue a regar el zaguán de la salida de la platea. Jamás entenderé por qué a don Cipriano de Mello no le alcanzó el esmero para construir dos aujeros con cortinillas, vamos. Tripas tranquilas, corazón contento.

Juan Mendoza: Si fuera así de fácil.

Artecona: El Siglo de las Luces se propone que todo nos sea fácil, compadre.

Juan Mendoza: Y ahora la que abandonó la cazuela es mi esposa. Hoy se le ocurrió disfrazarse de vampira.

Artecona: No piense en el amor. El mundo nuevo se está construyendo sobre las tres únicas ordenanzas sagradas del supremo raciocinio: libertad, igualdad y fraternidad.

Juan Mendoza: Y a los otros mandamientos se los manducó la guillotina.

Artecona: Es que se sufría mucho.

Juan Mendoza (cuando queda solo): *Esto es amor. Quien lo probó, lo sabe.*

PRIMERA HISTORIA 4 / INT. NOCHE

Artecona espera que termine de levantarse el telón de boca y saluda al Barón de la Laguna, a los Cabildantes y al público en general con aparatosas reverencias.

Artecona: Os recibo en el nombre de la pacificación cisplatina que hoy se orna con la primera presentación concertística en este coliseo de una de las modernas guitarras de seis cuerdas concebida a fines del siglo pasado por el padre Basilio en nuestra España, y una segunda parte de canto lírico adaptado a melodías de Wolfgang Amadeus Mozart, el ya mundialmente insigne músico austríaco que, según comentó su Majestad Luis XV de la Francia, *nació sabiendo música*. Os presento, en primer término, a la eximia guitarrista fernandina Julia Torres Pena.

Julia (después de entrar y saludar con varias reverencias al aplauso cerrado que le ofrece la sala de velas ya bastante menguadas): Buenas noches, gobernantes y vecinos de la Muy Fiel y Reconquistadora ciudad de San Felipe y Santiago. Lo que voy a ejecutar en esta primera parte son cuatro estudios del compositor catalán Fernando Sors, ya conocido en toda Europa como **el Beethoven de la guitarra**.

Fragmentación de escenas con **Julia** tocando y el público aplaudiendo entusiasmado. Cuando la muchacha se retira, **Harley** corre hasta el escenario y le entrega una rosa.

Nuevo corte de escena. **Julia** se abraza con **Selva Primavera** en el camarín y corren de la mano a vichar el cambio de las velas que realizan los peones después de aflojar con cuerdas los aparatos luminosos provistos de candeleros de lata.

Julia (sin soltar la rosa recogida en el escenario): ¿Sabés por qué quería ver esto?

Selva Primavera: Adivina adivinador.

Julia: Porque siento que acaban de encenderse los fuegos de mi felicidad.

SEGUNDA HISTORIA 4 / EXT. NOCHE

Magdalena espera que el mariscal **Abreu** salga acomodándose la bragueta por la puertita norte y se arregla la chalina sobre el ensanchadísimo escote.

Abreu: Qué sorpresa mais dulce.

Magdalena (tapándose los ojos): ¿Enfundásteis el trabuco, gorrino?

Abreu (carcajeando): Ya veo que Sade os resucitó, bonitiña. Viva o novo mesías y que se acaben las flagelaciones sin prazer.

Magdalena: Ya me enteré de las penalidades que le hicisteis sufrir a mi esclava, calavera. Lo deberéis pagar.

Abreu: A seus órdenes, futura suegra.

Magdalena: Vais a hacer penitencia en la Casa de Ejercicios Espirituales. Y yo os guiaré en el suplicio.

Abreu: No sabéis cuánto he soñado con refocilarme entre esos vitrales sucios.

Magdalena: Ahora usía vuelva a entrar por el lado de la escalera que da al Fuerte.

Abreu (mientras adentro empieza a resonar el discurso de **Artecona**): Primero una caricia.

Magdalena (pegándole un rodillazo en la entrepierna después que él le mete la mano en el escote): Así me gusta, mariscal. Pecar y arrodillarse. La pasaremos de órdago.

EPISODIO XVIII

Segunda parte del concierto y segundo episodio funesto en el zaguán del norte donde orinaban los caballeros a la salida de las funciones.

PRIMERA HISTORIA 1 / INT. NOCHE

Julia y Selva Primavera salen a escena para continuar el concierto entre grandes aplausos y un renovado y humoso titilar de velas.

Artecona: En esta segunda parte escucharéis un particularísimo dúo formado por doña Selva Primavera Pena y su hija Julia, que además de tañer la guitarra también tiene inspiración trovera.

Selva Primavera: Y que conste que mi arte lírico cultivado desde la niñez nunca pudo expresarse más allá de algunas arias que amenizaron nuestras humildes tertulias fernandinas. Y ahora aparece Julia a proponerme cantar su Mozart poetizado y nos decidimos a ofrecérselo en este generoso coliseo. La primera canción se llama *Otros podrán* y está escrita sobre el Andante de la Sinfonía Concertante para violín y viola de Wolfgang Amadeus Mozart.

Cambia la escena y **Selva Primavera** canta acompañada por la guitarra: *Otros podrán / trenzar su amor / libres de culpa y de horror / y escucharán nuestra verdad / como el verdor de una heredad creciendo alrededor. / Otros podrán / ser los profetas de su tierra / sin proteger su corazón como en la guerra / y escucharán la caracola de otro mar / donde nos costó amar tanto como luchar. / Yo puedo hoy / mojar mis manos / con el dolor de mis hermanos / y desbocar mi corazón / como el jadear de una canción porfiada en perfumar. / Yo puedo hoy / lavar la luz de la memoria / y alzar mi amor sobre las sombras de la historia / para ofrecer las llamaradas que lloré / las noches que incendié / el coraje que heredé. / Otros podrán / ser los profetas de su tierra / sin proteger su corazón como en la guerra / y escucharán la caracola de otro mar / donde nos costó amar tanto como luchar.*

Después que se produce una explosión compacta de aplausos Julia vuelve a sentarse para afinar el instrumento y levanta un brazo.

Julia (con una sonrisa de dientes casi rabiosos): Ahora debo pedirlos más paciencia para esperar que temple la *estrellera* porque la humedad arrecia y todavía no se inventaron cuerdas que no sean de tripa.

SEGUNDA HISTORIA 1 / INT. NOCHE

Josef (mientras **Julia** reafina): Creo que esa es la copla que Julia recitó en casa mientras yo volaba la pandorga y un pescadero llegó al muelle gritando que Porto había salvado a la monstruo del rollo.

Harley: Esto que acaban de tocar me montó en un Pegaso.

Josef: Yo a veces tengo más miedo que Robinson Crusoe. Pero tengo un solo miedo: no poder volver a ver a mi padre.

Harley: Tu padre va a esperarte.

Josef: ¿Dónde?

Harley: Donde haya paz.

Josef: ¿Y eso es en algún país?

Harley: La paz es una mirada que se puede tener en cualquier país donde no buscás nada.

Josef: ¿Cómo así?

Harley: Mi padre me esperó en una cama y al final me miró y entendí que lo más importante en la vida es encontrar una brasita prendida abajo de la lluvia.

En ese momento **Julia** termina de afinar y **Harley** le frota la cabeza a **Josef**.

PRIMERA HISTORIA 2 / INT. NOCHE

Selva Primavera: Ahora vamos a interpretar el *Romance del enamorado y la muerte*, una trova medieval anónima. Julia canta las partes del muchacho y yo, según corresponda, las partes de la Parca y de la muchacha.

Julia: Hay otros dos momentos de la tragedia interpretados a dúo.

Julia: *Un sueño soñaba anoche / soñito del alma mía / soñaba con mis amores / que en mis brazos los tenía. / Vi entrar señora muy blanca / muy más que la nieve fría / ¿por dónde entrado, amor? / ¿cómo has entrado, mi vida? / Las puertas están cerradas, ventanas y celosías. / Selva Primavera:* *No soy el amor, amante. / Soy la Muerte, Dios me envía.*

Julia: *Ay Muerte tan rigurosa, déjame vivir un día. / Selva Primavera:* *Un día no puede ser, una hora tienes de vida.*

Dueto: *Muy de prisa se calzaba, / más de prisa se vestía. / Ya se va para la calle / en donde su amor vivía.*

Julia: *Ábreme la puerta blanca, ábreme la puerta niña. / Selva Primavera:* *¿Cómo te podré yo abrir / si la ocasión no es venida? / Mi padre no fue a palacio / mi madre no está dormida.*

Julia: *Si no me abres esta noche / ya no me abrirás, querida. / La Muerte me anda buscando, / junto a ti vida sería. / Selva Primavera:* *Vete bajo la ventana / donde labraba y cosía. / Te echaré cordón de seda / para que subas arriba. / Y si el cordón no alcanzare / mis trenzas añadiría.*

Dueto: *La fina seda se rompe, / la Muerte que allí venía: / Vamos el enamorado, que la hora ya es cumplida.*

SEGUNDA HISTORIA 2 / INT. NOCHE

Juan Mendoza y Artecona sorbiendo rapé en su palco mientras esperan el nuevo intervalo de afinación.

Artecona: Menos mal que ya estamos muy lejos del Medioevo, compadre. Qué visión tan terrible de la vida.

Juan Mendoza: Es un romance hermoso.

Artecona: Pero aterradoramente estragado por la superstición. De esos símbolos se valió el oscurantismo durante siglos para amarrarnos al yugo de la ignorancia.

Juan Mendoza: ¿Y cuál es la sabiduría que tenemos ahora?

Artecona: La de comprender el mundo a través de la justa razón.

Juan Mendoza: ¿Y usted piensa que los acontecimientos de este mundo son por si acaso justos?

Artecona: El dolor se mitiga con la razón.

Juan Mendoza: Y la fe en el amor es lo único que nos salva, aunque nos crucifiquen.

Artecona: Esa sí que es una afirmación del más puro Medioevo.

Juan Mendoza: Es mucho más que eso, compadre. Esa la definición de la pura verdad.

PRIMERA HISTORIA 3 / INT. NOCHE

Selva Primavera: Nuestra última trova es fruto de la poetización que hizo Julita inspirada en el Andante del Concierto Nro 21 para piano y orquesta de Wolfgang Amadeus Mozart.

Julia: Es posible que nosotras nunca podamos escucharlo tocado por una orquesta y captar su hermosura total, pero mi maestra de piano improvisaba horas acollarándole variaciones a esta línea melódica y yo me sentía transportada a la visión de una equilibrista vestida con un traje y una capelina completamente blancos, que caminaba hacia el infinito sobre un hilo de oro.

Selva Primavera: Cuéntales a qué edad empezaste a escucharlo.

Julia: A los cinco años. Y demoré otros veinticinco en decidirme a transcribir los tonos para arpeggiarlos con mi guitarrita y tratar de entender qué palabras brotaban desde allí.

Selva Primavera: Hoy queremos dedicarle este insuperable **himno al sosiego** a los hombres y las mujeres de todas las épocas que nunca desmayaron en la defensa y en la búsqueda de la belleza.

Julia: Y a los que viven entregándonos **el tesoro interior de sus estrellas** sin pedir recompensa, como todas estas velas que nos permiten vernos el corazón.

Selva Primavera (sobre un ritmo arpegiado de 6/8): *No / podrá el horror / hundir la piel del cielo / porque habrá un mar / bajo tu vuelo. / Hoy / soy / hoy / voy / hoy sé quién soy / y hoy doy mi fe / y hoy sé / que no sabrá la belleza / dolernos / porque nunca podrá el sol del agua clara / morir. / No / podrá el dolor / hundir la piel del alma / porque habrá un pez / bajo tu calma. / Hoy / soy / hoy / voy / hoy sé quién soy / y hoy doy mi fe / y hoy sé / que no sabrá la tristeza vencernos / porque nunca podrá el sol del hombre nuevo / morir.*

SEGUNDA HISTORIA 3 / INT. NOCHE

Paloma y Porto se despiden frente a una de las ventanas con barrotes que funcionan como balcones para la cazuela, mientras el público se va retirando del coliseo.

Paloma: Nos vemos en la misa.

Porto: ¿Hay fecha estipulada pra el casamiento?

Paloma: Todavía no.

Porto: Lo imposible va a ser encontrar ocasiones pra querernos a solas y en paz, coisiña.

Paloma: ¿Por qué me mirás tanto el escote?

Porto: Porque debaixo tenés el corazón. ¿Y si nos escribimos?

Paloma (iluminándose): Vale. Pero en secreto.

Porto: Yo acharé la manera de que alguien te entregue mis cartas. Necesito contarte o que está acontecéndome: nunca sentí algo igual. Cada vez que me lembro de seu olhar se me hielan las piernas. ¿Vocé pode creer?

Paloma (tapándose una sonrisa deslumbrada y burlona al mismo tiempo con el abanico): Y yo te veo cruzando un arco iris para llegar hasta mí.

Porto: No fim tudo dá certo, soñito del alma mía.

PRIMERA HISTORIA 4 / INT. NOCHE

Selva Primavera y **Julia** se despiden de **Harley** y de **Josef** y cierran el cortinado del camarín, que ahora está lleno de flores y confituras lujosamente envueltas.

Julia (aplaudiendo y dando saltitos como una criatura): ¿Te das cuenta que hasta Lecor vino a besarnos la mano, madre?

Selva Primavera: El único que no vino fue el lobisón del Hueco, gracias a Dios y a la Virgen.

Julia: Debe seguir meando.

Selva Primavera: Shhhh. Chitón que pueden oírnos. Y de seguro que a esta hora no cabrá un alfiler en el zaguán de los meones.

Julia (recogiendo la tarjeta de Harley): Me enamoré del todo.

Selva Primavera: Así que tendré nietos con sangre escocesa.

Julia: No te podés imaginar cómo me alivia que Edward ya se haya despedido para siempre de la guerra.

Selva Primavera: No te alivies demasiado y cuiden la templanza porque el mundo siempre es un volcán.

Julia (recita después de besar la rosa que lleva en el escote): *¿Quién sabe de un agua que cubra el dolor? ¿Quién sabe de un sitio que guarde el amor?*

SEGUNDA HISTORIA 4 / INT. / NOCHE

Harley y **Josef** hacen cola para orinar en el corredorcito de la puerta norte.

Josef (apretándose la nariz): Ahora entiendo por qué a esta salida le dicen el zaguán de los zorrinos.

Harley: Las ciudades son muy sucias.

Josef: ¿En la Escocia también?

Harley: El problema de las ciudades de lo que ustedes llaman la Uropa es que se junta demasiada gente. Y por más progreso que haya, cada vez es más difícil liberarse de la suciedad humana.

Josef: En Montevideo tendría que haber más carros de la basura y albañales como arroyos.

Harley: Pero acá en Montevideo la peor basura es la gente que se quiere arrancar los ojos, Josef.

Y en ese momento sobresale en la oscuridad del zaguán la borrachísima voz del mariscal Abreu.

Abreu: Eu hubiese gustado de escuchar a las damas que actuaron esta noite ensartadas por los carajos de los ingleses cuando invadieron Maldonado.

Harley (agarrándole el hombro al niño mientras se oyen carcajadas): Mejor salimos por la puerta del frente, Josef. Esto da demasiado asco.

EPISODIO XIX

*Edward Harley dialoga en su librería con su amigo **Francisco Acuña de Figueroa**, un poeta recién llegado de la Corte de Río de Janeiro. Esa misma mañana **Magdalena y Abreu** concurren a la Casa de Ejercicios Espirituales y le aportan seis onzas a la Madre Jorgelina, directora de penitencias, para poder encerrarse en la celda del suplicio.*

PRIMERA HISTORIA 1 / INT. DÍA

Francisco Acuña de Figueroa, un poeta de 27 años recién regresado de un exilio de 4 años en la Corte del Brasil por sus convicciones antiartiguistas, entra de mañana en la librería de **Edward Harley**.

Acuña de Figueroa: ¿Qué tábano te había picado anoche cuando nos despedimos y me pediste para hablar sobre algo grave esta mañana, hombre? Fue una velada mágica. Y te aseguro que la guitarrista que se llevó tu rosa ya está completamente flechada.

Harley: Es la mujer de mi vida. Pero el tábano que me acababa de picar era Donatien Alphonse François de Sade, por boca del benemérito mariscal Abreu.

Acuña de Figueroa: Abreu nació maluco, Edward. Aunque es un gran guerrero y hasta tiene medallas por su afición al tiro. ¿Te injurió?

Harley: Ni adrede ni a sabiendas. Pero lo escuché mofarse a carcajadas de las fernandinas ultrajadas por las hordas británicas en la invasión del 6.

Acuña de Figueroa: Tate. Ese mariscal le fue impuesto al Barón de la Laguna por el propio don Joao VI. En el Brasil nadie lo soportaba. Y aquí es la vergoña pública del ejército pacificador que nos ha hecho volver a soñar.

Harley: ¿Soñar con qué?

Acuña de Figueroa: Con la restauración del sacrosanto cetro del Deseado, por quien supo pelear hasta Artigas. Antes de anarquizarse.

Harley: El salvajismo que hizo terminar reinando a la guillotina fue el de las guerras fanáticas entre los propios cristianos, Francisco. Eso sí fue anarquía.

SEGUNDA HISTORIA 1 / INT. DÍA

Magdalena entra en la Casa de Ejercicios Espirituales que dirige el presbítero don Manuel Barreiro y se hinca frente a la Madre Jorgelina, la directora de las penitencias.

Magdalena: Os necesito como nunca, lanceadora de mis males.

Jorgelina: Abreviad, porque en cualquier momento me veréis salir corriendo hacia el embarcadero para sacudirme el polvo de las sandalias igual que aquella pobre madre cordobesa que les vaticinó un relajamiento funesto a los puertos del Plata.

Magdalena: Lo que vengo a pedir es que me concedáis la utilización de la celda del suplicio para exorcizar al mariscal portugués a quien le prometimos nuestra hija.

Jorgelina: No creo que ese endriago se preste a protagonizar las purgaciones previas al uso de la celda.

Magdalena: Tenga fe, madrecita. Y no olvidéis que sin la invasión lusitana no se hubiera reabierto esta santa casa.

Jorgelina: Os recuerdo que las obras fueron financiadas con limosnas de los vecinos.

Magdalena: Pero el General Lecor le placen los suplicios a los que nos sometemos para pagar la sangre que derramó el Señor. Y el mariscal Abreu está esperando en este momento en el portal del Fuerte para cruzar a redimirse y merecer la bendición y el perdón de la Muy Fiel y Reconquistadora ciudad donde las tentaciones lo han estragado tanto.

Jorgelina: Será bien recibido. Sobre todo si adereza el fervor con cinco onzas de oro que nos hacen tantísima falta.

PRIMERA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Acuña de Figueroa: ¿Y te consta que el mariscal Abreu profesa el credo del desenfreno satánico propuesto por el marqués de Sade?

Harley: Yo preferiría llamarle ateísmo libertino. El que se impondrá después que el deísmo iluminista devenga en ateísmo mesiánico y se hunda para siempre.

Acuña de Figueroa: ¿Así véis el futuro?

Harley: El futuro ya está aquí, y prefería quedarme ciego y no seguir asqueándome frente a la duplicidad que chisporrotea en los ojos del fariseísmo afrancesado. Esa gente utiliza la terminología cristiana para medrar mejor pero no se conoce ni a sí misma, Francisco. Sade era más sincero.

Acuña de Figueroa: Me imagino que ya te contrabandearon *La filosofía en el tocador*.

Harley: Traducida y todo, tío. Abreu se la regaló encuadernada como *Pablo y Virginia* a su prometida en el baile de esponsales.

Acuña de Figueroa: ¿Recuerdas cuando me conseguías *La vida privada de los Doce Césares*, *Los Placeres de Julia* y *El Aretino*?

Harley: Y creo que te conseguí hasta *La nueva Justina*.

Acuña de Figueroa: ¿Te sientes malo, Edward? Parece que estuvieras sudando sebo.

Harley (empezando a caminar a las zancadas mientras se va arrancando la ropa): Es que no puedo respirar, carajo. Me muero. Me muero. Me muero. Me muero.

SEGUNDA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Magdalena y **Abreu** recorren de rodillas un corredor abovedado y lóbrego que desemboca en la talla del *Señor de Humildad y Paciencia*.

Abreu (murmura como si rezara): Ni en Lisboa ni en Río de Janeiro vide casas tan cheias de hipócritas como esta. Y qué aristocratismo.

Magdalena: Acá no hay ni aristócratas.

Abreu: Ta bon. Pura boiada de fazendeiros filhos da puta merda.

Magdalena: Nos llaman los patricios.

Abreu: Y Artigas entuavía les manduca la tierra.

Magdalena: Pero ya está derrotado.

Abreu: ¿Y alguein téin fe en el Cristo?

Magdalena: El pueblo que ni siquiera sueña en folgarse con el progreso. Yo necesitaría purificarme, pero es muy aburrido.

Abreu: ¿Y los cabildantes?

Magdalena: Ellos dicen que creen.

Abreu: Ya aprendieron a mentir con risiñas de reyes.

PRIMERA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Harley se despatarra despechugado en una silla y se empieza a empujar compulsivamente el abdomen con las dos manos, debajo del corazón.

Acuña de Figueroa: ¿No tendrás un entripado gaseoso?

Harley: Sí. Los pedos me ahogan. Y es por comer muy rápido.

Acuña de Figueroa: ¿Hace mucho que no jodés?

Harley: Desde que mi propia tropa invadió Maldonado y tuvimos que sacarlos a espada de arriba de la Virgen del Cuartel de Dragones.

Acuña de Figueroa: ¿Y antes fuiste libertino?

Harley: Sí. En Escocia era capaz de joder contra los árboles.

Acuña de Figueroa (sacando una hoja): A ver qué te parecen estos nuevos versos de la *Nomenclatura y Apología del Carajo* que estoy componiendo para afilar la pluma. *Diré que esa alimaña, o quisicosa / No es el Papa, ni el Rey sino...el Carajo! / Miembro Viril, o miembro solamente / Le llama el diccionario... ¡Qué mezquino! / Sus nombres en el uso más frecuente / Son el nabo, el zurriago, y el pepino.*

Harley (carcajeando): Tú no tienes compostura, Francisco. Bueno, ahora me alivié del todo y te lo agradezco mucho.

Acuña de Figueroa: Y yo te puedo asegurar que moriré pecador pero no ateísta, coño. ¿De que tenías que hablarme?

SEGUNDA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Magdalena y **Abreu** se encasquetan coronas de espinas para hincarse frente al *Señor de Humildad y Paciencia*.

Abreu (ya perlado de sangre): Sofrer al lado suyo es un dulzor, señora.

Magdalena: No se ponga zalamero.

Abreu (leyendo la inscripción que hay junto a la talla): ¿Pagarle sangre a Cristo? Qué vergoña mais grande. ¿Cómo podemos creer en un filho de Deus que pide que le contemos las llagas?

Magdalena: Todo tiene su premio.

Abreu: Iso pensaba Sade. ¿Y en la celda del suplicio podemos usar el látigo?

Magdalena: Es la celda del látigo.

Abreu: Ya me puse cachondo.

Magdalena: Y a mi el coño se me volvió una fuente, mariscal.

Abreu: La fonte do prazer.

Magdalena: Y todo por seis onzas.

Abreu: Sade hubiese gostado muito de este teatro, señora.

PRIMERA HISTORIA 4 / INT. DÍA

Harley: Necesito batirme con Abreu y te quería pedir que fueses mi padrino.

Acuña de Figueroa (desorbitado): ¿Estás loco?

Harley: Estoy bastante loco. Recién pudiste verme a punto de reventar de horror.

Acuña de Figueroa (parándose y empezando a fregarse la cabeza): ¿Pero ahora que encontraste a la mujer de tu vida qué te importa la satisfacción del honor? Eso es una antigualla.

Harley: Es que yo no hago esto para satisfacer el honor.

Acuña de Figueroa: ¿Qué? ¿Pensás batirte a muerte?

Harley: Defender la pureza es cosa de vida o muerte, Francisco. No aguanto más la pudrición barbárica.

Acuña de Figueroa: ¿Y no pensás ponerlo a consideración ni siquiera con Julia?

Harley: Abreu acaba de entrar en guerra conmigo y no con Julia. ¿Aceptáis o no aceptáis ser mi padrino?

Acuña de Figueroa: Para mí es una honra.

Harley: Entonces habla con Juan Mendoza y con algún cabildante. Quiero que sea a pistola: mañana mismo, y si es posible en la quinta del Paso Molino.

SEGUNDA HISTORIA 4 / INT. DÍA

Magdalena y **Abreu** llegan de rodillas y con las cabezas ensangrentadas a un pequeño santuario que les abre la madre **Jorgelina**. Adentro hay solamente una Virgen rodeada de velas.

Jorgelina: Ahora descalzaos para poder humillaros como en la noche del perdón y os serán concedidas las indulgencias del suplicio.

Magdalena: Siempre soñé con exorcizarme frente a la Inmaculada.

Abreu: Yo quisiera recibir el castigo con la espalda desnuda.

Jorgelina: Y yo debo retirarme a vigilar la puerta. Apuraos que hay un tiempo para el dolor y otro para folgarse con el maná de la reconciliación.

Abreu: Nunca pensé que me darían as fuerzas pra reconciliarme.

Magdalena: No hay nada que el maná no le alivie a la alma.

Jorgelina cierra la puerta y **Abreu** se desbraguetta sentado en el suelo.

Magdalena (murmura gateando hasta la entrepierna del mariscal, que empieza a latigearse la espalda): Hoy no necesitáis la faca para que os ordeñen, gorrino.

Abreu (aullando su orgasmo): Qué bendición es entregarse al martirio, señora.

Jorgelina (afuera): Lo que cuesta conseguir seis onzas para los huérfanos.

EPISODIO XX

Edward Harley y el mariscal Sebastián Abreu se baten a pistola en la quinta del Paso Molino.

PRIMERA HISTORIA 1 / INT. DÍA

Acuña de Figueroa se entrevista con **Artecona** en el Cabildo y le cuenta que acaba de solicitarle a **Juan Mendoza** la quinta del Paso para la realización del duelo a pistola.

Artecona: ¿Pero Harley se enloqueció del todo?

Acuña de Figueroa: A mí me convenció de que lo que está haciendo le resulta tan imperioso como respirar, Excelencia.

Artecona: Lo que está haciendo es entorpecer la estrategia de acercamiento entre el ejército pacificador y la provincia garrapateada por el anarquismo.

Acuña de Figueroa: A Harley le repugna profundamente la política encubridora de falsos bienestares.

Artecona: Pues que lea a Maquiavelo.

Acuña de Figueroa: Se lo sabe de memoria.

Artecona (pegando una patada en el suelo): Vamos inmediatamente a buscar a Abreu al Fuerte y yo me ofreceré como padrino. Esto será muy triste.

Acuña de Figueroa: *Nunca es triste la verdad. Lo que no tiene es remedio.*

Artecona: Con poesía no logramos nada.

Acuña de Figueroa: A veces logramos todo.

SEGUNDA HISTORIA 1 / INT. DÍA

Julia golpea en la librería de **Harley**, que la hace pasar y vuelve a cerrar con llave.

Harley: Es difícil creer que ya te hayas enterado de todo.

Julia: Paloma vino corriendo a casa apenas terminó la reunión de Acuña de Figueroa con su padre.

Harley: ¿Y el padre qué le contó?

Julia: Ella escuchó a escondidas.

Harley (besando una rosa que Julia trae en el escote): Todavía no soy un hombre digno de tu pureza, mi amor.

Julia: ¿Y por qué esta locura? ¿No me escribiste en la tarjeta que la cosa es *ser feliz*?

Harley: Pero para ser felices tenemos que *dar la vida*.

Julia: ¿Y si te matan qué hago?

Harley: A lo mejor te sirve para entender que quiero ser tu esposo y no un príncipe azul.

Julia: No te entiendo.

Harley: El amor es más difícil que la guerra, Julita.

PRIMERA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Artecona, **Acuña de Figueroa** y **Abreu** toman cognac en una salita del Fuerte.

Abreu: Eu nao me lembro de lo que dije meando en el zaguán de la Casa de Comedias. Es un duelo de locos.

Acuña de Figueroa: Por algo pasan las cosas.

Artecona: ¿Qué os sucedió en la frente, mariscal?

Abreu (haciendo fondo blanco y volviendo a servirse): Me puse una corona de espinas en la Casa de Ejercicios Espirituales.

Artecona (mirando a **Acuña de Figueroa**): Y a un hombre de esta entereza se lo acusa por injuriar alevosamente al prójimo.

Abreu: Y además me estragué as costas con el látigo.

Acuña de Figueroa: El libertinaje siempre termina en el crimen o en la mutilación, mariscal.

Artecona: ¿Y tampoco se toma en cuenta que Abreu se suplició en la mismísima celda de la Inmaculada? ¿Eso no es una prueba suficiente de amor celestial?

Acuña de Figueroa: La Inmaculada intercederá mañana por quien merezca amor.

Abreu: Naide merece nada.

SEGUNDA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Magdalena entra en un dormitorio donde **Juan Mendoza** está rezando el rosario.

Magdalena: Toma. Qué hombre piadoso.

Juan Mendoza: Podrías golpear, carajo.

Magdalena: La última vez que invadiste mi alcoba con colmillos de violador inglés no te escuché golpear.

Juan Mendoza: Vasimbora, putarraca.

Magdalena: No me digas que estás rezando para que Harley mate al mariscal Abreu y Paloma se quede sin matrimonio.

Juan Mendoza: Me enteré que acompañaste al meón degenerado a la Casa de Ejercicios Espirituales.

Magdalena: ¿Hasta eso te da celos?

Juan Mendoza: No. Lo que me da es asco.

Magdalena: ¿Y por qué me sumaste a la conjura que hay para lapidar a ese pecador arrepentido? ¿Te olvidaste que la quinta donde van a batirse se compró con mi dote?

Juan Mendoza: Y mis guampas con tu lengua.

PRIMERA HISTORIA 3 / EXT. DÍA

Al amanecer del día siguiente **Acuña de Figueroa, Artecona, Juan Mendoza y Porto** demarcan el campo de honor entre el arroyo Miguelete y el palomar de la quinta del Paso Molino.

Acuña de Figueroa: No hará falta marcar el posicionamiento en la gramilla. Se pusieron de acuerdo en disparar al llegar a los diez pasos.

Juan Mendoza: ¿Y qué pistolas utilizarán?

Artecona: El mejor juego artesanal del General Le-Cor, que nos las facilitó con la condición de que el Cabildo se responsabilizara por haber permitido esta fantochada infame.

Porto: ¿Y es por satisfacción del honor o habrá sangre?

Artecona: Lo más chusco de todo es que el desafiante todavía no se dignó a especificar el punto. Se conocerá *in situ*.

Juan Mendoza: Las mujeres tampoco tendrían que haber venido. Pero fue una imposición ganancial de Magdalena.

Acuña de Figueroa: Parece que estuvieran balconeando una toraida.

Artecona (consultando un resplandeciente reloj de cadena): Llegó el momento del salvajismo, caballeros. Voy a buscar a Abreu al carruaje. ¿Y Harley?

Acuña de Figueroa: Edward fue a visitar el santuario de la quinta.

SEGUNDA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Pandora les sirve el café a **Magdalena, Paloma, Julia, Selva Primavera** y el doctor **Angelillo** en la glorieta desde donde se contemplan los jardines de la quinta.

Angelillo: Ayer me comentaron que el *deloper* está prohibido por el Código de Duelo de 1777. Y es lo que todos estamos esperando.

Selva Primavera: Perdón. ¿Qué es el *deloper*?

Julia: El tiro al aire que cumple con la formalidad sin pérdida de vida ni de honor.

Paloma: ¿Y entonces para qué se baten?

Pandora: Para sentirse machos.

Magdalena: ¿Y a vos quién te dio permiso para hablar, foca fofa?

Julia: ¿Y si uno tira al aire y el otro lo balea?

Angelillo: Entonces el *delope* se expone a que no se acepte su caballerosidad.

Magdalena: Ahí volvieron los padrinos. Qué borracho está Abreu.

Julia: Nunca voy a entender a Edward.

Paloma: Con quererlo te alcanza.

PRIMERA HISTORIA 4 / EXT. DÍA

Artecona y **Acuña de Figueroa** cargan las pistolas y verifican la eficiencia de la operación supervisados por **Juan Mendoza** y **Porto**, antes de entregárselas a los duelistas. A **Abreu** le tiembla visiblemente el pulso y mastica tabaco con los ojos extraviados.

Artecona: Le corresponde al desafiante expresar sus exigencias de satisfacción.

Abreu: Eu ni siquiera recibí una mojada de oreja, caballeros. Nao téin ofensa.

Acuña de Figueroa: En este momento le corresponde expresarse al señor Harley y no a usted, Excelencia.

Porto: Os rogamos que hagáis fe lo antes posible de vuestras aspiraciones, Mister Harley.

Juan Mendoza: Sí. Haced fe y ateneos los dos a las consecuencias. Yo os ofrezco mi casa como un fraterno anfitrión cisplatino.

Harley: A mí me alcanza con un solo tiro, caballeros. Pero antes de tirar debo orar un Padrenuestro en voz alta.

Abreu (escrachando un gargajo oscuro en el pasto): Iso no es coisa mía.

Acuña de Figueroa: Es cosa del desafiante. Si aceptáis poneos de espaldas y daréis los diez pasos.

Abreu vuelve a gargajear y acepta posicionarse. **Artecona** empieza la cuenta.

SEGUNDA HISTORIA 4 / INT. DÍA

Julia (tapándose los ojos con las manos trenzadas): Mejor contame vos lo que pasa, mamita.

Selva Primavera: Ya llegaron a sus puestos y ahora Harley tuerce la cabeza y parece que le estuviera gritando algo al sol. No entiendo lo que dice.

Paloma: ¿Pero qué repelús le atacó?

Magdalena: Ese hombre está más loco de lo que nos figurábamos.

Paloma: Y Abreu se volvió una máquina de gargajear.

Julia (agachándose de espaldas a los duelistas y empujándose la nuca como para parir): Dicen que muchas veces el desafiante se da por satisfecho con haber obligado al ofensor a enfrentarlo.

Angelillo: También es muy común.

Paloma: No. Ahora está mirando al portugo y levanta la pistola.

Selva Primavera: Tiró al aire. Aleluya.

Magdalena: Pero Abreu está apuntándole.

Angelillo (mientras Harley cae con la cara sangrante): Le pegó en la cabeza.

EPISODIO XXI

*Alboroto alrededor de la agonía de **Edward Harley**, que todavía respira con una paz de rosa en la quinta maloliente del Paso Molino.*

PRIMERA HISTORIA 1 / INT. DÍA

Martín entra en la barbería cargado de verduras.

Martín: Ya está toda la plaza apostando a si hubo sangre.

Cliente: ¿Cómo pudo haber sangre si el retador no le dejó caer ni un guante al mariscal, don Cipriano? Eso ya está laudado.

Barbero: ¿Entonces es verdad que Harley no ofendió al portugo?

Cliente: No. Le mandó el padrino porque lo escuchó mofarse insultantemente de las fernandinas en el meadero de la Casa de Comedias.

Martín: Y pensar que Juan Mendoza quiere enlazar a la Palomita con ese tiburón.

Barbero: Pobre Espíritu Santo.

Cliente: Esos duelos son operetas.

Barbero: Pobre Harley.

Martín: ¿Por qué? Si él buscó el pleito, maestro.

Barbero: Hay culpas que nos matan.

Cliente: Pues hoy no muere nadie.

SEGUNDA HISTORIA 1 / EXT. DÍA

Porto camina rodeando el palomar de la quinta del Paso Molino y aparece **Paloma**.

Paloma (con los ojos irritados de llorar): Abreu y Artecona deben estar llegando al Portón y el pueblo de cotilla.

Porto: Y los que apostaron que iba a haber sangre ya festejarán el desplume.

Paloma: Pero a mí hay un misterio que todavía me escuece la alma. ¿Qué fue lo que gritó Edward antes de perdonarle la vida al Judas?

Porto: Rezó un Paternoster igual que si cantara un himno.

Paloma: ¿Y eso se hace en los duelos?

Porto: Eu nunca tiña visto. Y Edward ya había estipulado que lo iba a facer y Abreu tiró por eso. Foi más forte que él.

Paloma: ¿No pudo soportar que le perdonaran la vida?

Porto: O que nao pode soportar Satanás es la fe.

Paloma (grita): ¿Y tener fe es rezar un Padrenuestro para que te criben la cabeza?

Porto: No, coisiña. Lo que importa en la vida es escuchar lo que nos pide Dios.

Paloma se va corriendo y **Porto** se persigna.

PRIMERA HISTORIA 2 / EXT. DÍA

Aleijadinha apoya el montón de ropa en el suelo arenoso y golpea en el rancho de **Yemanjá del Mar Dulce**.

Yemanjá del Mar Dulce (entreabriendo con desgano y pasando parpadeantemente del bostezo al escalofrío matinal): ¿Qué aconteció?

Aleijadinha: Recién vieron llegar el carruaje de Artecona al Cabildo y Abreu bajó a saludar a Pintos Araújo y dipois siguió pal Fuerte.

Yemanjá del Mar Dulce: ¿Y Harley?

Aleijadinha: Dizque se está muriendo.

Yemanjá del Mar Dulce: Tanta puta vergoña y Exá siempre calladito. ¿Vas a entrar?

Aleijadinha: No. Obrigada.

Yemanjá del Mar Dulce: ¿Y Porto qué se fizo?

Aleijadinha: Se debe haber quedado en la quinta emponchando a la menina con olhos de arco iris.

Yemanjá del Mar Dulce: ¿Y la yegua madre?

Aleijadinha: Dizque ahora le atacó por brincar con Abreu en la Casa de Ejercicios. El río mierdoso es un chocolate al lado de esta gente.

SEGUNDA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Pandora entra a la caballeriza de la quinta y **Baltasar** suelta la pala y prende una targarina.

Baltasar: ¿Ya le hablaste?

Pandora: Sí. Y le dije todo lo que se me ocurrió.

Baltasar: ¿Cómo así?

Pandora (dando vuelta un balde para sentarse): Fui dejando llegar la alma desde la tripa, como si fuera un cólico.

Baltasar: ¿Y ella?

Pandora (enderezándose desorbitada): Aquí faltan los alazanes. No me digas que la cachonda pegó la espantada y no escuché ni el carro.

Baltasar: Y le robó el cochero a ña Selva. Pero seguí contando, carajo.

Pandora: Lo único que me acuerdo es que terminé diciéndole que en el mundo habría un millón de gente con el coco colado pero que el señor Harley no se podía morir.

Baltasar: ¿Y ella?

Pandora (después de estirarse hacia arriba las puntas de la boca): Me hizo así. Y entonces me acordé que hoy Harley también fue al santuario.

PRIMERA HISTORIA 3 / EXT. DÍA

Magdalena llega caminando con el ruedo del vestido muy embarrado al ranchito donde viven **Doña Pancha**, **Rafaela** y **Josef**, y encuentra al niño anudándole las varas a una pandorga.

Magdalena: Venga, Josef. ¿Te ayudo?

Josef: Os agradezco mucho, señora. No es menester. ¿Y Julia?

Magdalena: Está en la quinta del Paso.

Josef: ¿Harley ya tiene alas?

Magdalena (señalando el ventanuco): ¿Allí es donde se posan Petronila y Eulalia?

Josef: ¿No las ve?

Magdalena: Yo no veo ni a mi hijo.

Josef: ¿Quiere pasar?

Magdalena: ¿A qué?

Josef: Os aseguro que mi madre es capaz de peinarle las alas a su hijo.

Magdalena se va corriendo y al llegar a la esquina se cae de cabeza en el barro.

SEGUNDA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Julia y **Selva Primavera** están sentadas al lado de la cama donde agoniza **Harley**, con la cabeza vendada y la ropa llena de sangre.

Julia: ¿Te acordás que el otro día Edward nos dijo en el rancho de las Artigas que se había despertado feliz para siempre?

Selva Primavera: Es que yo lo estoy viendo respirar con una paz de rosa.

Julia: ¿Papá murió feliz?

Selva Primavera: Cuando se sosegaba. Porque tenía una voz de lobisón que le mordía el estómago antes de amanecer.

Julia: Yo siento que fui ciega toda la vida, madre.

Selva Primavera: Y yo hasta los quince años. Después que te parí supe que el verdadero sol es el que veía Mozart.

Julia: Yo ahora siento lo mismo.

Selva Primavera: Entonces te casaste.

Angelillo (desde la puerta): El señor Mendoza les pidió a Porto y a Acuña de Figueroa que partieran a comprar el hábito de franciscano para la mortaja. Esto puede durar días o un guiño de luciérnaga.

Julia: Mozart sentía que el sol de este mundo era triste.

PRIMERA HISTORIA 4 / INT. DÍA

Porto y Acuña de Figueroa se bambolean en el carruaje que avanza por la costa en dirección al Montevideo amurallado.

Acuña de Figueroa: Harley me confió recién anoche que el único libro prohibido que quemó en el hornillo fue *La filosofía en el tocador*.

Porto (contemplando el comienzo del atardecer que aterciopela el paisaje de la bahía): Hizo bien.

Acuña de Figueroa: Y el día que me propuso el padrinazgo me confesó que prefería quedarse ciego antes de seguir asqueándose frente a los rosetones de papier maché y celofán con los que pretenden encandilarnos los mistiquillos arquitecturistas.

Porto (señalando hacia la desembocadura del arroyo Pantanoso): ¿Aquello es lo que llaman el caserío de los negros?

Acuña de Figueroa: Sí. Allí los desinfectan.

Porto: ¿De la religiosidad?

Acuña de Figueroa (ensimismándose): A fe que yo suelo folgar me desgranando coplillas pueras, pero *La filosofía en el tocador* es una descripción insuperablemente repugnante del Apocalipsis ilustrado.

Porto: Ya vendrán tiempos peores.

Acuña de Figueroa (cabeceando y suspirando aliviado): Edward no los verá.

SEGUNDA HISTORIA 4 / INT. NOCHE

Juan Mendoza, Paloma y Selva Primavera cenan informalmente en la cocina de la quinta. **Pandora** les sirve el vino y la carne fiambre que acompañan con pan y boniatos asados.

Paloma: Julita necesita comer.

Selva Primavera: Sí. Comer y dormir. Habría que armarle un catre al costado de Edward. Yo me sé demasiado bien que el velatorio y el entierro de un amor son batallas con hidras.

Pandora (prendiendo impasiblemente una pipa): ¿El señor ya se murió?

En ese momento irrumpen **Julia y Angelillo** con expresiones de haber contemplado un refucilo sobrenatural.

Julia: Acaba de hablar. Dijo: *Sacale ese carajo de adentro o te mato. Te lo corto y te mato.*

Juan Mendoza: ¿Entonces se salvó?

Angelillo: Lo que dice la ciencia es que un cerebro alojado en un cráneo por donde entró y salió una bala **no puede seguir en funciones**. Pero Edward va a vivir, voto a bríos. Fue un milagro.

Julia: ¿Y va a poder tener una vida normal?

Angelillo: No, hija. El fondo de ojos reveló que Edward se quedó ciego.

EPISODIO XXII

Una tormenta, una pesadilla, una maldición y un degüello.

PRIMERA HISTORIA 1 / INT. NOCHE

Al otro día, ya instaladas en Montevideo, **Julia y Selva Primavera** acompañan al doctor y apenas abren la puerta un relámpago hace fosforecer la calle y el zaguán.

Angelillo (poniéndose un capote): Virazón y metralla.

Selva Primavera: ¿Os quedan muchas visitas?

Angelillo (mientras el trueno hace retemblar el farol de la calle): No. Pero la última es frente al Baño de los Padres. Hoy haré de Noé.

Selva Primavera: Tenga sus cuatro reales. ¿Entonces no será menester que se restablezca en el hospital?

Angelillo: *Mientras puedas no te acuestes / en la cuna de las pestes.* Las suturas resistieron. Por ahora agua de arroz y fe.

Julia: ¿Y va a seguir ensartando disparates durante muchos días?

Angelillo: Son sueños. Las papas quemarán cuando se le abran los ojos del alma.

Julia: Qué castigo terrible.

Angelillo: ¿Y quién dijo que la vida es una lluvia de rosas? Pero un hombre como Edward no va a demorar mucho en ver *la luz no usada*.

Selva Primavera (mirando la claraboya): *Por vuestra sabia mano gobernada.*

SEGUNDA HISTORIA 1 / INT. NOCHE

Porto y **Abreu** escuchan llover tirados en las camas de su cuarto del Fuerte, alumbrados por un candelabro con forma de tridente.

Porto: Ayer mientras volvíamos de la quinta sentí que la bahía y el cerro estaban aterciopelados por los olhos de meu coisiña.

Abreu: El que se quedó sin olhos fue el filho da puta merda. Aunque dicen que puede falar y tudo.

Porto: Foi un milagro de meu coisiña.

Abreu: La dos culos acreditó que foi un milagro de la virgo María.

Porto: La virgo María vive en la alma de mi Paloma.

Abreu: Por ahora es mi Paloma, rapaz.

Porto: Você pronto va a viver en la praia das calaveras.

Abreu (empinando una botella de cachaza y carcajeando): Pero antes la menina me va a ordeñar a mí.

Porto: Vasimbora, Satanás.

Abreu (arrodillándose en el alféizar para orinar contra la lluvia): Cuando Harley quemó el evangelio de Sade no sabía que Satanás no perdona jamás a los valientes.

PRIMERA HISTORIA 2 / INT. NOCHE

Selva Primavera y **Julia** entran al dormitorio donde está **Harley** justo cuando empieza a descargarse una lluvia compacta. **Aurora Bendita**, la esclava que había permanecido cuidando al escocés enturbantado por un vendaje lleno de manchones púrpuras, se persigna después de la multiplicación de cada trueno.

Selva Primavera (alcanzándole el farol que había usado para acompañar al doctor): Traé un matecito de café, molemba. Esta noche va a ser muy larga.

Harley (agitándose abajo del mosquitero): Hay que encontrar la brasa que está prendida abajo de la lluvia, Josef. Eso es lo que hizo Mozart.

Julia (rodeando la cama y murmurando al oído de **Selva Primavera**): Me parece que su conciencia ya está vadeando la turbonada, madre.

Selva Primavera: Shhhh.

Harley: Yo avanzaba en la columna del medio y de golpe vi a mi padre en la cresta de la Torre del Vigía.

Julia: Otra vez Maldonado.

Selva Primavera: ¿No te podrás callar?

Harley: Y de golpe los ojos de mi padre se volvieron un vitral iluminado por los cañonazos.

Selva Primavera: Traé la guitarra, Julia.

SEGUNDA HISTORIA 2 / INT. NOCHE

Porto (grita agarrando el candelabro): Vasimbora que ya llega la virgo, Satanás.

Abreu desaparece y **Porto** ve emerger el rostro de **Paloma** en la piesera de la cama.

Paloma: *Yo dormía, pero no mi corazón. / Y oí que mi amado llamaba a la puerta: / “Ábreme, amor mío; / hermanita / palomita virginal! / ¡Mi cabeza está empapada de rocío! / ¡El rocío nocturno me corre por el cabello!”.*

Porto: *¿Por dónde has entrado, amor? / ¿Cómo has entrado, mi vida?*

Paloma sube a la cama vestida con un camisón blanco y empieza a avanzar en cuatro patas hasta el hombre.

Paloma (después de besarle la mitad de la boca con los labios cerrados): *Mi amado metió la mano / por el agujero de la puerta. / ¡Eso me conmovió profundamente! / Entonces me*

levanté / para abrirle a mi amado. / De mis manos y mis dedos / cayeron gotitas de mirra / sobre el pasador de la puerta. / ¡Al oírlo hablar / sentí que me moría!

Porto (mientras ella se mete en la cama de **Abreu** y se tapa hasta el cuello con la sábana):
La muerte me anda buscando.

Paloma: *¡Ojalá fueras tú un hermano mío, criado a los pechos de mi madre! / Así, al encontrarte en la calle, / podría besarte y nadie se burlaría de mí; / podría llevarte a la casa de mi madre, / te haría entrar en ella, / y tú serías mi maestro.*

La muchacha se desnuda sin destaparse, tira la ropa al suelo y hunde la cabeza boca abajo en la almohada. **Porto** salta hacia la otra cama y cuando le da vuelta el rostro a **Paloma** encuentra una calavera.

PRIMERA HISTORIA 3 / INT. NOCHE

Julia empieza a afinar la estrellera y de golpe **Harley** trata de sentarse y las dos mujeres le sacan el mosquitero para sujetarlo.

Harley: Julia. No veo.

Selva Primavera: Pero se salvó, Edward.

Harley: De qué.

Julia: De que el portugo te matara el amor.

Harley: Pero esto es peor que morirse.

Selva Primavera: Ahora tiene que acordarse de los colores del mundo.

Julia: De la brasita abajo de la lluvia. De Mozart.

Harley: No me acuerdo de nada.

Selva Primavera: Os batísteis a duelo anteayer con el mariscal Abreu. Y vos lo perdonásteis y él os perforó el cráneo.

Harley: Pero ahora me olvidé de creer.

Selva Primavera y **Julia** se miran asustadas y de repente resuenan cuatro aldabonazos.

SEGUNDA HISTORIA 3 / EXT. NOCHE

Porto golpea en la casa de **Angelillo** completamente embarrado.

Angelillo (sin abrirle): ¿Quién vive?

Porto: El mariscal Diogo Porto, Vuestra Merced. Os ruego me disculpéis lo avanzado de la noche.

Angelillo (abre vestido de camisón y sosteniendo un farol): Y qué noche, Excelencia. Pero pasad, repámpanos.

Porto: No. Os emporcaría todo. Me caí en cuatro pozos y tengo hasta tripas de canpendiendo do capote.

Angelillo: ¿Es que acaso alguien agoniza?

Porto: Lo único que necesito saber es si Harley nao agoniza. ¿Pur qué no lo hospitalizaron?

Angelillo: Por su bien, hombre. No os afanéis: Harley nació de nuevo.

Porto: Es que acabo de soñar con una calavera y me ganó la paúra.

Angelillo: La paúra es como la lluvia. Gana pero se acaba. Id en paz, mariscal: Harley sigue en batalla.

Porto: Los ejércitos pacificadores reparten menos paz que las pestes, Don Galeno.

PRIMERA HISTORIA 4 / INT. NOCHE

Porto, después de golpear en la casa de **Selva Primavera** para informarse sobre la salud de **Harley**, es hecho pasar casi a los tirones por la dueña de casa y por **Julia. Aurora Bendita** se lleva el capote al patio para limpiarlo y el mariscal se sienta al lado del hombre enturbantado y mansamente lloroso.

Selva Primavera: Os mandó el cielo, mariscal. Ved ahí a nuestro Edward sudando sangre porque dice que se olvidó de creer.

Harley: ¿A la bala de Abreu también la mandó el cielo?

Porto: La mandó desviada. Y el doctor Angelillo piensa que habéis nacido novamente, Edward.

Harley: Maldita sea mi vida.

Porto: Iso me faz lembrar que ayer cuando salimos de la quinta con Acuña de Figueroa para compraros el hábito de franciscano destinado a vuestra mortaja, el poeta me comentó que vocé había reclamado la ceguera frente a tanta luz mala.

Harley: But now I believe in yesterday. Idos, Porto.

Porto (parándose relampagueantemente para prensarle un antebrazo): Esta mano que sentís no es la miña, carajo. O Espírito sopló para que se la trajera.

Harley (sacudiéndoselo con asco): Out, out, brief candle.

Porto: A chama es inmortal.

SEGUNDA HISTORIA 4 / INT. NOCHE

Aurora Bendita le trae el capote enjuagado junto con otro abrigo a **Porto**, que conversa en el zaguán con **Selva Primavera** y **Julia**.

Selva Primavera (acomodándole el abrigo al mariscal): Ahora llegaréis al Fuerte envuelto en un perfume de la banda, excelencia.

Julia: Os confundirán con Abreu.

Porto (aspirando el interior del capote con los ojos cerrados): La falta que me fazía el perfume de Paloma.

Julia: Es la misma agua que usa ella, mariscal.

Porto: Acabo de soñar con ella y con Abreu. Hay sueños que son golpes como del odio de Dios.

Selva Primavera: No habléis así.

Porto: ¿Vos creéis que Jesús no odiaba a los filhos do diabo? Ningún hombre de fe se apaña con lo tibio. Y eso nao is pecado.

Porto se despide besándoles las manos a las mujeres y levanta los ojos hacia las torres de la catedral, que se azufran fantasmalmente entre los relámpagos. Después sale corriendo, dobla una esquina y al llegar a la escalinata del templo encuentra a **Abreu**, despatarrado bocabajo sobre un charco de sangre.

Porto (dándole vuelta la cabeza al hombre degollado): Acabó la pesadilla.

EPISODIO XXIII

Dos baños de tina y una indagatoria policial.

PRIMERA HISTORIA 1 / INT. NOCHE

Juan Mendoza, todo embarrado, golpea en una de las habitaciones que dan al patio del hostel *Las rosas*, donde es recibido por **Yemanjá del Mar Dulce**.

Yemanjá del Dulce (ayudándolo a sacarse el capote): Pobresño. Pensé que no vendrías.

Juan Mendoza: ¿Por qué no? Estaba decidido a emborracharme hasta que el tuerto me tirara en el cotarro.

Yemanjá del Mar Dulce: Y yo te mandé buscar porque me enteré que Abreu salió haciendo esos del Hacha y enseguida caté que iba a plantarme. Necesitaba un hombre de verdad.

Juan Mendoza: Favor que vos me hacés, diosiña.

Yemanjá del Mar Dulce: Hala. Vente a la tina y te froto la pena.

Juan Mendoza: Necesito cianuro.

Yemanjá del Mar Dulce (abriéndose la bata): O sopita de almeja.

Juan Mendoza: Lo único que querría es verle los ojos iluminados a mi hija.

Yemanjá del Mar Dulce: ¿Y si te lavo los pies como le hizo la puta a tu dios?

Juan Mendoza: Lo único que me consolaría es saber que mi hija no va a ser una puta.

SEGUNDA HISTORIA 1 / INT. NOCHE

Pandora entra corriendo toda embarrada al patio de la casa de los Mendoza y encuentra a **Paloma** tirada bocarriba bajo la lluvia. La esclava, que trae un farol protegido por una sombrilla, se acerca a la muchacha como si esperara encontrarla muerta.

Pandora: ¿Pero estás loca, guría? Qué jabón me pegaste.

Paloma: Puse a lavar las alas un rato. Porque cuando se me embarran siento que ya estoy muerta.

Pandora: ¿Adónde fuiste?

Paloma: A lo de Julia.

Pandora: ¿Sola?

Paloma: Quería ir sola. Y me echaron. Edward ya se dio cuenta que está ciego y aquello es mucho peor que un velorio. ¿Y vos adónde fuiste?

Pandora: A Buscar a Baltasar al Hacha, antes que lo trajeran acuchillado.

Paloma: Nos podríamos bañar.

Pandora: Y revisar cartitas. Ahora que te casás se les alborotaron los carajos a todos.

Paloma: Pero le mandan cartas nada más que a mi *cara de camafeo*, a mis tetas y a mi dote. Ni siquiera mi único amor supo verme otra cosa.

PRIMERA HISTORIA 2 / INT. NOCHE

Juan Mendoza recibe un baño de espuma en la tina de latón, agarrándose la cara en posición fetal.

Yemanjá del Mar Dulce: ¿Y tu mujer?

Juan Mendoza: Ahora está entretenida con el libro de Sade. Sade y cognac. Hasta que se despeje la turbonada del duelo. Y después volverán a folgarse en la Casa de Ejercicios de Espirituales con el benemérito Abreu.

Yemanjá del Mar Dulce: Esto termina en crimen.

Juan Mendoza: ¿Lo qué?

Yemanjá del Mar Dulce: La brincadeira. Al mariscal lo espera una sangría pero no de barbero.

Juan Mendoza: Lo triste es que a la Palomita hay que casarla igual.

Yemanjá del Mar Dulce: Pero no veo por qué con cualquier yegüero, Juancho.

Juan Mendoza: Porque yo ya no soy yo ni mi casa es ya mi casa. Que vuele lo antes posible y la defienda Dios.

Yemanjá del Mar Dulce: Y vos te lavás las manos.

Juan Mendoza: Eso hacen los que no pueden encontrar la verdad. Está escrito.

SEGUNDA HISTORIA 2 / INT. NOCHE

Pandora llena la tina envuelta en un toallón mientras **Paloma** revisa un montón de cartas tirada en la cama.

Paloma: ¿Por qué todos escribirán lo mismo? La primera me llegó cuando tenía diez años. Y fue la única linda. ¿Te acordás?

Pandora: Todavía no sangrabas.

Paloma: Y era de un artiguense. Y nunca más volví a ver salir una luna dorada en ninguna cedulilla. Mi novio no sabía ni escribir.

Pandora: Pero vivís contando las cedulillas que te mandan las víctimas. Y cuando te llegan menos de quince hay que verte la murria.

Paloma: Tenés que contestarles a Basso y a Villazán, conguita. Esos llevan tres semanas sufriendo. Y a la cuarta desertan.

Pandora (suspirando): Siempre pongo lo mismo. Pero por lo menos ya leo y escribo mejor que Aleijadinha.

Paloma: ¿No te querés bañar conmigo?

Pandora (carcajeando): Solamente el día que inventen una tina para tres culos.

Paloma: Pero el mío es tan chiquito. Y nos podemos dar besitos con los pezones.

Pandora: ¿Qué?

PRIMERA HISTORIA 3 / INT. NOCHE

Juan Mendoza (sacándose la espuma de la cara): ¿No me podrías prestar un pañuelito, diosa?

Yemanjá del Mar Dulce: Nunca vi secarse el llanto en la tina.

Juan Mendoza (agarrando el pañuelito bordado y monogramado): Yo sé cuál agua es llanto y precisa que la sequen con un poco de lástima.

Yemanjá del Mar Dulce: ¿Y cómo te das cuenta cuál es el agua triste?

Juan Mendoza: Porque siento que sube desde nudo de ahorcado que se me forma abajo de la nuez cuando pienso en la Virgen.

Yemanjá del Mar Dulce: La Virgen sufrió mucho.

Juan Mendoza: Para mí la Inmaculada es Paloma.

Yemanjá del Mar Dulce: Pero todas tenemos a Yemanjá y a Oxún adentro. A la pura y a la puta. Hay que saber vivir.

Juan Mendoza (enmascarándose con el pañuelo): ¿Saber vivir matándose? En Montevideo la gente no hace más que matarse.

Yemanjá del Mar Dulce: ¿No tenés fe en la gente?

Juan Mendoza: En un tiempo tenía.

SEGUNDA HISTORIA 3 / INT. NOCHE

Paloma chapotea en la espuma de la tina con una risita histérica y se tapa los ojos fingiendo avergonzarse.

Paloma: Vos tendrías que leer el libraco de filosofía chancha que me regaló Abreu en los esponsales. Yo se lo robo un rato a mi madre todos los días.

Pandora: Ca. Ni muerta, mujer. Y si te vas a poner cachonda enjabonate sola.

Paloma (sacudiendo la cabeza como una perra): Bueno. ¿Sos mi esclava o qué?

Pandora: Pero esclava de ese Marqués de Sade no voy a ser jamás. ¿Y por qué se te ocurrió leerlo si sabías que era el arcón del diablo?

Paloma: Por eso. Y te juro que gozás que no te cabe un huevo.

Pandora (recuperando el humor): ¿Y cómo te va a caber un huevo si te metés los diez dedos, niñata?

Paloma (hincándose para tirarle agua y agarrándole los pechos): Mirá que con que leamos juntas nada más que un cachito de *La filosofía en el tocador* terminamos aquí adentro gozando como perras.

Pandora: Pero vos te olvidás que cuando tus padres me compraron en el remate de la Aguada no compraron una perra, mi amor.

En ese momento se escucha un bombardeo de aldabonazos que las hacen saltar mientras **Artecona** aúlla *Favor a justicia*.

PRIMERA HISTORIA 4 / INT. NOCHE

Juan Mendoza y **Yemanjá del Mar Dulce** fuman y toman licor en la cama del hostel *Las rosas*.

Juan Mendoza: Yo en un tiempo también pensaba que se puede aprender a vivir. Pero es todo mentira.

Yemanjá del Mar Dulce: La natura no miente.

Juan Mendoza: Pues Salamanca sí.

Yemanjá del Mar Dulce: Hay muchas Salamancas. ¿Gosta de brincar un poquiño?

Juan Mendoza: Hoy no me apetece, guapa.

Yemanjá del Mar Dulce: Es un joguinho para el coño de tu alma, rapaz.

Juan Mendoza: No te entiendo.

Yemanjá del Mar Dulce (hundiendo la cara en la almohada): ¿Por qué no me acariciás el pelo pensando que soy Paloma? Venga, nao téin paúra.

Juan Mendoza (acariciándole el pelo con los ojos cerrados y tirando el cigarrillo): Ahora me alivié de veras.

Yemanjá del Mar Dulce: El corazón no precisa follar para abrigarse con la belleza de la madre del mundo.

SEGUNDA HISTORIA 4 / EXT. NOCHE

Paloma y **Pandora** abren una celosía envueltas en toallones y se asoman a una reja desde donde ven a **Artecona** rodeado por una guardia militar.

Artecona: Busco a don Juan Mendoza para noticiarlo de un espantoso homicidio que le incumbe a toda vuestra familia.

Paloma: ¿Qué ha sucedido?

Artecona: Despertad a vuestro padre, os lo ruego.

Paloma: Pues mi padre ha de estar durmiendo la mona en el cotarro del Hacha o en un hostel de cuyo nombre no me quiero acordar.

Artecona: El mariscal Diogo Porto encontró degollado al mariscal Sebastián Abreu en la escalinata de la matriz.

Magdalena (asomándose desgreñadamente a la ventana del primer piso): ¿Y cuándo ocurrió ese atropello tan inicuo?

Artecona: Lo único que se puede inferir es que fue después del ángelus. Mis pésames, señoras. Mañana se publicará un bando de buen gobierno a toque de caja de guerra en la plaza. La vergüenza es terrible pero el castigo será mucho más grande, os lo aseguro.

Magdalena: Yo tengo para mí que lo habrán encontrado inconsciente y se aprovecharon.

Pandora (murmura): Pues felicitaciones para Exá y Jesucristo.

EPISODIO XXIV

Un bando imperial anunciando la construcción de una horca en la plaza, un candombe bailado en un establo y una puerta derrumbada a empujones sobre el mal coraje de la poca fe.

PRIMERA HISTORIA 1 / INT. DÍA

Julia, Selva Primavera, Aurora Bendita y un gigantesco esclavo llamado **Benigno** terminan de acomodar los bultos y los arcones que contienen todas las pertenencias de **Harley** en el cuarto del convaleciente.

Julia (señalando hacia una ventana): Oid el estruendo de la caja de guerra y el pito destemplado. Ya está por empezar a publicarse el bando de buen gobierno en la plaza de la verdura.

Harley: ¿Nadie se puso a pensar en la suerte que tuvo Abreu de morir de verdad? ¿Trajeron mis cofrecillos taraceados? Quiero *acariciar* el *Macbeth*, por lo menos.

Julia: ¿Son los cofrecillos con incrustaciones de carey y motivos de la Alhambra?

Harley: Sí. Pero no me los alcances. Si estoy utilizando el bastón para humillarme en la pelea bien puedo buscar mis cosas. Y empezad a dejarme llave, que me gustaría cagar sin miedo a que me interrumpa un esclavo turulato.

Julia: Hay momentos en que ya no te reconozco, Edward.

Harley: Yo me reconozco menos.

Selva Primavera (haciéndole una seña a **Julia** para que no discuta): Pues déjale la llave, si eso lo pacifica. Y nosotras podemos subir a vichar el bando desde la azotea.

Julia: Con seguridad que nos van a construir una nueva parca de madera frente a la misma casa del Señor.

Harley (cuando queda solo): Si existiera tu justicia me mandarías ahorcar a mí, Señor.

SEGUNDA HISTORIA 1 / EXT. DÍA

Artecona, custodiado por la guardia personal del Gobernador y parado sobre un tabladillo construido delante del Cabildo, hace una seña para que deje de redoblar el tambor llamando a guerra y el pito de la banda.

Barbero (parado delante de su negocio con **Martín** y un cliente que todavía tiene la cara medio enjabonada): Esto de que nuestra alcaldía soberana fije un edicto entre los relumbrones de las bayonetas portugues es mojada de oreja.

Martín: Pero el mariscal asesinado vivía en el Fuerte, usía. Y bien que los artiguenses purifican a fuego a los malos americanos.

Barbero: No divagues paparruchadas, Martín. Artigas se habrá vuelto un degollador anarquista pero nunca nos cegó con armas extranjeras.

Martín: Pero terminó tratando de tiranizarnos desde una toltería donde para ofrecerle un gloriado de desayuno al Vicario encontró nada más que dos huevos.

Ciente: Os aseguro que lo único que le sobra a Artigas son güevos, maestro. Y no para gloriados.

Artecona (estirando el folio con solemnidad estatutaria): Amado pueblo cisplatino: hoy me inviste la honra de que nuestro Alcalde de Primer Voto, su Excelencia Pintos Araújo, autorizado por el General Carlos Federico Le-Cor, me haya comisionado para anunciar la decisión de castigar ejemplarmente el homicidio del Mariscal Sebastián Abreu, ariete del ejército pacificador. ¿Podemos pedirle más al mesianismo de la monarquía portuguesa que la construcción de una horca proveedora de justicia divina?

Ciente (murmura): Sí. Que hagamos una fila para que nos vayan tomando por culo en la Quinta de las Albahacas.

PRIMERA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Harley baja de la cama con el bastón prensado abajo de un sobaco y camina en cuatro patas entre los bultos de su equipaje.

Harley (crispándose de dolor cuando su vendaje purpúreo se roza con el filo de un arcón): ¿Por qué nací, carajo?

Después se sienta y muerde el bastón, lo suelta y se hinca y junta las manos como para rezar.

Harley: No, Padre. Es imposible. Ahora lo único que importa es dar vuelta la llave y encontrar el único remedio que existe para un gusano sin alas.

El hombre muy sudoroso y con una sutura reabierta se lleva un dedo a la herida y succiona su sangre.

Harley: Ah, corona de espinas. Adoro tu dulzura. Porque en la oscuridad del corazón no hay nada para adorar.

Y enseguida se arrastra apoyado en un solo brazo y tantea con el bastón hasta encontrar el pestillo.

Harley: Ahora sí que te encontré, llave de mi cobardía. ¿Por qué me hice el valiente en la quinta? ¿El premio de la bondad es un calabozo eterno?

Al llegar a la puerta hace girar la llave y se lame la sangre que ya le chorrea.

Harley (dando vuelta la cabeza hacia el equipaje): Ya te voy a buscar, dulce pistola mía.

SEGUNDA HISTORIA 2 / EXT. DÍA

Porto y **Paloma** se encuentran en la esquina de la catedral apenas termina la publicación del bando, y la muchacha le pide a **Pandora** que la deje sola.

Paloma: Esta pinza pacificadora se nos está poniendo más férrea que una invasión inglesa. Con todos mis respetos, padrino.

Porto: Y cuando construyan la horca primero van a probarla colgando a un can y después al presidiario negro más sarnoso como ejemplo para o povo. Es la usanza dos sacrosantos monarcas ilustrados, coisiña.

Paloma: ¿Cuándo vas a escribirme?

Porto: Mañana mismo, esposa.

Paloma (riéndose y tapándose el escote con el abanico): Preferiría que no me dijeras esposa.

Porto: Pues lo nuestro son bodas, compañera do reino.

Paloma: ¿Cómo así?

Porto: Es un reino de otro mundo que nos junta los olhos.

Paloma: ¿Y qué diría tu mujer si escuchara estos requiebros?

Porto: Ella le presta atención nada mais que a este mundo, coisiña.

PRIMERA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Harley empieza a gatear entre los bultos y después de muchos falsos tanteos se tira bocarriba.

Harley: ¿En qué círculo del *Inferno* te tocó embuchar mierda cuando escribiste tu despedida, viejo cisne de Avon? *Out, out, brief candle.*

El hombre enturbantado se lame la sangre que ahora le chorrea hasta la boca y de repente vuelve a morder el bastón.

Harley: ¿Es que el Dante se olvidó de los idiotas que vivimos aullándole un credo lleno de sonido y de furia a la nada, carajo?

Y de repente vuelve a extender el bastón y cuando voltea el pequeño cofre taraceado sonríe siniestramente.

Harley: Aquí estás, dulce mía.

Después avanza de rodillas dejando una chorrera de sangre en el piso hasta palpar el cofre y sacar una pistola como la que usó en el duelo.

Harley (abriendo el arma y carcajeando): Don't be afraid, Satanás. Voy a poder cargarla.

Y en ese momento se desparraman varios baúles provocando un estruendo rocoso y el hombre ya completamente ensangrentado parte en dos el bastón con la rodilla.

Harley (gargajeando una telaraña púrpura): Te hubieras acordado de mí en la quinta del Paso Molino, Señor de Humildad y Paciencia.

SEGUNDA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Pandora entra corriendo al establo donde la esperan **Baltasar**, **Pascualita** y otros esclavos.

Paloma: La Palomita me liberó para cortejar con Porto y al pasar por el cabildo vi a la Misia Cachonda, con más luto que Lecor.

Pascualita: ¿Y si traigo la tambora?

Baltasar: Sí. La tambora, el tamboril, la marimba y el porongo. Hay que despedirle el duelo al cogote amorcillado.

Otro esclavo: Y podríamos manducar un chocolate. En la cocina hay tantísimo que sobró de los esponsales.

Pandora: ¿Y si en la indagación policial no dan con un culpable y nos cuelgan a todos, reyuno?

Baltasar: Hay mucho negro presidiario pa despachar antes que nosotros, conga. Y ahora venga un candombe de mi flor.

Pascualita: Un candombe y guerrilla de bosta. Como en San Baltasar.

Pandora (suspirando): Hay que vivir, carajo.

Se corta la escena y aparecen los esclavos bailando entre los caballos.

Baltasar (ahuevando los ojos sin reírse): ¿Y si lo degollé yo mamado y no me acuerdo?

PRIMERA HISTORIA 4 / INT. DÍA

Harley trata torpemente de cargar la pistola mientras retumban golpes desesperados en la puerta.

Julia (grita): Edward. ¿Qué pasó?

Harley sigue tratando de embocar el cartucho.

Selva Primavera: Dadnos una señal de vida por lo menos, amigo.

Harley (murmura terminando de ensartar el caño): Pues la señal será un pistoletazo.

Julia: Está hablando, Benigno.

Harley (que parece sudar sangre sobre el caño que se lleva a la boca): Y sin embargo me duele decirle adiós a la vida. Pero esta vez no vas a errar, Satanás. *Out, out, brief candle.*

Después se oyen embestidas que hacen rechinar al dormitorio entero y el hombre ensangrentado se achucha sin poder clavarle los dientes a la pistola.

Selva Primavera (grita mientras revientan las bisagras): Cedió. Cedió, por Cristo.

Julia (cuando **Benigno** derrumba la puerta y encuentran a **Edward** temblando): Para mí ya es un muerto en vida.

Selva Primavera: Mujer de poca fe.

SEGUNDA HISTORIA 4 / EXT. DÍA

Magdalena, compactamente enlutada, se acerca a **Juan Mendoza** y a **Artecona**, que charlan en la escalinata de la catedral.

Artecona (que es un sesentón soltero muy acajetillado): Cómo quisiera desenfundaros uno de esos tristes guantes para poder posar mi respeto en el alabastro de su mano, señora.

Juan Mendoza: Ca, que estamos floridos.

Magdalena: No escuchéis a Don Otelo, Manucho. Os quería felicitar por el brío de la oratoria que desplegasteis en la fijación del bando contra la infamia.

Artecona: Es que Abreu fue nada menos que el héroe de India Muerta. Ese triunfo consolidó la toma estratégica de Maldonado.

Juan Mendoza: Y la muerte del novio de Paloma.

Magdalena: Pues hoy cunde mucho más la alegría porque la ladronzuela de corazones se quedó sin casorio.

Artecona: La justicia será implacable, os lo juro. El Oficial de Resguardo y el Alguacil trabajarán conjuntamente con la policía militar portuguesa.

Magdalena: Los sospechosos sobran.

Juan Mendoza: Lo que sobra es el odio.

EPISODIO XXV

Cedulillas perfumadas y pedos de porotos.

PRIMERA HISTORIA 1 / EXT. DÍA

Porto llega a la casa de la suegra de Artigas y encuentra a **Rafaela** asomada al ventanuco, acariciando lomos invisibles.

Porto (que trae dos bolsitas): Buenos días, señora. Estoy buscando a vostro filio.

Rafaela: Josef le está peinando el corazón a la pandorga.

Porto: ¿En Las Bóvedas?

Rafaela: Pepe dice que las orugas con alas son más felices que los hombres sin fe.

Doña Pancha (grita sin llegar a asomarse): Salí de ahí, Rafaela.

En ese momento aparece corriendo **Josef** y **Porto** sonríe aliviado.

Porto (acercándosele para besarle la cabeza y murmurar): Caíste del cielo como una pandorga, rapaz. Te quisiera encargar un recado de rechupete.

Josef: Usía dirá.

Porto: Necesito que le entregues en secreto esta bolsiña roja a Pandora, la esclava de los Mendoza. Los rosquetes son pra vos.

Josef: Lo haré como un soldado.

SEGUNDA HISTORIA 1 / EXT. DÍA

Magdalena, completamente enlutada, espera la llegada de **Artecona** al Cabildo antes de que empiece la misa en la catedral.

Artecona (haciendo una pirueta para esquivar el barro): Maguita. Ahora sí salió el sol.

Magdalena: Un sol triste y sediento. ¿Me acompañáis a misa?

Artecona (que lleva peluca corta, la cara maquillada y un lunar pintado a la antigua usanza): Me pilláis arribando con retardo.

Magdalena: Pues explicadle a Pintos Araújo que esta dama que padece de indigencia amorosa necesita la consolación de un cabildante guapo.

Artecona (arreglándose el volado con voracidad lobuna): Dispensadme un instante.

Magdalena: Ya nos llaman las campanas.

Artecona entra al Cabildo y vuelve corriendo cuando suena la última campanada.

Artecona: Hoy me siento devoto.

Magdalena: Entonces dame el brazo y tuteame. Entre nosotros, claro. En el templo te voy a contrabandear un romance más dulce que el *Cantar de los Cantares*.

Artecona (en secreto): Estás más linda que el sol.

PRIMERA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Pandora entra al establo con la bolsita roja que le entregó **Josef** y la huele con picardía delictiva.

Pandora: Ah, qué delicia. Este chocolate habla.

Después extiende la pañoleta sobre un poyo, desata el nudo de celofán amarillo que cierra el envoltorio grifado en Lisboa y va sacando bombones hasta encontrar una cedulilla con forma de corazón.

Pandora (lee mientras suena la voz en off de **Porto**): *Inmaculada mía: mi único y más vivo deseo es el que te dignes a admitir estas palabriñas desmañadas por mi loco pulso, y heridas por todo el fogo de un corazón que verdaderamente muere. Lleguen si es posible a persuadirte de los santos sentimientos que me han inspirado, y no dudo te hagan participar de una adoración que no será feliz mientras no merezca la fe de teu olhar. Bastará darnos la mano en la iglesia para saberlo. Siendo floral, fulgente y dotada de todas aquellas prendas capaces de inspirar el arrodillamiento de cualquier arrogancia, ¿en qué podrá extrañar el que te pida que seas la Magdalena para este pobre maestro? Juntos nos salvaremos y resucitaremos. Sí: en você pongo toda la mi esperanza, y si los primeros galopes de esta pasión que supiste animar son de algún precio a teus mansas*

estrelhas, dígnate admitir mis votos, y asegurarás la dicha o el infortunio congelado de teu más atento S. S. Q. B. S. P. Mariscal Diogo Porto.

Pandora (levantando los ojos y frotándose las manos): Gracias, Exá. Gracias, virgo María. La venganza es una feixoadá que se manduca fría.

Pandora reaparece con pluma, tinta, tijeras y una hoja del mismo papel que el de la cedulilla. Reproduce el mensaje, lo recorta en forma de corazón, rearma la bolsa dirigida a Paloma y ensobra la copia.

Pandora: Hoy doña Magdalena se va a poner más cachonda que si le hubiera escrito el marqués degenerado.

SEGUNDA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Magdalena y Artecona cruzan la plaza de la verdura en dirección a la catedral saludando a los vecinos.

Artecona: ¿Ya seremos habladuría?

Magdalena: No. Esto es protocolar. Anteayer nos asesinaron a un amigo del alma en común, Manucho.

Artecona: Tú tendrías que decir un *más que amigo*.

Magdalena: Hala, bobalicón. Si querés ser mi palafrenero no te deslengües antes de que llegue el manjar.

Artecona: ¿Y dónde anda tu marido?

Magdalena: Estará roncando en el hostal con la barragana.

Artecona: Bueno, ¿y cuál es ese romance tan apetecible que me vais a entregar?

Magdalena: ¿Todavía no adivinásteis?

Artecona (tropezándose con un cajón de fruta): No me digas que es el Bernardino de Saint-Pierre con doble fondo que le robaste a tu hija.

Magdalena (asomando apenas la lengua): La Biblia de Satanás.

PRIMERA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Paloma lee junto con **Pandora** la cedulilla que venía escondida en el envoltorio de bombones y se abrazan bailando.

Paloma: Siento como si me hubiera escrito Jesús.

Pandora: Es un hombre muy bueno.

Paloma: Aunque quiera hacerme un hijo.

Pandora: ¿Y acaso no te salvaría que te echaran una leche como la de Jesús?

Paloma: Pero está un poco loco.

Pandora: ¿Tu madre ya habrá empezado a roncar la siesta del burro?

Paloma: Sí. Hoy fue a la misa que celebraban por el alma de Abreu.

Pandora: Entonces empaquetate que tenemos que ver enseguida a Yemanjá.

Paloma: ¿Y por qué hay que embrujar al mariscal? Pobrecillo.

Pandora: Ella te va a explicar.

Paloma se encierra a vestirse y **Pandora** va hasta el dormitorio de **Magdalena**, se saca del turbante la copia de la cedulilla y la pasa por abajo de la puerta.

SEGUNDA HISTORIA 3 / EXT. DÍA

Magdalena y **Artecona** salen de la catedral y el hombre estornuda dos narigadas de rapé.

Magdalena: Ah, qué distinto es el aroma del blanquillo sevillano que el que traen de La Habana.

Artecona: Y todavía no lo aspiraste con la cabellera esparcida en mi pecho.

Magdalena: Despacio por el muelle.

Artecona: ¿Y con quién piensan enlazar a la yegüita ahora que nos descogotaron al benémerito mariscal, que Dios tenga en la gloria?

Magdalena: ¿De verdad creés en Dios?

Artecona: Ca. Si existe, mejor.

Magdalena: Yo ya no quiero creer.

Artecona: El problema es la Iglesia. Esos evangelios chuscos escritos tanto tiempo después de la crucifixión por marranos que se contradicen como los cagatintas en un Juzgado.

Magdalena: ¿Y lo de María santísima?

Artecona (carcajeando): Sí. Violada por el Espíritu Santo.

PRIMERA HISTORIA 4 / INT. DÍA

Pandora y **Paloma** esperan que **Juan Mendoza** salga del hostel *Las rosas* y le golpean a **Yemanjá del Mar Dulce**.

Pandora: Perdoná que te amolemos tan temprano, maisiña. Pero el empoderado ya le escribió una cédula.

Yemanjá del Mar Dulce (bostezando y en bata): ¿Quer o filtro?

Paloma: Yo puedo embrujar sola al que se pinte, igual.

Yemanjá del Mar Dulce (casi gritando): Pero la que ahora embruja al empoderado es la pura y no la puta. ¿Quer o no quer o filtro?

Pandora: Esta es una niñata. Y pa peor se está emputando con el libro del marqués chanco.

Yemanjá del Mar Dulce: Fica cheia de gracia, menina. O vas a terminar tragando pedos de tiburón.

Pandora: ¿Escuchaste?

Yemanjá del Mar Dulce las deja esperando en la puerta y vuelve con un frasquito de perfume.

Yemanjá del Mar Dulce: Contestale como si fueras la virgo María, y rociás todo el borde de la hoja con isto. A un macho le costa muito cruzar el arco iris.

SEGUNDA HISTORIA 4 / INT. DÍA

Pandora y **Pascualita** preparan el almuerzo en la cocina, dando pasos de candombe y chocándose las nalgas payasescamente.

Pandora (señalando hacia el patio, donde empiezan a resonar los aullidos de **Magdalena** que canta en su dormitorio *La donna è mobile / qual piuma al vento*): Ya picó la corvina negra. ¿Te acordás bien de todo?

Pascualita (terminando de comer un pedazo de pan con tuco): Mejor que el *Calunga cangué eee lumba*.

Magdalena (grita desde el primer piso): Pandora, ¿quién me trajo un recado esta mañana?

Pandora (asomándose al patio): Lo recibió Pascualita.

Pascualita (asomándose al lado de **Pandora**): Me lo entregó un soldado del ejército pacificador, señora.

Magdalena: ¿Y no te dijo más nada?

Pascualita: Dijo que traía una mensajería para la dulcísima Magdalena de un pobre maestro adorador.

Las esclavas vuelven a cocinar dando pasos de baile y **Pandora** se tira un pedo gigantesco.

Pandora: Qué caglera triste que le va a traer al putón esta feixoadá, calunguita.

EPISODIO XXVI

Un niño viejo, una cedulilla de amor brujo, una rebatiña de manos adoradoras en la catedral y un suicida en la azotea.

PRIMERA HISTORIA 1 / INT. DÍA

Selva Primavera y **Julia** toman mate dulce en el patio, después de volver de la catedral.

Julia: Me parece que nunca nos vamos a poner de acuerdo en lo que quiso decir Edward, mamá. Porque si alguien te dice que *se olvidó de creer* es porque *ya no cree*.

Selva Primavera: Todavía hay muy poca gente que *no crea en nada*, Julita. Aunque está escrito que ya van a venir tiempos mucho más tristes. *Olvidarse* es nada más que *no acordarse*.

Julia: ¿Y si nunca se vuelve a acordar?

Selva Primavera: Hay que tenerle fe. Tu padre decía siempre que la vida defiende a la gente buena. Para mí ése es el misterio más hermoso que existe.

Julia: ¿Y si vos no te defendés?

Selva Primavera: Si vos te defendés la vida te defiende.

En ese momento golpean a la puerta y **Aurora Bendita** va a atender y vuelve con **Josef Artigas**. Las mujeres se levantan a besarle y le ofrecen rosquetes.

Josef (demorando en embutirse la confitura): Vine a visitar al señor Harley para contarle que mi padre nos escribió desde Purificación.

Selva Primavera: El señor Harley no recibe visitas, chaval. Pero nos gustaría que te quedaras a platicar con nosotras.

SEGUNDA HISTORIA 1 / INT. DÍA

Paloma termina de escribirle a **Porto** encerrada en su dormitorio y llama a **Pandora**, que aparece enseguida frotándose las manos.

Pandora: Pucha que galguateste lindo, pizpireta.

Paloma: Sí. Pero te imaginarás que no escribí lo de siempre. Y te aviso que a Porto no lo pienso hacer esperar mucho para contestarle la segunda.

Pandora: Porto es un macho como cualquier macho. Hay que hacerlo sufrir.

Paloma: Pobrecillo.

Pandora: Venga, lee. ¿Qué esperarás?

Paloma (murmura recogiendo el papel recortado en forma de corazón): *Muy maestro mío: Se supone que tendría que hacerte escribir dos cedulillas antes de contestarte, pero tú eres del reino. Nosotras siempre expresamos que si los extremos a los que nos someten son ciertos y positivos, deben dirigirse primero a nuestros padres, puesto que a ellos les toca fijar nuestra suerte y que aunque una tenga un corazón de que disponer, no lo entregará jamás a nadie sin el consentimiento familiar. Pero cuando tú me miras siento que Dios es Dios. Y mi cabecita se olvida de los fantasmas al pensar en tu vuelo. Te juro que si no me acordara a toda hora de esa mi mano que vive en tu cuerpo, no soportaría este mundo. Y hasta me mataría. Porque soy mala, maestro. Hay un lobisón del Hueco que se mete en mi espejo desde que era guría. Aunque hoy mis alas te prometen preocuparse de ir siempre por el cielo que supiste mostrarles. Con esta ocasión se suscribe de vos tu servidora. Paloma Mendoza.*

Pandora: Ca. Cuando dos se engualichan al mismo tiempo la cosa termina mal. Ni te gastes en usar el filtro, hija: con esto alcanza y sobra.

PRIMERA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Benigno baja del dormitorio del primer piso donde cuida día y noche a **Harley**, y les sonríe radiantemente a **Julia** y a **Selva Primavera**.

Benigno: El señor Edward dice que soñó con mariposas y se despertó tranquilo.

Selva Primavera (mirando a **Julia**): La pesca milagrosa.

Josef: Mi padre me contó que volvió a criar orugas de la seda como cuando vivíamos en el Cordón.

Julia: ¿Orugas de la seda en Purificación? ¿Y con tanta guerra sucia?

Josef: Yo a veces voy a la escollera a mandarle mensajes y me acuerdo de cuando los gusanos echaban alas y bailábamos de gozo. Él tocaba la acordeón y mamá no lloraba.

Selva Primavera: ¿Y con qué embarcación le mandás los mensajes a tu padre?

Josef (levantándose): Con el viento, señora. Expresadle mis afectos al señor Harley, y que sepa que lo puedo asistir como un soldado.

Selva Primavera y **Julia** le regalan una bolsa de rosquetes a **Josef**, lo despiden y vuelven al patio, donde se abrazan aliviadamente.

Selva Primavera: Este niño parece un viejo.

Julia: Y Edward parece un niño.

SEGUNDA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Pandora vuelve de entregarle la cedulilla a **Porto** y encuentra a **Paloma** haciendo equilibrio sobre el borde del aljibe, coronada por una diadema de jazmines del país.

Pandora: Si te ve tu padre trina.

Paloma (murmura): Shhhh. Vamos a mi dormitorio.

Cuando suben al dormitorio **Paloma** se agarra el pecho izquierdo por abajo del corsé y sonríe con más altanería que dulzura.

Paloma: ¿Lo encontraste?

Pandora (carcajeando): Es que en el Fuerte les apetezco tanto a los guardias que me hacen pasar como si fuera una cabildanta.

Paloma: ¿Y pudiste ver al mariscal de mi vida?

Pandora: Claro. Y me dijo que esta tarde espera la respuesta de tu mano en el templo. Ese hombre es un poeta.

Porto: Es lo único que me place de Porto. Aunque estuve releendo la cedulilla y lloré demasiado.

Pandora: Ca. Los machos que nos hacen llorar con palabras son los más peligrosos.

Paloma: Y hay noticias muy malas. Mi madre se sacó el luto y también va a la misa.

PRIMERA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Benigno vuelve a bajar al patio, frotándose las manos.

Benigno: El señor Harley me acaba de pedir que le lleve un matecito dulce para charlar un rato. Dice que el café lo estraga.

Julia: ¿Y no pidió para verme?

Benigno: Todavía no.

Selva Primavera (agarrando a **Julia** para arrastrarla hasta la cocina): Vamos a prepararle uno con mucha tila.

Julia: ¿La tila limpia la culpa?

Selva Primavera: Y dale con la culpa.

Julia: Hasta que Edward no se perdone haber comandado a las tropas que nos ultrajaron no va a estar en paz, mamita. No es mi fe ni la tuya lo que importa.

Selva Primavera (poniendo la calderita humeante en una bandeja, junto con el mate y el azúcar): Hay que darle tiempo.

Benigno sube con la bandeja y las mujeres se acomodan a tejer en el patio, hasta que oyen bajar al esclavo corriendo desorbitadamente.

Benigno: El señor Harley se escapó de su cuarto, ña Selva. Y dejó la llave puesta.

SEGUNDA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Paloma y **Pandora** entran muy temprano a la catedral y se sientan en la fila de adelante. La esclava acomoda las almohadillas para hincarse mientras la muchacha mira continuamente hacia la puerta.

Paloma: No quisiera que la bruja me viera darle la mano a Porto.

Pandora: Yo no pensé que fuera a venir a las dos misas, y menos después de haber montado el numerito del bracete de Manucho Artecona.

Paloma: Ahí hay gato liado.

Pandora: Pero la prometida del cajetilla está por llegar de Buenos Aires. Dicen que es una viuda alegre.

Paloma: Esas ordeñan lindo.

Pandora: Mejor que tu madre nadie. La vergüenza que pasó con Abreu en la Casa de Ejercicios ya es comidilla hasta en los Propios.

Paloma: Qué triste.

Pandora: ¿Y qué no hay triste?

Paloma: Los ojos del mariscal de mi vida. Él reparte esperanza.

Pandora: Ojalá que le dure.

PRIMERA HISTORIA 4 / INT. DÍA

Selva Primavera y **Julia** saltan al mismo tiempo con tanta desesperación que uno de los pollerones hace caer la caldera del brasero.

Julia: ¿Y adónde puede haberse escapado?

Benigno: Lo busqué habitación por habitación pero no quedó rastro.

Selva Primavera (grita tapándose la cara): Debe estar en la azotea. La segunda vez que nos visitó subimos a ver las naves.

Harley aparece gateando por la azotea hasta chocarse con un pretil y soltar el bastón y arrodillarse para tantear la mocheta.

Harley (mientras se trepa): Y todos nuestros ayeres guiaron a los idiotas que creyeron en un Todopoderoso capaz de crucificarnos.

Julia, **Selva Primavera** y **Benigno** encuentran abierta la puerta que da a la azotea y cuando suben ven a **Harley** oscilando sobre un pretil, con el camisón inflado.

Harley: Nadie me a salvar porque la nada es para todos, viejo cisne de Avon.

En ese momento se oye la vocecita de **Josef**, gritando desde la calle.

Josef: Vuélvase mariposa, Edward.

Entonces **Harley** levanta la cabeza, se agacha y cae llorando en la azotea.

SEGUNDA HISTORIA 4 / INT. ATARDECER

Paloma ve entrar a **Porto** en la catedral y empieza a abanicarse con un arremolinamiento de pájaro.

Pandora: Sosiega que vas a levantar vuelo, niñaata.

Paloma: Ya voy de vuelo, conga. Pero todavía no creo que el mariscal tenga coraje para darme la mano aquí en el templo.

Pandora: Cato que ahora no te molesta que te adoren.

Paloma: Es que yo también lo adoro. Aunque sólo con la alma.

Pandora: Pero bien que lo embrujaste, pizpireta. Y cualquier macho embrujado es más peligroso que una tripulación de Peitro Canbél.

Paloma: ¿Y cuánto tiempo tengo que dejar que me agarre la mano?

Pandora: Hasta que él te la suelte.

Porto se sienta al lado de **Paloma** y apoya disimuladamente la mano sobre la de la muchacha hasta que los dedos se entrelazan. Un momento después se escucha un taconeo y aparecen **Magdalena** y **Pascualita**. **Porto** la saluda apenas con una sonrisa y la mujer muy escotada le agarra la mano izquierda.

Paloma (murmura soltando al mariscal): Tomemos otras sillas, Pandora. Esto parece la cadena de un minué montonero.

EPISODIO XXVII

*Compromisos aguachentos, brasitas bajo la lluvia y **Theatrum Sacrum** en la catedral.*

PRIMERA HISTORIA 1 / EXT. DÍA

Julia ayuda a sentarse a **Harley** y **Selva Primavera** corre hasta el pretil y se ríe agitando los brazos en dirección a **Josef**.

Selva Primavera (murmura sin que nadie la pueda escuchar): Le hiciste crecer las alas, bendito niño viejo.

Josef le hace la venia y se va corriendo.

Julia (acariciándole el vendaje a **Harley**): ¿Te lastimaste?

Harley: No. Lo único que siento es que mis oídos registran todos los caballos y todos los pregoneros y todo el viento del río, mi amor. Suenan como campanas.

Julia: Y a mí me volvió la alma al esqueleto, también.

Harley: Alcanzame el bastón. Y les ruego que me dejen volver a mi cuarto caminando solo. Aunque me caiga mucho.

Selva Primavera (haciéndole una seña a **Julia**): Será un placer.

Harley: Hoy quiero tomar mate en el patio y escuchar el mosquerío y charlar con el canario.

Julia (se aparta para murmurarle a **Selva Primavera**): Qué poca fe que tuve.

Selva Primavera: La poca fe es lo mismo que el mucho miedo, Julia.

SEGUNDA HISTORIA 1 / INT. ATARDECER

Juan Mendoza le abre la puerta de su casa a **Artecona** y lo invita a pasar con una reverencia irónica.

Juan Mendoza: Magdalena todavía no volvió de la misa.

Artecona (después de recorrer altivamente el zaguán y acomodarse en un canapé para sorber una narigada): Pues prefiero esperarla, porque lo que yo quería era platicar con ambos.

Juan Mendoza: Entonces pintad calva a la oportunidad, Manucho. Porque ya hace tiempo que ni comemos juntos con mi señora esposa.

Artecona: Cosas de los casados. Y voto a bríos que muy pronto la *hybris* terminará por conducirme también a mí a ser churrasco con cuero. Como en los Coliseos neronianos.

Juan Mendoza: En mi caso no se trata de martilogio ni de orgullo pagano.

Artecona: Me habláis amoscadísimo. ¿Desde cuándo cunde su enojo con este servidor?

Juan Mendoza: Yo nunca estoy contento. ¿Un licorcito? Hoy las esclavas rezan en lugar de servirnos.

Artecona: Pensé que la gorguera de sangre que terminó vistiendo el mariscal Abreu os había aliviado un poco.

Juan Mendoza (mientras se sobreponen en pantalla los rostros de **Pandora**, **Baltasar**, **Yemanjá del Dulce**, **Aleijadinha** y **Porto**): Alivió a mucha gente.

PRIMERA HISTORIA 2 / EXT. DÍA

Harley recibe en el patio ajedrezado de la casona de **Selva Primavera** a **Francisco Acuña de Figueroa**.

Acuña de Figueroa (apretando la mano de **Harley**, que se levanta con los ojos exageradamente levantados hacia el sol): La paz contigo, Edward.

Harley: Por lo menos ya no veo la barbarie. Tal como lo pedí. Y oigo muchas campanas.

Acuña de Figueroa: Me contaron que Josef María Artigas te ayudó a transfigurarte en un San Jorge de las azoteas.

Harley: Y ahora siento que cada hombre es nada más que la mitad de una cáscara de huevo. Y me parece justo.

Acuña de Figueroa: Pues te sobra verdad.

Harley: Y pienso seguir trabajando en mi librería aunque súbitamente también se me despertó la necesidad de dictar mis memorias. La autobiografía se titulará *El amor en los tiempos de Lecor*.

Acuña de Figueroa: Ese libro tendrá alas.

Harley: ¿Por qué nos costará tanto reconocer que nacemos con alas escondidas, Francisco? La fe de las orugas es perfecta, sin embargo.

Acuña de Figueroa: Lo que yo sé es que alcanza con creer. Con no creer no alcanza.

SEGUNDA HISTORIA 2 / INT. ATARDECER

Juan Mendoza llena dos copas jerez y se sienta a fumar.

Juan Mendoza: Me disculpo profundamente, pero prefiero no brindar por nada ni por nadie.

Artecona: La horca traerá justicia.

Juan Mendoza: Pero eso no merece ningún brindis, Manucho.

Artecona: Según como lo se lo mire. Aunque a fuer de sincero, yo esta noche visito vuestra mansión por asuntos amorosos.

Juan Mendoza: ¿Amorosos?

Artecona (parándose con las piernas cruzadas para desplegar una reverencia palaciega): Sí. Y son tantas mis ansias que no puedo esperar a que Maguita llegue de la misa. Vengo a pedir la mano de vuestra hija Paloma.

Juan Mendoza (atorándose): Qué desgracia graciosa.

Artecona: ¿Lo tomo como una ofensa?

Juan Mendoza: No, pardiez. ¿Y qué sucederá con vuestra prometida bonaerense?

Artecona: Mi pasión puede más que cualquier compromiso aguachento inventado en mala hora, futuro suegro. Y os suplico que me honréis con vuestra complacencia.

PRIMERA HISTORIA 3 / EXT. DÍA

Harley, Julia y Selva Primavera toman una copa de licor en el patio.

Harley: Comí como un león.

Selva Primavera: Era hora, caballero.

Se oyen aldabonazos y **Aurora Bendita** vuelve anunciando a **Josef María Artigas**.

Aurora Bendita: El niño llora mucho.

Harley: Pues que pase, pobrecillo. No sabían que los ángeles guardianes lloraban por sus protegidos.

Selva Primavera y Julia corren a buscar a **Josef** y lo traen de la mano.

Harley (mirando hacia el sol): Me salvaste la vida, criatura.

Julia: ¿Traigo rosquetes?

Josef: Os lo agradezco. Pero prefería platicar a solas con el señor Harley.

Harley (después que las mujeres se retiran): Soy todo oídos, chaval.

Josef (arrasándose el llanto con una manga del mameluco todo remendado): Acabo de asesinar una alma, señor.

SEGUNDA HISTORIA 3 / INT. ATARDECER

Al terminar la misa, **Magdalena** obliga a **Porto** a que le dé el bracete, mientras el mariscal busca desesperadamente con la mirada a **Paloma**.

Paloma (después que **Pandora** recoge las almohadillas): Ca. Siento que me va a dar el repelús.

Pandora (con expresión culpable): Espabílate, niñata. A veces lo que vemos no nos pinta lo cierto.

Paloma (empezando a golpearse el pecho y a gritar): Que me ahogo, mi Dios. Que alguien me robó el soplo sagrado y que me ahogo. Asistidme.

La muchacha se desmorona en los brazos de la esclava, que termina por extenderla en el piso.

Porto (soltándole el brazo a **Magdalena**): Eso es un vértigo como los que nos dan en el frente de batalla. Si no es algo peor.

Magdalena (deformada por el odio): Está montando el numerito, como siempre. ¿No sabéis que para una yegua madrina el mundo es una Casa de Comedias?

Porto: Permitidme, señora.

Y corre abriéndose paso a codazos hasta donde **Paloma** ya parece haber perdido el conocimiento, y la recoge en brazos.

Porto (cargando a la muchacha hacia la calle): Calma y fe, meu coisiña.

PRIMERA HISTORIA 4 / EXT. DÍA

Harley: ¿Cómo así?

Josef: Es que cuando vos os salvasteis llegué a casa y encontré una de mis orugas trajinando por desencapullarse y la ayudé a echar alas, pero voló muy poco y se murió enseguida.

Harley: ¿Y qué te hace pensar que asesinaste una alma?

Josef: Sentí que ella no tuvo tiempo ni de volverse ángel.

Harley: Eso es nada más que miedo, hijo. No te olvides que los pobres de espíritu vivimos más solos que Robinson Crusoe.

Josef (sonriendo): Ahora los ojos de vuestra merced parecen una brasita abajo de la lluvia.

Harley llama a **Julia** y a **Selva Primavera** y les pide que vuelvan con la guitarra y traigan unos rosquetes.

Harley (mientras su novia empieza a afinar): Tu padre se está batiendo contra medio mundo porque es un Hombre Nuevo, chaval. Y podrán derrotarlo, pero a la Patria de los Libres nunca van a poder asesinarle la alma.

Selva Primavera: Vale. Y engúllete los rosquetes, que se alborotó el mosquerío.

Josef (al terminar de oír el Andante de Mozart): Esto es como cuando hay luna llena y mi madre no llora.

SEGUNDA HISTORIA 4 / EXT. ATARDECER

Porto sale con **Paloma** en brazos de la catedral entre un amontonamiento de curiosos. Atrás los siguen **Pandora**, **Magdalena** y **Pascualita**.

Paloma (entornando los ojos): ¿Dónde estoy?

Porto: En meus brazos, coisiña. Ya te llevo a tu casa.

Paloma: Sentí que me moría.

Magdalena (gritando desde atrás): Está montando el numerito de siempre. Os puede morder, Porto. Es una putarraca de cascabel.

Paloma: ¿Por qué me odiará tanto?

Porto: Porque Dios te protege.

Paloma: ¿Y por qué me protege?

Porto: Porque vocé eligió ser siempre la Inmaculada.

Cuando llegan a la casa **Magdalena** se adelanta a abrir la puerta.

Magdalena: Soltadla, mariscal. O los mato a los dos con mi propio trabuco.

Juan Mendoza (apareciendo junto con **Artecona**): Matate vos, Maguita.

EPISODIO XXVIII

Acuña de Figueroa recita la Nomenclatura y Apología del Carajo en El Hacha y Magdalena y Paloma se escupen el escote y el rostro, respectivamente.

PRIMERA HISTORIA 1 / INT. NOCHE

Francisco Acuña de Figueroa en la pulpería del Hacha terminando una partida de truco a cuatro.

Acuña de Figueroa (matando con un dos de la muestra): Y con esto nos llevamos la porotada y seis onzas al talego, estimadísimo hijo de la Isla Hermana.

Fitzgerald (un desertor del ejército de Beresford que usa un parche en un ojo): Usía sabrá que en Dublín festejamos con tri *Hip Hip Hurra*.

Acuña de Figueroa (después de corear el brindis): Pues yo hoy la pienso seguir corriendo en agua de rosas con Yemanjá del Mar Dulce. ¿Estáis seguros que la alcahueta viene después del ángelus?

Uno de los paisanos perdedores en la partida de truco: Y se empeda y se va con los sesos hechos un camoatí pior que el de Sobremonte.

Acuña de Figueroa: ¿Pero está comprobado que fue la que le vendió el bagazo al mariscal Abreu?

El otro paisano: Mucho más sabe Dios y nunca se deslengua.

Acuña de Figueroa (sacando unos folios): Vale, caray. Ahora me gustaría declamar unas coplillas pícaras que vengo componiendo en elogio del Carajo.

Fitzgerald: ¿Del Carajo? ¿Pero usía no es católicou?

Acuña de Figueroa: Un Sanchito pecador, nada más. Escuchad mi oda-joda.

SEGUNDA HISTORIA 1 / INT. NOCHE

Juan Mendoza y **Artecona** se quedan esperando a **Paloma** y a **Magdalena**, que acaban de entrar insultándose a gritos y sin despedirse de **Porto**.

Artecona: Insisto en retirarme, don Juan. Os confieso que ya no le veo la calvicie a esta oportunidad. Y lo digo con el corazón en la mano.

Juan Mendoza: Ah. ¿Tenéis corazón?

Artecona: ¿Y usía piensa seguir tirándome el guante o qué?

Juan Mendoza: No. Es un chiste de velorio. No más duelos: degüellos. Y el honor al carajo.

Artecona: ¿Y desde cuándo Maguita anda armada?

Juan Mendoza: Desde que murió mi suegro. Heredó un tromblón naranjero de veintiséis centímetros y ahora se le metió el antojo de descabazar títeres.

Artecona (levantándose): A fe que esto parece un velorio sin ataúd. Yo me voy.

Magdalena (apareciendo muy perfumada): Ni lo sueñes, Manucho. Ya sé a lo que viniste, porque los esclavos espían mejor que los escorpiones.

Juan Mendoza: Y yo prefiero que lo hablen ustedes a solas, porque acá no hay familia.

Magdalena: Acá vendemos carne.

PRIMERA HISTORIA 2 / INT. NOCHE

Acuña de Figueroa termina de leer las coplas frente a los hipnotizados parroquianos del Hacha.

Acuña de Figueroa: *Un Carajo de un seme, grueso y sano / es digno de coronas y guirnaldas / Así ante tan potente soberano / Las Nobles y plebeyas, caen de espaldas. / Hay de Carajos, variedad bastante / Largos, cortos, redondos, puntiagudos! / derechos y torcidos, servigudos! / Y romos y de punta de Diamante. / Si el miembro de botón, como el de un perro / reengancha a fornicar y es un estorbo / y es bueno que sea duro, como un hierro / y mejor es derecho, que no corvo. / En fin, aquí termina mi trabajo / Si algún censor severo lo condena / Que me eche un buen Carajo... en hora buena / ¡Qué más quisiera yo, que un buen Carajo!*

Aplausos y brindis general.

Un guitarrista: Taría güeno pa trovarlo por cielo en la Casa de Comedias.

Acuña de Figueroa: Es que usando el Carajo se ve el cielo.

Fitzgerald: ¿Y acaso piensa publicar ese *muffin* de pólvora, licenciadou?

Acuña de Figueroa: Cómo no, Don Pirata. Y se va a intitular *Nomenclatura y Apología del Carajo*.

Paisano que intervino en la partida de truco (codeando a **Acuña de Figueroa**): Me parece que la alcagüeta llegó hace ratazo, cuñado.

El otro paisano timbero (señalando a **Aleijadinha**, que se agarra la cabeza acurrucada en el portal): Y pensar que yo creiba que la monstro no había aprendido a llorar.

SEGUNDA HISTORIA 2 / INT. NOCHE

Magdalena hace fondo blanco con una copa y se sirve otra.

Magdalena: No sabía que te apetecía tanto la carne de ternera.

Artecona (señalando el patio): Sed discreta, pardiez. Ya hubo bastante escándalo.

Magdalena: ¿Te olvidaste que esta mañana empezamos a tutearnos?

Artecona: ¿Y cómo está la niña?

Magdalena: ¿Qué niña? ¿O me habláis del putón verbenero que finge desmayarse para robarle los húsares a la madre?

Artecona: No bebáis más, Maguita.

Magdalena (después de vaciar otra copa): Yo fui linda, Manucho. Hoy mismo me pusiste por encima del sol. Y mi marido jura que me sigue queriendo.

Artecona (levántadose y taconeando hacia el zaguán): No es hora de conversar.

Magdalena (arrancándole la peluca de un zarpazo): Pero si yo estoy encantadísima de ser tu suegra, bobo. Hala, que venga de una vez el biscuit verbenero y negociamos. Lo que te advierto es que la quinta del Paso Molino no va a entrar en la dote.

En ese momento entran **Juan Mendoza** y **Paloma**, que se tiente de risa al ver el pelo enredado y ya muy ralo del cabildante.

PRIMERA HISTORIA 3 / INT. NOCHE

Acuña de Figueroa se acerca con una botella de cachaza a la mujer jorobada y coja que llora al lado de un bolsón de ropa, sentada en un poyo.

Acuña de Figueroa: ¿A la señora le apetece un poco más de caña?

Aleijadinha (mostrando los ojos gelatinosos a través de los dedos engarfiados): La tierra del piso sabe que estoy regando este ñudo de víboras con lágrimas de amor.

Acuña de Figueroa: Eso sonó muy dulce.

Aleijadinha: Deixa de sobar, godo. Eu coñece las mentiriñas que falan los poetas alcahuetes de los reyes. Y coñece a seu padre, también: un probado artiguense y no un mal americano como vocé.

Acuña de Figueroa: ¿No podríamos brindar en paz?

Aleijadinha: A vos lo único que te interesa es brincar con la diosa, tiburón. Te va a costar tres onzas y el hostal.

Acuña de Figueroa: ¿Y cuántas onzas cuesta saber por qué llorás?

Aleijadinha (secándose la cara con el delantal y levantando el vaso): Andá echando cachaza, nomais. Y esperá que me vengan ganas de regalarte un pedazo de mim. Puedo demorar mucho.

Acuña de Figueroa: Nunca fuera caballero por dama tan bien domado.

SEGUNDA HISTORIA 3 / INT. NOCHE

Magdalena se tambalea hacia el patio y al cruzarse con **Paloma** le escupe el gigantesco escote.

Magdalena: Yo las tuve mejores, ratita de albañal.

Paloma permanece impasible hasta que empieza a resonar el taconeo de su madre en el patio y saca un pañuelito monogramado para secarse el salivazo.

Juan Mendoza (guiando a su hija de la mano hasta que ella se acomoda sobre un canapé): Sentaos, Manucho. El infierno está encantador esta noche.

Artecona (reacomodándose la peluca y besándole la manito a la muchacha con los ojos cerrados): Sólo quiero vuestro sí. Para mí los que cuentan son los negocios celestiales de los que hablaba Teresa de Ávila.

Juan Mendoza: Pues yo preferiría que en mi casa la llamarais Santa Teresa de Jesús, mistiquillo. Porque si a los arquitecturistas los encarcelaran por robarnos santos y doctrina no daríamos abasto ni transformando la Ciudadela entera en un calabozo.

Paloma (a **Artecona**): Y yo preferiría no escuchar discusiones teológicas que ya me aburren más que la taba o a las pencas. Podéis contar con mi sí, Manucho.

Artecona (suspirando y abanicándose con el tricornio): Alabado sea el dios. Y desde ahora en adelante que se cuide muy bien el asediado mariscal Diogo Porto de seducir bellezas cisplatinas.

Juan Mendoza: En ese caso os haría falta degollarlo dos veces, futuro yerno. Por mi hija y por mi mujer. Ni en la barbería de Shakespeare hubo tales desangramientos.

PRIMERA HISTORIA 4 / INT. NOCHE

Con la botella de cachaza ya mediada, **Aleijadinha** abre los brazos como fingiendo cargar algo.

Aleijadinha (ya muy borracha): ¿Por qué Exá me mandó arrastrarme por la praza da verdura cuando salieron ellos?

Acuña de Figueroa: ¿Ellos quiénes, señora?

Aleijadinha: Nao mi diga Señora. Eu sou la Maritornes. Y en la praza pasó el mariscal Porto cargando a la Paloma como si fuera la virgo María.

Acuña de Figueroa: ¿Cómo así?

Aleijadinha: Eran como una estatua de iglesia caminando. Y sentí que toda la fe que téin la humanidade e iso.

Acuña de Figueroa: ¿Y qué le pasó a la nena?

Aleijadinha: Eu nao sabo mais, godo. Pero caté que elha le había parido el amor con los olhos y él tiña que llevarla de vuelo.

Acuña de Figueroa: ¿Puedo besarte la mano?

Aleijadinha: Deixa de zalamerear. Exá te ayudó muito, porque la Yemanjá está al punto en mi cotarro.

Acuña de Figueroa (levantando los ojos cerrados): Y yo elogiando al Carajo.

SEGUNDA HISTORIA 4 / INT. NOCHE

Artecona se embute el tricornio y no le puede sostener la mirada a **Juan Mendoza**. **Paloma** hipa una risita más prostibular que infantil.

Paloma: Supongo que esta vez podremos bailar a gusto en mi baile de esponsales. Julia le agregó un saltito del minué montonero a la cadena de la contradanza.

En ese momento aparece **Magdalena** con el trabuco naranjero y **Artecona** levanta los brazos.

Magdalena: Calmaos, Manucho. Sólo os quería advertir que si los esponsales terminan en duelo podéis contar con mi humilde tromblón.

Artecona: No será necesario.

Magdalena: No os asustéis, muchacho. No lo tengo cargado.

Juan Mendoza (riéndose): Ella baila con todos.

Magdalena (a **Artecona**): Y además te concedo la donación de *La filosofía en el tocador* disfrazada de *Pablo y Virginia* que hoy te llevé a la iglesia. No habrá mejor regalo para esta verbenera.

Paloma (escupiéndole la cara a **Magdalena**): ¿Por qué no te matás de una vez, viejita ordeñadora?

Magdalena (retirándose de espaldas y con el trabuco en alto): Yo te pediría lo mismo. Y hasta puedo munirte con mi mejor recurso. ¿No parece un Carajo?

EPISODIO XXIX

Un verdugo sangrando y un buen dulce de leche.

PRIMERA HISTORIA 1 / INT. DÍA

El **Barbero** termina de enjabonar a un gendarme del Fijo la mañana de la inauguración de la nueva horca recién construida en la plaza, a medio camino entre el Cabildo y la catedral.

Barbero: Yo en el 78 tenía cuatro años, pero me acuerdo que el primer ajusticiado se llamaba Francisco Roa. Y en casa siempre se contaba la historia de los marineros de *Nuestra Señora de la O*.

Gendarme: Pues esa mormoración anda errada. El benjamín del rollo fue un diablo de campaña: Ruben González Cordero. Malhechor y mariqueta. Mi madre todavía se sabe los nombres de todos los reos, y me hace acompañarla a rezar por ellos frente al *Señor de Humildad y Paciencia*.

Barbero: No toméis mi curiosidad por aguijón, Sargento. ¿Pero cómo fue a recaer el nombramiento de verdugo en su padre?

Gendarme: Se lo concedieron como un honor, don Cipriano. Y además significaba una onzita que nos permitía ponerle capincho a los guisos durante todo el año.

Barbero: ¿Y vosotros presenciábais la ejecución?

Gendarme: Mi padre siempre dijo que sin las miradas de su mujer y sus crías nunca hubiese podido ejecutar a nadie.

Barbero: Yo hay veces que me quedo todo el día con el estómago revuelto por vacunar a un cliente.

Gendarme: Pues el verdugo tiene que dejar colgando una lengua que parece de barro.

SEGUNDA HISTORIA 1 / EXT. DÍA

Porto llega apurado a la casa de **Josef María Artigas** y encuentra al niño esperándolo en la puerta.

Porto (extendiéndole a **Josef** una bolsita con rosquetes y otra con los bombones donde va escondida la cédula dirigida a **Paloma**): Mil disculpas, rapaz. Me fue imposible escaparme del Fuerte hasta que Lecor se trasladó a la plaza.

Josef: Por acá ya pasó la Hermandad de *San José y Caridad* pidiendo limosna para hacer bien por el alma del reo y a mi madre se le antojó presenciar la ejecución y tenemos que ir juntos.

Porto: ¿Y por qué se lo permiten?

Josef: Mi abuela trató de atarla pero fue como querer desbravar a una cimarrona en el nido. Lo que pasa es que el presidiario que eligieron para probar el rollo se llama Pepe.

Porto: Meu Deus.

Josef: No temáis por la entrega del recado, mariscal. A Pandora seguramente la encontraré en la plaza.

Porto: ¿Ya viste algún ahorcamiento?

Josef: A mí lo único que me hace trepidar es la falta de mi padre. Lo demás no me da casi nada.

Porto: Teu padre sabe muy bien que este mundo nao es justo.

PRIMERA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Barbero: Ayer me comentó Artecona que en Río hay preocupación por que llegue lo antes posible a puerto la indagatoria del homicidio del mariscal.

Gendarme: Tate, maestro. Ahora que le desmantelaron la tenaza a los corsarios artiguenses ya no debe haber prisa.

Barbero: ¿Y por qué se hace tan rápido esta ejecución de remojo de barbas?

Gendarme: Esa fue una orden dada antes de que la ofensiva naval portuguesa tomara la Colonia del Sacramento.

Barbero: ¿Y Pueyrredón qué juega en este despelote?

Gendarme: Pueyrredón juega al truco. Quiero y no quiero y ladro pero por ahora lo único que me muerdo es la cola y espero que me cuiden la estanzuela oriental hasta que se le queme bien el cuero a Artigas en el pincho. ¿Usted tiene perros?

Barbero: Claro.

Gendarme: Yo tengo una perrita que ya se quedó hasta ciega y me quiere mucho más que lo que podría quererme cualquier mujer del mundo. La Lola.

Barbero: Ay, coño. Lo vacuné. Mil disculpas, Vuestra Merced.

Gendarme: Es que me atacó un chuchó. Cuando pienso que tengo que sacrificar a la Lola me vacunaría el corazón. Y le puedo asegurar que si el benemérito Abreu hubiese tenido nada más que un pedacito del alma de mi perra no lo habrían degollado.

SEGUNDA HISTORIA 2 / EXT. DÍA

Selva Primavera, Julia y Harley matean en la azotea desde donde se domina el amontonamiento popular que sigue adensándose alrededor de la horca.

Selva Primavera: Esta orden de que todos los esclavos tengan que presenciar el ahorcamiento entre las bayonetas supera cualquier acto despótico que hayamos padecido.

Harley: Es el estilo portugo de amedrentar a los sospechosos por el degüello del calavera.

Julia: ¿Entonces los sospechosos son nada más que negros?

Harley: No. Pero el ardid está en asustar a los blancos sin perder elegancia.

Selva Primavera: ¿Y entonces a mí no me valen los sacrosantos derechos que tengo a defender la integridad de Aurora Bendita y Benigno?

Harley: Después de la Revolución Francesa los derechos del hombre se ampliaron admirablemente pero dejaron de ser sacrosantos, Milady.

Julia: Ca. Esos ideales siempre fueron aplastados por cualquier absolutismo.

Harley: Una cosa es aplastar creyendo en el Dios vivo y otra creyendo en el Arquitecto que ni nos oye ni nos ve las almas.

Selva Primavera: Ay, mi Dios. Allá vienen Doña Pancha y Rafaela con Josef. ¿Habrased visto locura más triste en la ciudad de los perros deslenguados?

PRIMERA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Martín entra a la barbería con un desorbitamiento escandalizado y se tapa la boca al ver el tajo que le está curando el **Barbero** al **Gendarme**.

Gendarme (hablando sin mover la cara): Fue mi culpa, cuñao. Me saltó una flojera y la cosa terminó en sangría.

El **Barbero** le hace una seña a escondidas a **Martín**, que corre al fondo y vuelve con un paño limpio y otra palangana.

Gendarme: Esto de enchastrarle el piso a un barbero de flor envido no es pa un día de ejecución.

Martín: En Sevilla dicen que el piso de una barbería parece un campo de batalla sin muertos.

Barbero: ¿Y averiguaste lo de los esclavos?

Martín (volviendo a escandalizarse): Esclavos y libertos. Se decidió antes que sonara el cañonazo y salieron a arrearlos como si fueran hacienda baguala.

Barbero: Pues yo sólo había visto montar tamaño numerito para aleccionar cómplices.

Gendarme: Y además Pepe el Morro fue llevado a capilla recién anoche. Se acabaron los tres días de piedad.

Barbero: ¿Y a usted le concedieron el triste honor de oficiar como verdugo nada más que por tradición paterna?

SEGUNDA HISTORIA 3 / EXT. DÍA

Julia: Ni que lo digas, guapa. Porto le comentó a Paloma que la primera prueba de funcionamiento del rollo la hacen con un can.

Selva Primavera: Habrase visto asquete.

Harley: Bueno, la matanza de la perrada a manos de presidiarios la organizó el gobierno pacificador.

Julia: ¿Y qué delitos cometió Pepe el Morro?

Selva Primavera: Creo que cribó a la dueña a tenedorazo limpio.

Harley: No debía tener ni sentencia, todavía. Pero con un Cabildo de opereta la ley es rueda de araña.

Julia: Y Artecona jugándola de Abreu. De mañana zalamerea en la misa con Magdalena y de noche le echa el lazo a Paloma.

Harley: ¿Pero ese zampaboya no pensaba casarse con una porteña?

Selva Primavera: Sí, una beldad famosa que después de enviudar se aficionó a la alcahuetería de viso.

Julia: ¿Y el tío Juan ya aceptó tamaña desvergüenza?

Harley: El asunto es si Porto va a aguantar que le sigan manoseando a la Inmaculada.

PRIMERA HISTORIA 4 / INT. DÍA

Martín (endureciéndose y persignándose como si viera a la personificación medieval de la Parca): No me diga que usía va a oficiar de verdugo, Sargento.

Barbero (terminando de vendarle la herida al gendarme): Chitón, muchacho.

Gendarme (tratando de sonreír): Siempre supe que cuando se construyera otro rollo iban a elegirme a mí. Hay quienes heredan paz y quienes heredamos espada.

Martín: Pero su padre no ejecutaría perros.

Barbero: Que te calles, cabrón. Y a tomar por culo con tus sandeces. ¿En dónde viste que ahorcaran a un can?

Gendarme: El muchacho habla bien, don Cipriano. Esa es la usanza portuguesa. Lo hacen para asegurarse de que el rollo teja bien la tenaza.

Martín: Yo recién me enteré.

Barbero: Lo hacen para gargajearnos mejor el churrasco, filhos da puta merda.

Gendarme: Lo triste es que el oficial que eligió a mi Lola como víctima ni siquiera es un portugués.

Barbero: ¿Y por qué tiene que ahorcar a su propia perrita?

Gendarme: Dios sabrá. Y entre las cuchufletas de la chusma, mi amigo.

SEGUNDA HISTORIA 4 / EXT. DÍA

Selva Primavera, Julia y Harley salen al encuentro de **Rafaela, Doña Pancha y Josef**, que remontan la calle con paso procesional.

Selva Primavera (soltándole un brazo a **Harley** y avanzando hacia la esposa, la suegra y el hijo de Artigas): Buenos días, vecinas. Las oteamos desde la azotea y decidimos ofrecerles un convite con pastas y buen dulce de leche.

Rafaela: Van a matar a Pepe.

Doña Pancha: Que la peste se lleve a los mormoradores. Hoy pasaron los de la beca blanca con la taza de plata y después escuchamos deslenguarse a un pescadero y Rafaela picó.

Harley (mirando al sol desde el portal de la casona): Os advierto que no es a vuestro Pepe a quien va a ajusticiar, Milady.

Rafaela: ¿El inglés se volvió un ángel?

Josef (que lleva la bolsita de bombones envuelta por la gorra): A mí me urge chasquear hasta la plaza una mensajería del mariscal Porto y vuelvo para el dulce.

Selva Primavera (agarrando del brazo a **Rafaela** y a **Doña Pancha** y haciéndole señas al niño para que se apure): Pues a matear, entonces.

Rafaela (señalando maravilladamente a **Harley**): ¿Y a Vucencia quién lo volvió ángel?

Harley: La mismísima Providencia, señora mía. En hora mala y buena.

EPISODIO XXX

Dos ahorcamientos y un intento de suicidio entre garzas rosadas.

PRIMERA HISTORIA 1 / EXT. DÍA

Los negros y los libertos rodean la horca custodiados por soldados portugueses que los aíslan de la multitud que ya llena la plaza.

Aleijadinha (le murmura a **Pandora** cuando el gendarme aparece encapuchado a la usanza medieval con la perrita en brazos): Los Irmaos de la cofradía deberían de rezar un *Pater Noster* por el ánima del animal.

Yemanjá del Mar Dulce: ¿Vocé está maluca? O animal no se confiesa ni comulga. Para elha no hay Jesús.

El verdugo le ata el cuello a Lola y la ceguera de la perra resplandece fluorescentemente frente la diversión y el horror y la piedad del público.

Pandora (señalando los chorretes que le viborean sobre la casaca militar al gendarme): Ese verdugo está llorando sangre.

Baltasar: Es que lo obligaron a sacrificar al can que lo acompaña en las guardias del Fijo.

Después se oye la orden de destrabar la horca y el cuerpito marrón claro queda colgando espasmódicamente.

Aleijadinha: Ahora brilla como una cachorra.

Yemanjá del Mar Dulce: Se le está yendo la alma.

Pandora: Ya se volvió una estrella.

SEGUNDA HISTORIA 1 / EXT. DÍA

Artecona se abre paso entre la gente con el tricornio en la mano hasta encontrar a **Juan Mendoza**, **Magdalena** y **Paloma**.

Artecona: Os había perdido el rastro. ¿Viste qué precisión tiene el rollo? Está diseñado por un ingeniero militar enviado desde Río.

Juan Mendoza: Pues con qué generosa solicitud nos provee su Fidelísima Majestad pacificadora.

Magdalena (agarrándole un brazo a **Artecona**): Ya empezamos a gargarizar la bilis de la envidia.

Juan Mendoza: ¿Envidia a quién, mujer?

Paloma: A la perra, papá. Ya se liberó de todo.

Artecona (recogiendo a **Paloma** con el otro brazo): Me parece que mi consuegro necesita orar a solas. Vamos por una horchata.

Juan Mendoza (abanicándose con el tricornio después que queda solo): *¿Quién puede asegurar que el espíritu del hombre sube a las alturas de los cielos, y que el espíritu del animal baja a las profundidades de la tierra? Está escrito, consuegro. Y también está escrito: He podido ver también que en este mundo hay corrupción y maldad donde debiera haber justicia y rectitud. Por lo tanto digo que Dios juzgará al hombre honrado y al malvado, porque hay un momento para todo lo que ocurre y para todo lo que se hace.*

Artecona (a **Magdalena** y a **Paloma**): Una horchata tempranera y al mediodía licores.

PRIMERA HISTORIA 2 / EXT. DÍA

Se oye el *Pater Noster* rezado en voz alta por la *Hermandad de San José y Caridad*, que precede la llegada del ajusticiado. Los esclavos apenas pueden distinguir a **Pepe el Morro**, que avanza engrillado y muy escoltado, mientras un sacerdote auxiliante le muestra un crucifijo.

Voz del pregón: Pena la vida al que pida gracia para el reo.

Aleijadinha (después que el negrazo es colocado en el banquillo del patíbulo): ¿Vocé coñece al Morro, diosiña?

Yemanjá del Mar Dulce: Nao coñece. Pero hallo que el cordel e muito corto.

Pandora: Eso es para que le quede la cabeza colgando sola. El cogote no va a aguantar tanto peso.

Baltasar: El molembó está llamando a la madre igual que un corderito, pero el verdugo sigue llorando sangre.

Pandora: Dicen que esta mañana lo vacunó el barbero. Tiene un tajo en la cara.

Aleijadinha: Olha que atrás de aquellos húsares te está haciendo señales Josef Artigas, conga.

Yemanjá del Mar Dulce: Pobresiño. Y le dio por saltar agitando un pacote.

Pandora: Eso es mensajería para mí. Y lo malo es que de aquí nos llevan custodiados hasta el Cabildo.

SEGUNDA HISTORIA 2 / EXT. DÍA

Después que la cabeza del ejecutado queda colgando desgajada del cuerpo se oyen las campanas anunciando la consumación del ahorcamiento, y los soldados portugueses guían a los esclavos y a los libertos hacia el Cabildo.

Magdalena (soltándole el brazo a **Artecona**): No entiendo por qué hay tanta gente que se apaúra viendo colgar la cabeza de un Cariote.

Artecona (sin soltar a **Paloma** y sondeándole los pechos): Es que las damiselas tiernas no deberían ver esto.

Paloma (canta con los ojos cerrados): *And will a' not come again? / And will a' not come again? / No, no, he is dead. / Got to thy death-bed, / he never will come again. / His beard was as white as snow, / All flaxen was his poll; / He is gone, he is gone, / And we cast away moan; / God h' mercy on his soul!*

Artecona: Esta niña es un hada.

Magdalena: Os dejo, tortolicos.

La mujer se abre paso radiantemente hasta la escalinata de la catedral, donde **Porto** fuma distanciando de un grupo de oficiales.

Magdalena (desentulándose el rostro pintarrajeado para señalar a su hija y al cabildante): Albricias, mariscal. Artecona pidió la mano de nuestra dulce Ofelia. Y ella, como buena bruja, le desgrana coplillas shakesperianas con pureza de hada. Aunque yo la conozco.

Porto: Pois yo nací conociéndola y no pienso juzgarla.

PRIMERA HISTORIA 3 / EXT. ATARDECER

Pandora y Pascualita, recién liberadas del encierro en la cárcel del Cabildo, llegan agitadísimas a la casa de **Selva Primavera** y **Julia**.

Pandora (saludando apenas con una reverencia de la cabeza enturbantada): ¿Paloma no está aquí?

Selva Primavera: Nosotras oteamos todo desde la azotea y alcanzamos a verla entrar al pisolabis que se ofreció en el Cabildo.

Julia: Y del brazo de Artecona, que macaqueaba hecho unas pascuas.

Pandora: Sí. El cajetilla lagartoso vino a pedir anoche mismo para enlazarla y la familia accedió.

Selva Primavera: Y nos acaba de comentar el doctor Angelillo que cuando quedó colgando la testa de Pepe el Morro mi sobrina se puso a cantar unas coplas en inglés.

Julia: Es lo que canta Ofelia en *Hamlet*, madre. Ella se las conoce desde que éramos crías y hasta las encabalgó en una tonadilla de Blas Laserne.

Pascualita: Pues Paloma no está en la casa ni en el pisolabis.

Selva Primavera: Y nosotros vimos pasar a Porto caminando solo hasta el Fuerte. Lo arrastraba la murria.

Pandora: Ca, y yo debía entregarle a la niña una mensajería secreta del mariscal que recién me alcanzó Josef pero no fue posible. Esto huele a tragedia.

SEGUNDA HISTORIA 3 / INT. ATARDECER

Porto toma cognac directamente del pico de una botella en su habitación del Fuerte. Está tirado en la cama con el uniforme puesto aunque ya sin las botas, y contempla un retrato.

Porto (acercando la acuarela al resplandor flameante del candelabro): ¿Hay tanto viento o es que ya estoy briago, meu mulher? ¿Y por qué la Paloma Inmaculada vive adentro de esa putiña y me duele y me embruja y me congela o peito?

Porto vuelve a besar la botella y murmura un Ave María.

Porto: Eu te juro, meu esposa, que nao tenho fome de elha. Y sin embargo sería capaz de fazerle un filho santo. Nao posso soportar que ese francmasón pestoso que finge su fe en Cristo emporque a la Palomita. Y elha aindamáis pasea de su brazo cantando.

En ese momento se acercan dos soldados a la puerta de la habitación y al escuchar a **Porto** se miran con picardía.

Soldado 1 (murmura mientras golpea): Ele istá namoradísimo.

Soldado 2: ¿Pero de la sua mulher o de la garotiña?

Porto (abriendo con furia): ¿Qué aconteceú, carajo?

Soldado 1: La señorita Paloma Mendoza lo reclama en la rua, mariscal.

Porto (gritándole antes de cerrar con violencia): Pois dígale que el corazón del mariscal está lleno de nieve, soldado. Y no me jodan más.

PRIMERA HISTORIA 4 / INT. ATARDECER

Josef entra corriendo desesperadamente al establo de los **Mendoza** y encuentra a **Baltasar** hablando con un caballo.

Baltasar (al tobiano): Y al final al verdugo lo autorizaron a llevar a Lola al cementerio nuevo.

Josef (despatarrándose arriba del heno): ¿Y Pandora?

Baltasar: ¿Qué pasó?

Josef: Unos marineros encontraron a la niña dejándose hundir en el Baño de los Padres, con el vestido más inflado que un huevo de gaviota.

Baltasar: ¿Y tragó mucho agua?

Josef: Dizque tragó hasta barro. Pero ya está coleando. Y se salvó por mirar un tole-tole de garzas rosadas que acudieron a pescarla.

Baltasar: ¿Vos ya la viste?

Josef: No. Se lo escuché contar a un farolero.

Baltasar (besando al caballo entre los ojos): Hay que ir a buscar volando a la patroncita y llevarla a la mansión de Selva Primavera, Pegaso.

Josef: Sí. Porque si la traen a esta casa se va a ahogar peor que Dios.

SEGUNDA HISTORIA 4 / INT. NOCHE

Paloma besa una copita de licor, tiritita y la vuelve a poner en la mesa de luz de **Selva Primavera**. La muchacha todavía está más blanca que las sábanas y el toallón que le envuelve la cabeza.

Paloma: Esto también da asco.

Harley (que es el único acompañante de la muchacha): ¿Querés que te deje sola para que leas la carta?

Paloma: Hoy fui muy mala con Porto.

Harley: ¿Te dejo sola o no?

Paloma: Es que no quiero que me quieran, Edward.

Harley: Eso habría que explicárselo a las garzas rosadas.

Paloma: Me hiciste sonreír.

Harley: *That is the question.*

Paloma: Fue muy triste jugar a ser Ofelia. Y cuando me agarró el primer marinero y supe que iba a seguir viviendo me dieron lástima hasta las luciérnagas de la bahía.

Harley alarga el brazo y abre la mano sobre la cabeza de la muchacha hasta que ella se sacude como una perra para sacárselo de arriba.

EPISODIO XXXI

Contraseñas francmasónicas y cielitos patrióticos.

PRIMERA HISTORIA 1 / INT. NOCHE

Magdalena y **Artecona** toman cognac en la mansión de los **Mendoza**. La mujer va resoplando hasta la ventana, vicha la calle y después de patalear histéricamente vuelve a llenar su copa y la destroza contra la pared.

Magdalena (volviendo a sentarse y trayéndose el pelo desde la nuca): Yo no puedo culparla, Manucho. Acá estamos todos locos, hace tiempo. Y la yegüita será lo que será pero tiene cojones.

Artecona: ¿Y ahora pensará quedarse a vivir en lo de Selva Primavera?

Magdalena: ¿Cómo puedo saberlo? Juan acaba de ir a verla y traerá comisión. Con él siempre se despacha.

Artecona: Pobre Juan.

Magdalena: Pobre niña, dirás. Una perra de verdad jamás piensa en matarse. Hoy empecé a admirarla.

Artecona: Te desconozco, Maguita.

Magdalena: Pero yo te conozco. Y vos lo único que querés saber es si no está en peligro tu desposorio, agua sucia.

Artecona (levantándose): Mejor es que se deslengüe ordeñando, señora.

Magdalena (atenazándole la entrepierna hasta retorcerlo): ¿No me querés de suegra y de barragana? Pues ahora te quedarás a explicarme unas cosillas o se acaba el negocio.

SEGUNDA HISTORIA 1 / INT. NOCHE

Paloma queda sola, y apenas se incorpora empieza a estornudar y saca un pañuelito de recambio para sonarse la nariz cavernosamente, hasta que recoge el mensaje con forma de corazón y lo lee tiritando:

Voz en off de Porto: *Señorita P.M. Coisiña mía: perdoname si empiezo mi carta por llamarte mía; me considero con derecho a ello, pues tú me lo concediste enlazándome los huesitos palmatorios en la misa. Sí querida; ya serás para siempre la compañera del reino que habita en mi pulmón derecho como otro corazao. No comprendo a la sua madre, pero no hay fuerza humana que impedirlo pueda, pues vocé lo desea y yo vivo resoñándolo. Pero hermosa mía, ¿no podremos encontrar minutos para querernos en paz, aunque seja en el Paseo? O povo nos verá nomais que conversando y brilhando como dos soles o dos lunas que ninguna mano podrá descolgar jamás do firmamento. Ah, el metal de tu voz. Ah, esa la miña mano que defiende el recuerdo de tu pelo injuriado cuando na noite siento que vivo más soasiño que o viento da bahía. ¿No podremos consolarnos de la barbarie del ahorcamiento esta tarde en Las Bóvedas y sentir que nuestras vidas son pandorgas que flotan mucho más que las velas esclavas de las bodegas sucias? Sé que no vas a defraudarme o placer de abrigarte la sombra con mis pasos, Palomiña do Espíritu. D. P.*

Paloma besa la carta llorando y llama a **Pandora**.

Pandora: Esos bombones del mariscal te derriten más que las cebollas, loquita. Pero ahora estás tranquila.

Paloma: ¿Por qué seré tan mala? ¿Y por qué no me habrá caído del cielo esta cedulilla antes que me pusiera a guaranguear con ese viejo ascoso?

Pandora: Acaba de llegar tu padre y ruega que lo recibas.

Paloma (guardando la cedulilla abajo de las sábanas): Ah, otro ascoso. Que pase.

PRIMERA HISTORIA 2 / INT. NOCHE

Magdalena se ordena el peinado, pide permiso para subir a su dormitorio y vuelve con un pequeño cofre de donde saca dos folios atados con cintas descoloridas.

Magdalena: Anoche me bayonetaron tanto los moscos que se cuelan en mi toldería de tul que resolví revisar los papeles de mi padre.

Artecona: Tuve el honor de fungir como su secretario cuando los herejes evacuaron esta plaza, señora. Y su padre llegó a ser un insigne Caballero Racional alvearista.

Magdalena (desatando un folio): Entonces bien pudisteis ser el copista de esta nota elevada por el Cabildo al coronel Gore Browne, agradeciendo que el capitán Enrique Howell los salvase de ser conducidos a las mazmorras la noche del ataque y seguir en funciones mientras la soldadesca le hacía explotar el cráneo a mi hijo Jesusito.

Artecona (incorporándose): Es posible. Dejadme ver la letra.

Magdalena (interrumpiéndolo con una risa colmilluda): No es menester. Pero sucede que recordé que don Francisco Juanicó era vuestro tío segundo.

Artecona: Siempre me honró ese parentesco.

Magdalena: Y todo el mundo sabe que Juanicó fue el piloto *iniciado* que contestó masónicamente el golpe de advertencia que descargó en la puerta Enrique Bowell.

Artecona: No entiendo qué dos moscas pretendéis anudar por el rabo.

Magdalena: Vos sois rata, no mosca.

SEGUNDA HISTORIA 2 / INT. NOCHE

Juan Mendoza entra al dormitorio y **Paloma** mira el techo.

Juan Mendoza (depositando sobre la sábana un ramito de jazmines del país): Traje algunas estrellas.

Paloma (cerrando los ojos): Mis estrellas ya son otras, señor.

Juan Mendoza: ¿Podrías no llamarme así? Es demasiada la pena.

Paloma: Pues no le hablaba a usted, papá.

Juan Mendoza: Ah, era a Nuestro Señor.

Paloma: Sí. El que la bruja y vos consideran culpable de la muerte de mi hermano.

Juan Mendoza se tapa la cara.

Paloma: Se supone que son los padres y no los padrinos los que deben enseñarnos que el amor no se hunde.

Juan Mendoza: ¿Y por qué tu arrojamiento al Aqueronte, Paloma mía?

Paloma: Por sentirme una rata más maloliente que Manucho Artecona.

Juan Mendoza se hinca a besar los pies destapados de la muchacha.

PRIMERA HISTORIA 3 / INT. NOCHE

Artecona (contemplando el vidrierío de la copa destrozada y las manchas de cognac): Entiendo que estéis dolida, pero su boca me está mordiendo como yara y no como rata.

Magdalena: Tengo entendido que hubo más puertas contraseñadas por los golpes masones la noche de la ocupación. Y hasta hicieron lo mismo en Maldonado.

Artecona: Eso siempre se hace.

Magdalena: ¿Y vos enfrentásteis a los herejes, Manucho?

Artecona: Preferí no suicidarme en la brecha y nos atrincheramos con la familia a cobijar a las crías y a las mujeres.

Magdalena: Y vos ya érais *iniciado*.

Artecona: Eso es de mi coleteo.

Magdalena: Pero desasnadme un poco, os ruego. ¿En las logias se permite que corran gozosamente los tratados de emporcamiento en el tocador, por ejemplo?

Artecona: Cada cual con su pecado, lo mismo que en la Iglesia. La Hermandad cree en el Altísimo.

Magdalena: Pero no en el pecado.

Artecona: Respetando la *liberté, l'égalité et la fraternité* podéis hacer manga ancha.

SEGUNDA HISTORIA 3 / INT. NOCHE

Juan Mendoza (sorbiendo rapé y secándose los mocos y el llanto al mismo tiempo): Supongo que ahora no seguiremos urdiendo el desposorio con Don Cajetilla. Para lobos, Abreu.

Paloma: Prefiero no hablar de eso.

Juan Mendoza: Paloma, necesito saber por qué fue que te asaltó un repelús tan meteórico como para inmolarte. Y te lo pido en el nombre del cariño más puro que nos perfumó las vidas.

Paloma: No fue tan meteórico. Primero fui a buscar a mi padrino al Fuerte, pero no quiso verme. Y ahí tomé la decisión.

Juan Mendoza: ¿Y quién es Porto? ¿Dios?

Paloma: Él me devolvió la fe.

Juan Mendoza: Voto a bríos. ¿Y la fe se les pierde igual que un dije de collar?

Paloma: Pues los fidalgos aspavientosos la pierden como que si fuera una piedrita que se les cae por el forro roto de la faltriquera.

Juan Mendoza: Pero algunos adoramos para siempre el vuelo immaculado. Y cuidado con Porto.

Paloma tuerce la cara contra la pared y **Juan Mendoza** se va taconeando.

PRIMERA HISTORIA 4 / INT. NOCHE

Magdalena: Por lo menos la manga ancha de los católicos recibe vista gorda parroquial pero sigue siendo condenada desde los Evangelios.

Artecona: Eso es oscurantismo. Cada vez más hipócrita y nefasto.

Magdalena: Yo sé que mi marido peleó en la brecha pero cuando lo acuso de ser un hombre de pacotilla es porque me finge amor.

Artecona: ¿El bueno de Juanito?

Magdalena: El bueno de Juanito es un esclavo más que tengo en este palacio de la miseria. Porque desde que los herejes me ultrajaron me mira como a un pedazo de carne agusanada.

Artecona: Habláis como si lo amaras.

Magdalena (mientras recoge la base de la copa rota y la lame): No puedo no quererlo. Es como esos niños que te piden que los ayudes a llorar por sus pústulas.

Artecona: Debo irme. Y os advierto que Lecor acaba de fundar dos logias -la *Imperial* y la *Aristócratas*- para contrarrestar la influencia revolucionaria en la masonería. Deberías deshaceros cuanto antes de esos folios.

Magdalena: Os agradezco el consejo. Y os escupo en la cara, esclavos de las mujeres. Perros de los tocadores de las locas de amor.

Artecona se va dando saltitos como si el vidrierío pudiera lastimarlo.

SEGUNDA HISTORIA 4 / INT. NOCHE

Paloma termina de leerle a **Pandora** su segunda carta de respuesta a **Porto** y la esclava se arrodilla y apoya la cabeza en el suelo.

Paloma: ¿Tanto te derritió?

Pandora: Tanto me avergoncé.

Paloma: ¿Pero de qué entuerto, conga?

Pandora: De haber copiado la primera cedulilla de Porto para engatusar a tu madre. Y resultó fatal.

Paloma se agarra la cara y parece sollozar pero termina chillando una carcajada.

Paloma: Otra te azotaría. Pero va de justicia pensar que sin tu redada jamás hubiese montado el numerito del repelús en la catedral ni él me hubiese cargado en brazos como un querube.

Pandora: Yo no lo hice por eso.

Paloma: Dios escribe derecho. Y ahora vas a copiar la segunda cedulilla de Porto y a embanderillar otra vez a la putarraca. Para que sepa que él me adora a mí. Le diréis que hubo error del mensajero y a llorar a capilla. *De balde tiran la taba, porque siempre han de echar culo.*

Pandora: Dos venganzas son yeta.

EPISODIO XXXII

Larrañaga repugnado y Harley inspirado.

PRIMERA HISTORIA 1 / INT. DÍA

Paloma se confiesa en la catedral con el Vicario **Dámaso Antonio Larrañaga**.

Paloma: No me arrepiento tanto de haberme querido inmolar como de no tener una fe que reine sobre mi locura, Santidad.

Larrañaga: La soberanía de la verdadera fe es invencible, señorita.

Paloma: Pues la mía se me pierde cuando no encuentro a Porto.

Larrañaga: Pobres Romeo y Julieta.

Paloma: ¿Por eso se mataron Romeo y Julieta?

Larrañaga: Porque nacieron para vivir uno adentro del otro pero juntos jamás.

Paloma: Porto dice que yo vivo en su pulmón derecho. ¿Cómo entré a esa hornacina?

Larrañaga: La pregunta que cabe es cómo hará el mariscal para latir en vos.

Paloma: Él habla de preñarme.

Larrañaga: Esas son confusiones. Benditas confusiones como las que enlazaron inmortalmente y sin bodas carnales al Señor y a la Magdalena.

Paloma: Pues yo por ahora muero y nada más. Soy mala.

SEGUNDA HISTORIA 1 / EXT. DÍA

Yemanjá del Mar Dulce y **Aleijadinho** son conducidas por **Selva Primavera** y **Julia** al patio donde **Harley** espanta moscas con un abanico de mujer.

Harley: Dichosa la ceguera que os olfatea el coraje artiguense, fieles águilas moras.

Aleijadinho: Más dichoso ficaréis cuando la sua ceguera no le permita vernos descogotadas en el rollo con que nos asistió la corte de las cobras.

Yemanjá del Mar Dulce: Y eu acredito que neste momento Lecor ya fue bombereado de que formáis parte de una conspiración anarquista junto con dos mandingueras.

Harley: Pues no se me da nada. La sombra nos posiciona en un abismo donde se nos acaba el miedo de los niños. Os quisiera besar las manos, miladies.

Aleijadinho: Las mías están muy podres. Agora vivo lavando en la praia das basuras.

Harley: Mis labios ven corazones.

La liberta deforme y la mai campaneante se miran picarescamente con **Selva Primavera** y **Julia** y le acercan las manos al escocés, que después de besarlas estornuda varias veces contra el abanico.

Aleijadinho (carcajeando): Agora no precisáis rapé pa pavear el moquillo.

Harley: Lo único que preciso son hilachas secretas para tejer mejor la historia de este terruño trilce. Venga el mate y la cachaza para calentar los picos, Julita. Y que el pacificador portugo le ladre a su majestad británica por estas conspiraciones.

PRIMERA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Magdalena se confiesa en la catedral con el Vicario **Dámaso Antonio Larrañaga**.

Magdalena: ¿Por qué Artigas necesita matar para purificarse, Excelencia?

Larrañaga: No olvidéis los tantísimos guerreros santos que hubo en este pobre mundo. Y os aseguro que serán absueltos por la pureza de sus corazones acorralados.

Magdalena: Os quiero declarar la verdad sobre las mormoraciones de mis brincadeiras con Abreu en la sacratísima Casa de Ejercicios Espirituales.

Larrañaga: Ahorraos la confesión, señora. Me sobra imaginiería y conozco al dedillo la barbarie que practican constitutivamente las distintas especies. Y la humana es la peor, porque lleva conciencia.

Magdalena: Acaso no tengáis la imaginiería que le atribuyen a ese tal genio Goya que pinta manicomios.

Larrañaga: Hay una regla de oro en el sacerdocio y es no escarbar en la morbidez de las mormoraciones que nos estragan el templo peor que la mosquitada.

Magdalena: Pero nuestro patriciado es servil y selectivo, Santidad. Y nunca escuché cotilla de que mi esclava Pandora fue obligada a humillarse a faca por Abreu en nuestra quinta del Paso. A la cajetillada no le duele el dolor de las almas oscuras.

Larrañaga: Eso no lo sabía. Qué fariseísmo horrendo.

Magdalena: Pues yo me pregunto de qué hablamos cuando hablamos de piedad.

SEGUNDA HISTORIA 2 / EXT. DÍA

Harley: Una de las historias que quiero testimoniar es la de la república sediciosa fundada en 1903 en una isla del Yí por un pequeño ejército de esclavos y libertos que se fuyeron de Montevideo. Se habla muy poco de eso.

Aleijadinha: Las islas eran dos. Y la que vivió allí de guría fue Yemanjá, porque era mandinguita.

Yemanjá del Mar Dulce: Eu nao me lembro muito. Aunque andábamos mixturados con matreros y agitadores haitianos que invocaban a Napoleón como si fora un Cristo.

Aleijadinha: Y lo hicieron soñando con chegar al Kilombo de Monte Grande. Lástima que la farra no les duró ni dois meses.

Harley: Pero el Cabildo los mandó apresar y no ejecutó a nadie.

Yemanjá del Mar Dulce: Fue un perdón de mazmorra porque muitos cabildantes eran nosos dueños, Edward.

Aleijadinha: Y en el 5 los soltaron porque los mismos vecinos mierdosos reclamaron el reintegro de su hacienda baguala.

Harley: Otra historia muy trilce.

Aleijadinha: Ca. O mundo sería béin bonito si a libertade fose certa.

Harley (acariciándole una mano a **Julia**): En Escocia había una balada pueblera que rezaba *Imagine no possessions / I wonder if you can*.

PRIMERA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Juan Mendoza se confiesa en la catedral con el Vicario **Dámaso Antonio Larrañaga**.

Juan Mendoza: Os ruego me disculpéis la sequedad que cargo como un madero digno del mal ladrón, Santidad. Porque yo ya no soy yo ni mi casa es ya mi casa.

Larrañaga: No os apenéis tanto por el desierto, hombre. Es buena disciplina.

Juan Mendoza: Necesito confesar una verdad sin rostro.

Larrañaga: ¿Cómo así?

Juan Mendoza: La noche que degollaron al mariscal Abreu me arrastraba hasta el hostal y vi fuyir una sombra desde donde yacía el Judas. Pero me lo callé.

Larrañaga: Yo no resuelvo crímenes, Vucencia.

Juan Mendoza: Y yo no creo en ninguna justicia de este mundo. Y menos la que impera en esta Gehena amurallada.

Larrañaga: Id con Dios, Juan Mendoza. Y repetid la segunda jaculatoria del rosario sin bostezar rutina.

Juan Mendoza: La sombra que vi escaparse sobre los lagunones de la plaza parecía la parca misma. Porque era una mujer.

Larrañaga: Id con Dios, Juan Mendoza.

SEGUNDA HISTORIA 3 / EXT. DÍA.

Aleijadinha: Conta a ele la vía dolorosa de Araceli Gascón.

Yemanjá del Mar Dulce (haciendo fondo blanco con un dedal de cachaza): Iso foi muito triste pero muito gostoso. Una mandinga que fíco preñada por el filio de un fazendeiro mais rubio que este sol.

Harley: ¿Y ella estuvo en las islas?

Yemanjá del Mar Dulce: Pero se namoraron al salir da mazmorra do Cabildo, en el 5. El fidalgo se chamaba Ángel de la Iglesia y murió dando guerra en la brecha. Ele foi como irmao de Artigas.

Aleijadinha: El mozo era farrero y lo llamaba Pepe Cordeón al General.

Yemanjá del Mar Dulce: Y a la Araceli le nació un mulatiño que tocaba o violao a los treis años. Fica. Pero o diabo da suegra la forzó a besarle las patas coronada de espinas en la Casa de Ejercicios. Y dipóis la mandó matar con una poción negra.

Julia: Elsinore era un jolgorio al lado de esta plaza.

Yemanjá del Mar Dulce: Y mientras Araceli se arrastraba por el corredor sin telhado pasó una garza rosada y le cagó los rizos a la vieja mierdosa.

Selva Primavera (carcajeando): En San Fernando hay mucha gente que dice que esas garzas son ángeles.

Harley (canturrea con tristeza): *Imagine all the people living life in peace.*

PRIMERA HISTORIA 4 / INT. DÍA

Porto se confiesa en la catedral con el Vicario **Dámaso Antonio Larrañaga**.

Porto: Eu téin um solo desejo carnal hacia ella, Excelencia.

Larrañaga: ¿Uno solo?

Porto: Y es santo.

Larrañaga: Pero es carnal. Y você está casado. Además declarásteis que quisieras preñarla.

Porto: Eso foi quijotería.

Larrañaga: ¿Y cuál es el deseo?

Porto: Acariciarle el pelo a Paloma en una cama. Abrigarle la pena durante un campanazo de eternidad pero como si fuéramos esposos. *O cantar dos cantares.*

Larrañaga: Eso sólo podría absolverlo Jesucristo en persona. Os confieso que por primera vez en la vida siento que el Espíritu que habita en nuestro templo no me inviste para proveer opinión, mariscal.

Porto: ¿No os repugna mi amor?

Larrañaga: Ojalá que muchos hombres soñaran con acariciarle el pelo a la Inmaculada que habita en el corazón de las palomas sucias.

SEGUNDA HISTORIA 4 / EXT. DÍA

Aleijadinha: ¿Y agora qué pensáis desta Montevideú, Mister Edward? ¿Qué es una oveja descarriada para siempre do Proteitor dos Povos Libres?

Yemanjá del Mar Dulce: ¿Y para terminar ónde? ¿Con los Braganza o con Fernando VII?

Julia: O con los Pueyrredones.

Selva Primavera: Yo creo que desde la Revolución de Mayo nunca supimos bien quiénes somos. Y hasta un gusano carga el vislumbre de su vuelo final.

Harley: Pero Artigas no va a darse por vencido jamás.

Aleijadinha: O Proteitor soñó una realidade demasiado bonita, Mister Edward. Va a tener que rendirse.

Harley: Lo que yo pienso explicar en mis memorias es que mientras el mozo Artigas contrabandeaba cueros se fue enamorando hasta los huesos de este terruño. Como de una mujer. Y después se hizo blandengue y parió los Estados Unidos del Sur. Y que él podrá rendirse, pero esta Banda jamás va a considerar vencido aquel alumbramiento.

Yemanjá del Mar Dulce: Agora faló béin.

Harley: Y además tengo pálpito de que va a morir lejos, y comulgando frente al gran vitral. Artigas odia reinar como un politiquero. Nunca supo mentir.

Julia: Dios le cegó la envidia.

EPISODIO XXXIII

Una cedulilla de amor vomitada por un molembó y un Romeo y una Julieta escondidos en un confesionario.

PRIMERA HISTORIA 1 / INT. DÍA

Francisco Acuña de Figueroa termina de ser enjabonado por el barbero, mientras crece la actividad en la plaza de la verdura y los escalones de la catedral se llenan con los asistentes a la primera misa.

Barbero: Las noches que Martín empina demasiado el codo en El Hacha me toca enjabonar al compás de los gallos, Vuestra Merced.

Acuña de Figueroa: Ca. Yo anoche lo vi desplumar a dos maturrangos junto con el tuerto Fitzgerald y ya estaba saturado de orujo.

Barbero: Pero él nunca fondea. Es como la desgracia.

Acuña de Figueroa: Lo que no tiene fondo es el pantano carnívoro de los Mendoza, maestre. Recién vi pasar a la Palomita y me pareció escuchar el canto de la lombriz que se retuerce en el corazón de esa niña.

Barbero: Qué destino nefando.

Acuña de Figueroa: *Lástima que no sea verdad tanta belleza.* Hay veces que ese verso tiene aplicación cierta.

Barbero: El otro día el mariscal Porto la tuvo que cargar desmayada por la plaza.

Acuña de Figueroa: Ojalá Porto se las amañe para sosegar la sierpe de su pecho. Aunque puede costarle la vida.

Barbero: ¿Tanto así?

SEGUNDA HISTORIA 1 / INT. DÍA

Porto termina de escribir una cedula en su cuarto del Fuerte y relee la que le envió **Paloma** el día anterior.

Voz en off de Paloma: *Muy maestro mío. Te puedo asegurar que mientras yo conserve un hálito viviente nunca estarás soasino. Y tú comprenderás que realmente es difícil para cualquiera jurar esta promesa. La vida es trilce, Diogo. Y ahora cato que acabo de hilvanar una expresión errada. Permitime enmendar un olvido de estas primeras líneas urgidas por el oleaje. Si yo parto antes que vos tampoco faltaré a aliviarte las cuitas desde el cielo. El mar no me tragó y las garzas me enseñaron que he de ir sólo por eso a la mansión elísea: para velar por tu ánima. Pero ahora te suplico que no concurras mañana a mi fila del templo. Mi madre pispó el entrelazamiento con que nos hemos sellado igual que en el Cantar, y estoy segura de que si nos ve juntos me encerrará en la quinta. Cuidemos nuestro arco iris. Te quiero, mariscal, y que la vida truene. P.M.*

Porto besa las cedulillas y se tira en la cama a fumar, consultando a cada momento su reloj de cadena. Después prepara dos bolsitas, se perfuma, se persigna y se asoma a un ventanal para saludar con un brazo a Josef, que lo espera en la calle.

Josef (cuando se encuentran la puerta del Fuerte): Temo haberme atrasado, señoría.

Porto (besándole la cabeza al niño): Yo hoy no le temo ni al mismo diabo, rapaz. Y te has ganado rosquetes de dulce de leche.

Josef (dando saltitos): Ya doblan las campanas.

Porto: No corras por el barro.

Un escolta a otro (después que **Porto** vuelve a entrar): Ele ficó maluco de amor.

PRIMERA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Acuña de Figueroa: Atendiendo las intrigas de la corte de Río aprendí que un ajusticiamiento como el de Abreu siempre trae otro al hilo.

Barbero: ¿Y usía piensa que los sabuesos ya tienen rastros claros?

Acuña de Figueroa: Acá hay dos líos gordos, maestro. Una cabeza de hidra es el duelo entablado con los negros de Frutos. Porque Artigas ya se mea en cualquier meollo módico.

Barbero: Y la otra es el embrollo intestino entre las logias.

Acuña de Figueroa: Como en Río. Y aunque en Montevideo también va llevando las de ganar la francmasonería monárquica, el brebaje final se cocina en la Uropa.

Barbero: ¿Y Abreu a quién servía?

Acuña de Figueroa: Lucifer no distingue entre monarquía y república.

Barbero: Menudo entreverijo.

Acuña de Figueroa: ¿Supísteis que Le-Cor trabaja con las mejores palomas mensajeras cruzadas en Gran Bretaña?

Barbero: Tan luego en el imperio que apadrina repúblicas.

Acuña de Figueroa: En la mesa del poder todos comen con todos.

SEGUNDA HISTORIA 2 / EXT. DÍA

Porto entra corriendo a la catedral mientras se pronuncia el *Ite* y se enfrenta a **Paloma**, que le hace una seña a **Pandora** para que los deje solos.

Paloma: Menuda agitación os acosa, mariscal.

Porto (besando la mano de la muchacha mientras murmura): Temo que el corazón se me desboque para siempre en cualquier momento, Esposa.

Paloma (abanicándose): Os rogué que dejáramos de vernos. Y no me llaméis así.

Porto: Es que acabo de rezar la palabra con mayúscula.

Paloma: Quiso Dios que la bruja no acudiese a la misa, o me mandaba encerrar en la quinta ahora mismo.

Porto: Pues ubicaos a hurtadillas en el confesionario que pienso despeinaros con la verdad más alta de toda la miña vida.

Paloma (ocupando con miedo y diversión el lugar del sacerdote mientras **Porto** se esconde al costado y ella le abre la puertita corrediza murmurando): ¿Estás loco?

Porto: La verdad nos faze libres.

Paloma: ¿Mismo cuando es locura?

Porto: Los que vemos a la divinidad somos locos de este mundo.

PRIMERA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Martín llega a la barbería con los ojos muy hinchados y pasos todavía tambaleantes. El **Barbero** y **Acuña de Figueroa** se miran divertidos.

Barbero: Lo peor es que los que aparecen con el rabo entre las patas ni siquiera saludan, carajo.

Martín (haciendo una reverencia y cayéndose sentado): Juro no desenchivarme nunca más en la zanja de las achuras.

Barbero: ¿Qué os pasó?

Martín (hipando chillonamente y gateando para gargajear en la pelela): Es que anoche lanzamos abrazados con el negro Baltasar y tuve una visión de ultratumba.

Acuña de Figueroa: Pero bien que os folgásteis con la recitación de mi *Nomenclatura y Apología del Carajo*.

Martín: ¿Cuándo?

Acuña: Anoche, voto a bríos.

Barbero: Gastó pólvora en chimango, Don Poeta.

Martín: ¿Os podéis imaginar a un molemba vomitando chicharrones de papel?

Acuña de Figueroa (al **Barbero**): Aquí hay gato liado.

SEGUNDA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Paloma: Debo irme.

Porto: Me imagino que todavía no leíste la ceduliña que os aportó Josef.

Paloma: No. La tiene Pandora.

Porto: Pues prefiero falarte en persona lo que escribí esta madrugada. Me salí de prudencia.

Paloma: ¿Cómo así?

Porto: Es que ninguna mulher me escribió ni me escribirá jamás lo que supiste tanto expresarme, coisiña.

Paloma: Es mi vuelo.

Porto: Y me arrebaté tanto que contesté locuras que prefiero declararte en tu templo, miña Esposa.

Paloma: Mirá que si nos pillan montando este numerito son capaces de ahorcarnos. Y el rollo es más voraz que un yaguareté, Diogo.

Porto: Es que en la cedulaña te propuse matrimonio. Te propuse gestionar mi divorcio y casarnos. Aunque sea un imposible.

Paloma: Yo me voy.

PRIMERA HISTORIA 4 / INT. DÍA

Martín: Yo pensé que el molembo estaba echando los bofes.

Acuña de Figueroa: ¿Y eso os espantó tanto?

Barbero: ¿Qué había comido?

Martín: Folios de un cofrecillo de ña Magdalena, maestre. Documentos del padre que la comprometían.

Acuña de Figueroa: Logia va y logia viene.

Barbero: ¿Y se los obligó a manducar al molembo?

Martín: Eso y una cedulilla de Cupido que le contrabandé el mariscal Porto. A fe que ese benemérito debería de llamarse Don Juan, por sus enjuagues.

Barbero: ¿Porto le contrabandé una cedulilla a Magdalena?

Martín: Fue ilusión. Dizque venía dedicada a Paloma y alguien se la coló en el nido a Misia Ordeñadora.

Acuña de Figueroa: Lucifer no descansa.

Barbero (carcajeando): Pues me cago en las coñas orondas y cachondas. Y puede agradecer que la hablilla no me pilló rasurándolo o salía vacunado hasta los caracuses, don Paco.

SEGUNDA HISTORIA 4 / INT. DÍA

Porto: Mais fue justo y necesario asumir mi pasión.

Paloma: Hambre, querrás decir.

Porto: Hambre de acariciarte os rizos como a una Esposa.

Paloma: ¿Con mayúscula?

Porto: Claro.

Paloma: Y debajo de una sábana. Con los colmillos de Abreu y de Artecona juntos. ¿No me querías preñar?

Porto: Pues lo haría nada mais que por fazer florir esos teus tristes olhos.

Paloma: Todos quieren lo mismo.

Porto: Eu no acredito iso. Deus va a encontrar la forma de que quede brillando mi arco iris en tu monte, coisiña.

Paloma: Ahora sí que me voy.

Porto: ¿Tan difícil es creerme?

Paloma: Más fácil es llorar.

EPISODIO XXXIV

Montevideo olía más a podrido que una Dinamarca imaginariamente regida por el Divino Marqués.

PRIMERA HISTORIA 1 / EXT. DÍA

Juan Mendoza se sienta a matear con **Harley** en el patio de la mansión de **Selva Primavera**.

Juan Mendoza: Selvita dice que Paloma no quiere recibirme, Mister Edward.

Harley: Lloró toda la noche.

Juan Mendoza: ¿Sabrá lo que le obligó a hacer mi mujer al molembo?

Harley: Sí. Eso ya es comidilla de esclavas. Lo que vos no sabéis es que vuestra hija necesita hablar con doña Magdalena y comisionó a Julia para que se lo comunicara en la misa.

Juan Mendoza: ¿Y para qué necesita hablar con Doña Bruja?

Harley: Ellas fraguan cofradías que nosotros no nos atrevemos ni a imaginar, compadre.

Juan Mendoza: Pues yo ahora estoy sintiendo que ni Dios ya es mi Dios.

Harley: El canto de la aflicción es más nefasto que el de las sirenas.

Juan Mendoza: Y lo peor es que me pregunto quién abandonó a quién. Ya ni siquiera oigo mi *De profundis*.

Harley: Esto es el mundo, amigo. Agonía. Agonía.

SEGUNDA HISTORIA 1 / EXT. DÍA

Magdalena, Julia y Pandora salen de la catedral y encuentran a **Josef** esperándolas con un jaulón cubierto por una funda.

Magdalena: ¿Y ahora qué nos querrá ese pichón de anarquista? ¿Habrás sacado a paseo a Petronila y Eulalia? Diantre, cómo lo odio.

Julia: Hala, tía. Pobrecillo.

Magdalena: Andará mendigando. Y el Cabildo que todavía le afloja los morlacos del erario para su educación.

Julia (contrabandeándole una guiñada a **Pandora**): Vete a por él, conguita. Nos mira como un perro.

Magdalena: Un perro alimentado con fritanga y rosquetes.

Julia (dándole el brazo a **Magdalena**): Pues nosotras seguimos.

Magdalena: Sí. A malcriar a la guarra.

Pandora se acerca lentamente al niño y espera que **Julia** y **Magdalena** se pierdan de vista entre el gentío de la plaza.

Josef: Esto viene de mano del mariscal, señora. Una paloma inglesa.

Pandora (carcajeando hasta llorar): Nunca en mi pinche vida me habían dicho señora.

PRIMERA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Juan Mendoza entra a la librería de **Harley**, donde **Acuña de Figueroa** atiende a la clientela durante la convalecencia del escocés.

Juan Mendoza: Ave María purísima.

Acuña de Figueroa (sonriendo con tristeza): Sin pecado concebida y por todos perseguida. ¿En qué puedo servirlos?

Juan Mendoza: Necesito que me despejéis una interrogante a bocajarro, maestro. Sé que sois *iniciado* y que barajáis los últimos escándalos acaecidos en mi mansión.

Acuña de Figueroa: Este infierno es muy chico.

Juan Mendoza: El nuestro es un océano. Y voy a lo conciso: ¿revestía tanto peligro conservar los documentos que mi esposa le hizo tragar al molemo?

Acuña de Figueroa (cabeceando con mansedumbre y picardía): El peligro es tomar por verdad el papagayo de Manucho Artecona, don Juan. Y además esos folios ni siquiera pudieron pertenecer a la logia alvearista.

Juan Mendoza: Entonces lo único que quería Doña Bruja era aliviarse el odio por las cedulillas que recibió Paloma del mariscal Montesco.

Acuña de Figueroa: ¿Hubo dos?

Juan Mendoza: Y hasta creyó que la primera se la habían escrito a ella. ¿No ve que ahora las guampas ya me forman espirales igual que a los carneros?

SEGUNDA HISTORIA 2 / EXT. DÍA

Selva Primavera espera a **Julia** y a **Magdalena** mateando con **Harley**.

Selva Primavera: Ahora temo que mi prima no se digne a auxiliar a la niña.

Harley: Calma, suegra. A las Dianas las cría Dios y el diablo las confabula.

Selva Primavera: Y además se comenta que a Maguita le estrujó el corazón que su Ofelia se inmolara.

Harley: Como también sabemos que si nuestro Hamlet hubiese recibido en el Fuerte a su adoradora no tendríamos tragedia.

Selva Primavera: Es que esa mañana Porto le había enviado una cedulilla a Paloma que Pandora recibió a destiempo por la encerrona que sufrió frente al rollo.

Harley: Y el portugo se nos puso más oscuro que Otelo.

Selva Primavera: Ca, es que encima la niñata empezó a coquetear con Manucho en sus narices.

Harley: Pero el mariscal pecó alevosamente al no recibirla en el Fuerte.

Selva Primavera: Porque estaba cegado.

Harley: Dante nunca se sintió el esposo mundanal de Beatrice. Claro que no podía confundirse porque la conoció cuando ella ni menstruaba. Ese mariscal me asusta.

PRIMERA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Pandora entra al corralón donde viven los esclavos de la familia Mendoza y encuentra a **Baltasar** tirado bocabajo en un catre.

Pandora: ¿Cómo te va la tripa, reyuno?

Baltasar (que tiene asomada la cabeza sobre un balde): Ahora echo sangre negra, nomás.

Pandora (sacándole la funda al jaulón): Entonces desestrágó.

Baltasar (desnudando una dentadura llena de flemas rojas): No le saco país a esa paloma, conga.

Pandora: Va a volver con mensaje al Fuerte. Y hacé de cuenta que nunca la viste, o después que la suelte te encepo la sesera con esta misma jaula.

Baltasar sonrío babeándose ojicerradamente y **Pandora** se arrodilla a acariciarle las motas.

Pandora: Y acordate que no hay ninguna esposa currutaca que quiera más al macho que yo a vos, desgraciado.

Baltasar se retuerce desembuchando un hilo de bilis y **Pandora** le sostiene la frente y le habla a la paloma.

Pandora: La loquita de esta casa va a aprender a volar como vos aunque se acabe el mundo.

SEGUNDA HISTORIA 3 / EXT. DÍA

Magdalena es conducida por **Selva Primavera** y por **Julia** hasta el patio donde **Harley** se está chorreando mientras ceba.

Magdalena: Poned la calabaza en el suelo, maturrango.

Harley (metiendo la mano quemada en un balde con agua): No sabéis cuánto echaba de menos vuestra pericia para chasmuscar al prójimo, Maguita.

Magdalena: Pues vengo a perdonar a la guarra. ¿Y ahora cómo véis el mundo, Mister Edward?

Harley: Siento que recién empiezo a investigar los verdaderos colores del dolor. Son hermosos.

Julia (agarrando a **Magdalena** del brazo mientras se miran enfurecidamente con **Selva Primavera**): Paloma ha de estar ansiosa por estrecharte, tía.

Magdalena: ¿No querrá asesinarme? Sería bueno que además de dictar memorias os dedicaras a la investigación de los pigmentos íntimos que crepitan en los hornillos de los degolladores, buen Edward.

Harley: No es una mala idea.

Magdalena (pataleando como una flamenquera): ¿Y qué quiere mi hija? ¿Qué asociemos el odio?

Harley (cuando queda solo): Lucifer es muy lúcido.

PRIMERA HISTORIA 4 / INT. DÍA

Baltasar (contemplando con devoción la blancura de la paloma sacada de la jaula por **Pandora**): Ah, es cruza de los herejes. Ya decían que Lecor trajo palomar bonito.

Pandora: La pidió la loquita, anoche. Y Porto ya la mandó.

Pandora se saca un cilindro minúsculo de adentro del turbante y le habla a la paloma.

Pandora: Este mensaje es de vida o muerte, plumón de nieve. Y lo vas a llevar a la ventana del mariscal.

Baltasar: ¿Las inglesas te entienden?

Pandora: Somos hembras, deslenguado.

Baltasar (dejándose caer del catre y avanzando en cuatro patas hacia el establo): Ahora me viró el cólico.

Pandora (después de atar el cilindro en la pata de la paloma y sacarla del jaulón): Cuidate de la hinchada de lomo del sudeste, majita.

Corte. **Porto** fuma tirado en la cama de su cuarto del Fuerte.

Porto (viendo posarse la paloma y saltando a besarla): Ah, Mae de Deus.

Voz en off de Paloma mientras **Porto** lee temblorosamente la minúscula cedulilla recién desentubada: *La paz contigo, Maestro. Te adoro. P.M.*

SEGUNDA HISTORIA 4 / EXT. DÍA

Magdalena vuelve al patio después de haber hablado una hora con **Paloma** y larga una carcajada. **Julia** y **Selva Primavera** se le acercan expectantes y **Harley** muerde una pieza del dominó.

Magdalena: Ya hay yegüita domada. Y ayudadla a embodegar los báules que hoy mismo vuelve a casa.

Julia: Quísolo Dios.

Magdalena: Deus o diabo da certo. Y a despilfarrar patacones desvalijando las muselinas de Chopitea, que el domingo daremos un baile en el Fuerte en reparo de las vergoñas que esta infeliz Plaza de Montevideo le ha hecho vivir a sus pacificadores.

Selva Primavera: ¿Quiénes darán un baile?

Magdalena: Pues el sexo débil, prima. Las reliquias de estos heroicos defensores que nos guiarán hacia la deseada reconquista borbónica. Y que vivan Fernando VII y los Braganza en unión contra la repartija ruin de los nuevos Caribes. Las estancias son nuestras y no del anarquismo del mesías camorrero.

Harley (volviendo a quemarse por cebar solo y desparramando con una patada histérica todo el dominó): Esto huele más a podrido que Dinamarca y Sade y la matanza de canes.

Magdalena (tapándose la boca y escapándose hacia el zaguán seguida por **Julia** y **Selva Primavera**): Me olvidé que había aliados del tirano a la vista.

Harley (cuando queda solo): Esa dama lleva adentro un esqueleto verde.

EPISODIO XXXV

La visitante.

PRIMERA HISTORIA 1 / INT. DÍA

Aleijadinha y Yemanjá del Mar Dulce matean y toman cachaza en el rancho de extramuros de la mandinga.

Aleijadinha: Foi Pandora la que vio salir a Palomiña del confesionario.

Yemanjá del Mar Dulce: Derretida.

Aleijadinha: Nao choraba. Pero dizque parecía un jazmín hecho granizo.

Yemanjá del Mar Dulce: ¿Y Porto?

Aleijadinha: Ele tanbéin ficó traslúcido mais no tentó seguirla. Y logo fue a clavar las rodillas frente a Yeshua.

Yemanjá del Mar Dulce: Pobresiño. Viró un can de seus sonhos.

Aleijadinha: ¿E iso qué quer decir?

Yemanjá del Mar Dulce: Pidió carne, meu béin. O filtro foi muito forte pra un hombre tan soasiño.

Aleijadinha: Mais la conga me jura que ela no perfumó ninguna cedulilla con teu filtro, mai santa.

Yemanjá del Mar Dulce: Entao el mariscal va a poder empoderarse de la menina solamente espirando como Yeshua.

SEGUNDA HISTORIA 1 / EXT. DÍA

Porto encuentra a **Josef** hablando solo en la escollera y le besa la cabeza y se sienta a abrazarlo.

Porto: La paz contigo, niño. Y levanta el corazón, que a saudade mata gente.

Josef: ¿Y la paloma?

Porto: Ya me trajo un mensaje milagroso. La niña virgo adora.

Josef: ¿A quién?

Porto: A la verdad. Nadie adora otra coisa.

Josef: ¿Y cuál es la verdad en este mundo, usía?

Porto: El viento del Espíritu. Eolo celebra las bodas del mundo con el cielo.

Josef: Nunca vi una paloma más blanca.

Porto: Y agora ficó conmigo. ¿Vamos a verla al Fuerte?

Josef (dando saltitos): ¿Y se puede volver a sacarla en el jaulón para que la vea mi madre?

Porto: Agora te voltó el oro a los olhos, rapaz.

PRIMERA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Artecona y el **Marqués Alonso Rosado** toman jerez y fuman habanos en el Salón de Gobierno del Fuerte.

Artecona: No es un baile cualquiera, Excelencia. Se trata de la reafirmación de una súplica colectiva iniciada por nuestras damas a través de aquella carta que presentara el Encargado de Negocios español en la Corte de Río de Janeiro.

Rosado: En diciembre del 16. Se comentó mucho en palacio tamaño desespero.

Artecona: Es que seguimos siendo víctimas del vértigo desatado por las hordas que coronan su escudo con plumas de caníbales.

Rosado: Pero también es fuerza reconocer que el Mariscal Abreu no honró nuestros desvelos por aportar paz.

Artecona: Y habré de confesaros que tampoco el Mariscal Porto se conduce con el tino deseado por esta plaza en pena.

Rosado: ¿Porto urde malandanzas?

Artecona (formando aros de humo con displicencia maquiavélica): A los casados no les conviene enredar demasiadas polleras.

Rosado (con alivio): Ah. Pero los apuestos pecan sin pretenderlo.

Artecona (acomodándose la peluca): Pues ni me lo recuerde. Aunque la brincadeira en pleno templo comporta un desenfado jacobino, excelencia.

SEGUNDA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Julia toca la guitarra en el rancho de las **Artigas Villagrán** y de golpe la mujer avanza arrodillada hasta el ventanuco.

Doña Pancha: Sentate, Rafaela.

Rafaela: ¿Petronila y Eulalia visitarán a Pepe?

Julia (dejando de tocar): ¿Y Josef se juyó?

Doña Pancha: Le andará mendigando rosquetes a los portugueses.

Rafaela: Cuando me rendí a Pepe él tenía la alma estragada por el barro reyuno pero se la entibié.

Doña Pancha: Y ahora ya no le queda ni Purificación.

Rafaela: La alma quedó lavada.

Doña Pancha: ¿Y tu prima?

Julia: Ya está seca de murria. Y hasta organiza bailes con Doña Pizpireta.

Doña Pancha: El mal no seca nunca.

Rafaela: Lavada y purificada con ramitas de estrellas.

PRIMERA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Aleijadinha: Cuando estuve empacotada pra ir al rollo en el túnel del Fuerte Porto fizo un milagro.

Yemanjá del Mar Dulce: ¿Cómo así?

Aleijadinha: Dipois que llegó Pandora a interceder por mim el mariscal bajó hasta el cepo con el Marqués Alonso Rosado. Su superior.

Yemanjá del Mar Dulce: Nunca supe de iso. ¿Y Abreu?

Aleijadinha: Roncaría la mona. Pero a mí me entró el can y les empecé a largar baba verde. Mierdosa.

Yemanjá del Mar Dulce: ¿Y Porto igual indultó?

Aleijadinha: No indultó ni faló. Mais empezó a junarme como si eu fose una Maritornes investida de virgo.

Yemanjá del Mar Dulce: ¿Y Rosado?

Aleijadinha: Ele baixó el hocico. Y por cima ayudó al mariscal a desempacotarme, diosiña.

Yemanjá del Mar Dulce: ¿Y entao vocé qué fizo?

Aleijadinha: Eu rogué pra le lavar los pies a Porto mais ele no transó.

SEGUNDA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Acuña de Figueroa y **Juan Mendoza** toman un cognac en la **Bodega de los Poetas** y ven pasar a **Porto** y a **Josef**, que carga un jaulón enfundado.

Juan Mendoza: A ese portugo le viró la desesperación en un repelús, don Paco.

Acuña de Figueroa: Sí. Sonríe por lo alto. Es como si se hubiera sacado de los hombros el peso del cadáver del hermano.

Juan Mendoza: Tiene paz.

Acuña de Figueroa: Y muy alta.

Juan Mendoza: ¿Y qué tendría que confesarle a Paloma para osar sumergirse en un escándalo tan blasfemo?

Acuña de Figueroa: Los santos son incapaces de falsear testimonio.

Juan Mendoza: Ella lloró dos días.

Acuña de Figueroa: No lo habrá comprendido.

Juan Mendoza: Yo lo colijo igual. Porque ahora Paloma ya se unió al sexo débil para organizar un bailongo que huele a escandalete.

Acuña de Figueroa: Y yo os juro que sería incapaz de escribir una *Nomenclatura Apologética del Coño*, buen Juanito. Me aterran las arañas.

PRIMERA HISTORIA 4 / INT. DÍA

Rosado: ¿Brincadeira en el templo?

Artecona: Una vergüenza pública. Después que terminó la misa hizo sentar a Paloma Mendoza en el lugar del cura y él se arrodilló embozado en el confesionario.

Rosado: ¿Como si la menina fose a depositaria da divindade?

Artecona: En plena catedral.

Rosado: Mais Porto es muito piadoso.

Artecona: Artigas también nos tiraniza en olor de santidad.

Rosado: ¿Mais Artigas no es un bárbaro?

Artecona: Él siempre se proclamó como un devoto de la Virgen del Carmen, pero no oye a las logias. Tenga en cuenta que hasta nuestro Vicario es francmasón, usía.

Rosado: Pois estamos aderezando una oferta moito gostosa pra o Protector.

Artecona: Esa mula jamás va a darse por vencida.

Rosado: ¿Un título nobiliario en la Corte de Río tampoco va a alcanzarle?

Artecona: Él se siente un mesías.

SEGUNDA HISTORIA 4 / EXT. DÍA

Julia sale del rancho de las **Artigas Villagrán** acompañada por **Aurora Bendita** y se encuentra con **Porto** y **Josef**.

Josef (desenfundando el jaulón): Mira la visitante que le traemos a mi madre, Julita.

Julia (acercándose deslumbrada): Parece hecha para coronar las montañas elíseas.

Porto (abriendo la portezuela del jaulón): ¿Os apetece acicalarla?

Julia (recibiendo a la paloma): En la quinta del Paso no hay ninguna tan nívea.

Josef: ¿Y si la soltáis en Purificación llegaría con mensaje?

Porto: Sí. Puede viajar mucho.

Julia (mirando iluminadamente el ventanuco del rancho): Rafaela hoy pasó hablando de la alma de Pepe.

Josef: Pues pongámosla allí. Ella siempre ve mensajes.

Julia: Sí. Un momento alcanzaría para que la encantáramos.

Porto apoya la paloma en el ventanuco y los mira sonriendo.

Julia (canturrea): *¿Quién sabe de un sitio que guarde el amor?*

EPISODIO XXXVI

El Fuerte convertido en un vestuario de almas.

PRIMERA HISTORIA 1 / INT. DÍA

Selva Primavera y **Julia** desayunan en el comedor, cuando aparece **Aurora Bendita** con una invitación.

Aurora Bendita: Tiene la cre del Fuerte.

Selva Primavera (abre el sobre con furia y lee): *El sexo débil de esta infeliz y sacrificada plaza participa a Vd. del baile que tendrá lugar en el salón de Gobierno en reparo de los ultrajados pacificadores que acudieron para salvarnos del total naufragio político en el que yacemos. Suplica a Vd. y familia favorecerle con su asistencia, en lo que recibirá merced.*

Julia: Lo que pueden dos putones.

Selva Primavera: Pues por mí que se les chinguen las adulonerías y desde hoy en adelante pueden tirarse juntas en el Muelle que aquí no se las recibirá ni para el chocolate.

Harley (apareciendo con su bastón): Pues yo necesitaría concurrir a esa fiesta, miladies.

Julia: ¿Pero qué sanguijuela te amorcilló, Edwarcito?

Harley: Es que últimamente se me colora el magín con el verdor del odio que unta los esqueletos, y podría serme útil catar tanta ruindad reunida.

Selva Primavera: Toma con Don Investigador.

Harley: Algún día se escribirá el elogio de la sombra.

SEGUNDA HISTORIA 1 / INT. / DÍA

Porto se confiesa en la catedral con el Vicario **Dámaso Antonio Larrañaga**.

Larrañaga: Yo lo supe enseguida pero no me alarmé con gravedad porque os conozco, Porto.

Porto: Foi otra quijotería, Excelencia. Mais no logro comprender qué grado de locura me llevó a profanar esta dulce oscuridad.

Larrañaga: No olvidéis que nuestro pobre Quijote y su mismísimo autor fueron pecadores místicos. Expusieron la verdad de su ánima a destiempo. De ahí la venialidad.

Porto: Paloma se apavoró.

Larrañaga: Pero fue reverenciada. En vuestra última confesión os debí recordar que Santo Tomás de Aquino definió a Nuestra Señora con un apelativo estupendo: *Triclinium totis Trinitatis*. Es decir: *Lugar donde la Trinidad encuentra su reposo*. Porque, con motivo de la Encarnación, en ninguna criatura como en Ella las tres divinas Personas

inhabitan y encuentran delicia y alegría en vivir en su alma llena de Gracia. Por su intercesión podemos obtener toda ayuda.

Porto: Pobre Aldonza Lorenzo.

Larrañaga: ¿Por qué *pobre*, mariscal? El adorador loco halló en ella a Dulcinea.

Porto: Ojalá que la Inmaculada invencible haga fonte en Palomiña, Excelencia.

Larrañaga: Ojalá.

PRIMERA HISTORIA 2 / INT. ATARDECER

Acuña de Figueroa, vestido de etiqueta, termina de hacerse perfeccionar el diseño inglés de las patillas en la barbería.

Acuña de Figueroa: Voto a bríos que me verías mucho más feliz esta noche en el nido artiguense de la pulpería que en el Fuerte, maestro.

Barbero: Pero entiendo que se trata de un baile de rogativa por el apañamiento del reingreso de nuestro País a los dominios del Deseado.

Acuña de Figueroa: ¿Usía escuchó nombrar una especie de arácnido donde la hembra se fagocita al macho?

Barbero (retirando la navaja para reírse fuerte): No. Pero en este sillón desembuchan sus cuitas los varones casados y no veo diferencia.

Acuña de Figueroa: Pues este baile fraguado por las Mendoza en representación del sexo débil huele a emboscada sucia. Invitaron hasta al Vicario.

Barbero: ¿No será otra zoncera inventada contra el microbio del aburrimiento?

Acuña de Figueroa: Eso es el *papier maché* que tapa al cangrejote. Ya os anuncié que hay tragedias que caminan en yunta. Don Luis de Góngora dejó mucha enseñanza en su *vestuario de almas*.

Barbero: Pues me tenéis en vilo.

Acuña de Figueroa: Ca. Yo hoy quisiera trocar el Fuerte por El Hacha.

SEGUNDA HISTORIA 2 / INT. / ATARDECER

Juan Mendoza baja a la sala principal de su mansión vestido de etiqueta y encuentra a **Paloma** esperándolo. La muchacha usa un escotadísimo traje blanco y una diadema hecha con jazmines del país.

Juan Mendoza (deslumbrado): A fe que a la Inmaculada que adoran en los santuarios le faltan tus estrellas.

Paloma: Pero a ella le sobra corazón, mi rey. Y yo tengo que esperar a que me crezcan de nuevo las alas.

Juan Mendoza (hincándose para besarle una mano a la muchacha): Tu rey vive a tu sombra.

Paloma: Entonces concededme una petición.

Juan Mendoza: Que me ahorquen, si te place.

Paloma: Necesito vivir esta noche en familia. Ver bailar a mis padres como si los ingleses no nos hubiesen hecho naufragar la cordura y Jesusito estuviese vivo. Deberían perdonarse.

Magdalena (entrando a la sala con humilde altivez): *El pecar es humano pero sabe / que es don de las alturas el perdón.*

Juan Mendoza (sin poder sonreír): Que nos guíen las alturas, entonces.

Paloma: Y que bailen los ángeles.

PRIMERA HISTORIA 3 / INT. ATARDECER

El tuerto **Fitzgerald** termina de doblarle el brazo a **Baltasar** en El Hacha y festeja con tres *Hip Hip Hurra*.

Baltasar (pagando la apuesta y frotándose el estómago): Entuavía me retortija el chinchulín, aparcero.

Aleijadinha (recortándose sobre la última claridad del cielo portuario): Te chegou la hora, lusco.

Fitzgerald (acomodándose en el poyo para desparramar un pedo que enloquece de risa a los timberos): Estou es pa que estornuden hasta en el Fuerte, monster.

Aleijadinha (sacándose el atado de ropa de la cabeza): En ese baile hay tanto jedor a traición que no puja ni el blanquillo.

Pulpero: Tengo recado pra Yemanjá, boneca.

Aleijadinha (remangándose un brazo que hace que tanto los puebleros como los gauchos retrocedan asqueados): Estos güesos navegan en la merda da praia tudo o puto día, lusco. ¿Y vocé qué face aquí, Baltasar?

Baltasar: A los Mendoza no les cabe un güevo con el sarao y como no hubo cancha me abrieron la portera.

Aleijadinha: Dipois que te obligaron a manducar resaca. ¿Recado de quéin, che?

Pulpero: De un bailarín del Fuerte: el Manucho Artecona.

SEGUNDA HISTORIA 3 / INT. ATARDECER

Selva Primavera y **Julia** entran al Fuerte guiando a **Harley** y encuentran a **Porto** en la puerta de la capilla del Gobernador. Después que se saludan, el escocés les pide a las damas que se adelanten solas hacia el salón del baile.

Harley (prensándole un antebrazo al mariscal): Jamás olvidaré aquella mano que el Espíritu Santo os mandó posar sobre mi desespero, querido Porto.

Porto (entrelazando sus dedos con los del hombre que todavía utiliza la vincha de un vendaje debajo del tricornio): Bendigo voltar a veros.

Harley: Estáis congelado, hermano.

Porto: Y no es por el otoño.

Harley: Recordad que está escrito: *Porque el diablo se ve. Pero la luz del mundo sólo podemos verla cuando la vida nos rompe los ojos.*

Porto: ¿Y quién puede arrepentirse de haber visto a la virgo en um olhar humano? A divindade trocó la miña vida en um abismo de oro.

Harley: Estas son las batallas que le importan al cielo, mariscal. No olvidéis que la doncella que defendió San Jorge representaba a nuestras almas a punto de incendiarse en lo hondo de la bestia.

Porto: Iso no acontecerá nunca.

Harley: Depende de nosotros.

PRIMERA HISTORIA 4 / INT. NOCHE

Aleijadinha termina de doblarle el brazo a **Fitzgerald** entre un murmullo contrariado y se chupa el sudor y eructa en dirección a la reja del pulpero.

Aleijadinha: Hasta a vos te desplumé, cascarria. Y agora no pregunto cuántos son sino que vayan saliendo. Machaje es lo que sobra neste encuevadero ascoso de cisplatinos lustrados.

Pulpero: Hay que responder recado al Fuerte antes del ángelus.

Aleijadinha: Ese Manucho Artecona es o traidor mais grande que ficó no Cabildo desde la invasión hereje.

Baltasar: Y dizque fue por él que mi patrona me obligó a manducar la guisada de folios.

Aleijadinha: Y agora se le ocurrió brincar con Yemanjá pra darle celosía a las yeguas do Paso.

Fitzgerald: He's good para echar culou.

Aleijadinha: Y o povo va pral rollo. ¿Sai que entuavía me abrasan los olhos de la perrña?

Pulpero: Al verdugo lo tuvimos que atar en el cotarro pa que no se matara.

Aleijadinha: Acuña de Figueroa siempre diz que cuanto mais coñece a los hombres mais quer a la perrada.

SEGUNDA HISTORIA 4 / INT. ATARDECER

Juan Mendoza, Magdalena y Paloma llegan al baile y encuentran a **Porto** fumando en la puerta de la capilla.

Juan Mendoza (revoleando el tricornio): Dios os guarde, mariscal. Aquí trae su calorío una familia decidida a insuflarle bravura a la patria cisplatina.

Magdalena (cubriéndose el escote y la boca con la mantilla mientras el gigantesco peinetón le cruje como un velamen): Os ruego nos excuséis, Excelencia. Tan luego las anfitrionas caemos casi con el ángelus.

Paloma (dándole el brazo a su madre y sin mirar a **Porto**): Pues venga ya, mamita. Qué pensará Lecor.

Juan Mendoza (mientras **Magdalena** y **Paloma** se escapan hacia el salón de baile recogiendo los pollerones): Nunca os podré agradecer como corresponde el afecto que le ofrecéis a la Sirio de mis ojos.

Porto: *Vita Dulcedo et Spes Nostra, Salve. La Patria es Ella*, don Juan.

Juan Mendoza: ¿Qué os sucede, mariscal?

Porto: O pampero me achucha. Agoriña voy a danzar con vosotros, hermano.

Juan Mendoza se cruza con **Paloma**, que sale corriendo del salón y le deja un jazmín en la mano a **Porto**.

Paloma: Hoy necesito de tu valentía más que nunca, maestro.

EPISODIO XXXVII

Cuando la vida nos rompe los ojos.

PRIMERA HISTORIA 1 / EXT. ATARDECER

Acuña De Figueroa toma una caña de La Habana en la **Bodega de los Poetas** y ve pasar a **Baltasar** en dirección al Fuerte.

Acuña de Figueroa (saliendo para atajar al negro, que lleva un rollo entre los dientes y lo dejar caer junto con una baba barrosa): ¿Adónde vas, molembo?

Baltasar: No me acuerdo.

Acuña de Figueroa (recogiendo del suelo un papel de estraza donde se distingue un aviboramiento entintado): ¿Y esto qué es?

Baltasar: Lo mandó Aleijadinha pal traidor.

Acuña de Figueroa: ¿Qué traidor?

Baltasar (con una gran pompa en la sonrisa): Usté no es, Don Carajo.

Acuña de Figueroa (acercándose a un farol para descifrar el mensaje): Esto va dirigido a Artecona. Yo se lo llevo al Fuerte, si querés.

Baltasar: De mi mujer me acuerdo.

Acuña de Figueroa (dando vuelta al esclavo): Andá a dormir, molembo.

Baltasar: Tengo miedo.

SEGUNDA HISTORIA 1 / INT. NOCHE

Harley queda un momento sentado solo en el salón de baile del Fuerte, mientras **Selva Primavera** y **Julia** charlan con otras damas. Una muchacha se le acerca dando pasitos electrificados por el entusiasmo y el escocés sonrío.

Harley: Santo y seña.

Muchacha: *Robinson Crusoe*.

Harley: Rosita de Herrera y Basavilbaso.

Muchacha (estirando una mano que **Harley** besa como si fuese una flor): Albricias, Mister Edward. No esperaba encontrarlo tan pronto. Y tan lozano.

Harley: Y este es el primer sarao que piso en mis once años de hospedaje en la Banda. Sé que estás prometida con el General Le-Cor.

Muchacha: Y lo amo. En casa dieron guerra porque el Barón casi me triplica la edad, pero ya los domé.

Harley: Siempre fuiste una fierecilla.

Muchacha: Y por eso me atrevo a preguntarle cómo se siente, Virgilio de mis lecturas.

Harley: Es un orgullo el dolor, y la suerte no es mi estilo.

Muchacha (agarrándole un antebrazo al hombre sonriente): Vale. *That is the question.*

PRIMERA HISTORIA 2 / EXT. NOCHE

Acuña de Figueroa y **Artecona** salen del baile y recorren el patio sorbiendo rapé hasta quedar ocultos detrás del palomar.

Artecona (poniéndose las gafas para escrutar la esquila escrita por Aleijadinha): ¿Pues esto quién lo trujo?

Acuña de Figueroa: Lo mejor que se le ocurrió a la alcahueta artiguense fue chasqueárselo con Baltasar. Y vino hecho un escobajo. Lo pillé antes que se topeteara con los húsares de la guardia.

Artecona (carcajeando): Pude haber terminado en las mazmorras, Don Poeta.

Acuña de Figueroa: Lo que yo creo es que va a terminar bañado en agua de rosas, Don Cabildante.

Artecona (abanicándose con el tricornio): ¿Sabe que es la primera vez que me le apilo a la yagüareté?

Acuña de Figueroa: Un charque de rechupete.

Artecona: Claro que está peor visto que timbear en El Hacha. Pero el encarajamieto de la yegüita me lo desestribó su putísima madre.

Acuña de Figueroa: Quién sabe cómo acaba.

Artecona (orinando en un cantero): Pues por hoy pienso acabar emporotándome a la mandinga.

SEGUNDA HISTORIA 2 / INT. NOCHE

Juan Mendoza y Dámaso Antonio Larrañaga comparten un jerez mientras se prepara el brindis de iniciación del baile.

Juan Mendoza: Acá todos nos quejamos del tributo real pero las damas despilfarran más morlacos que si viviéramos en la Corte de Janeiro.

Larrañaga: Y no se olvide que yo colaboré con el ahondamiento del socavón que acabará por enterrarle los sueños al Padre de los Pobres. No hay peor desprecio que no hacer aprecio.

Juan Mendoza: Igual que en los matrimonios.

Larrañaga: A fe que no existe nada más triste que esa indiferencia programada que ellas usan para vengarse de tanto manoseo.

Juan Mendoza: Es que ya nacen locas.

Larrañaga: ¿Y la bestialidad viril también es locura congénita?

Juan Mendoza: No. Allí lleva usted razón, Excelencia. Pobre mundo.

Larrañaga: Pobre amor, diría yo.

Juan Mendoza: ¿Y qué podemos esperar los que tenemos hijas?

Larrañaga: Que sepan comprender a los hijos del reino.

PRIMERA HISTORIA 3 / INT. NOCHE

Aleijadinha ve aparecer en la puerta de El Hacha a una mujer yaguaretescamente aindiada y vestida de gaucho que lleva una guitarra en bandolera y la recibe con tres *Hip Hip Hurra*.

Aleijadinha: ¿Dónde te habías juído, Vitoria?

Victoria la Cantora (después de abrazar a la alcahueta): Fiqué en Arerunguá y en Purificación, y hoy vine a despedirme de la diosiña. Truje una serenata.

Aleijadinha (sirviéndole cachaza): A Yemanjá la encontrás no hostal *Las rosas*, tigre. ¿Vocé muda de país?

Victoria (escupiendo sangre en un trapo color cuero): Yo ya tengo que alzarme al cielo de los libres.

Aleijadinha: ¿Y no poderá trovar un poquiño pra nosotros?

Victoria (canta cascadamente después de preludiar un valseado y templar la guitarra incrustada en nácar): *El alba trepa en el mar / como una cumbre plateada / como una tierra sembrada / de oleajes fosforescentes / y no surge de repente / ni se asoma de la nada. / Larga noche del mar dulce / y más que larga estrellada / sobre la brasa enterrada / y el ojo que no se cierra / y el corazón de la tierra / que nos quema la mirada. / El lucero no está solo / si el hombre brilla con él / como no está solo aquel / que hace luz de su pobreza. / Verde amargo que se besa / cuando el sol roza la piel. / Ah noche de Yemanjá / ah patria de amaneceres / yo vengo de donde fueres / y hacia tus naceres voy / el canto en vela te doy / para que no desespere.*

Aleijadinha (chupándose dos flecos de llanto después de un gran silencio aplastado por un aplauso con gritería): *No fim tudo dá certo.*

SEGUNDA HISTORIA 3 / INT. NOCHE

Harley, Selva Primavera y Julia charlan durante la última contradanza del sarao, entre un rebrillo de candelabros, bandejas y joyas.

Selva Primavera (disimulando un bostezo con el abanico): Magdalena y la yegüita están acaparándole la palma hasta al propio Lecor.

Julia: Nunca vi molinetes tan chuscos. Venga, que ni en el Cubo. Y a Artecona y al poeta ya no les falta más que echar baba cachonda sobre la oferta de ubres.

Harley: Y vosotras no catáis el verdor que tiñe los crujidos de algunos esqueletos en cada taconazo. Ni Dante vio una jungla de lianas tan pestíferas.

Selva Primavera: Los que llevan dignidad son Porto y Juan Mendoza. Y voto que la Rosita ganó bien su laguna.

Julia: Sí. El Barón la contempla como a un maná.

Harley: Pues la amará de vero.

Selva Primavera: Lo triste es la exorbitancia que cuesta fingir dicha.

Julia: Así es la *patria boba* que menta el paisanaje. Y con Vicario y todo.

Harley: La maldad es un vicio.

Selva Primavera: Y Porto sigue adorando a su puta inmaculada.

PRIMERA HISTORIA 4 / INT. NOCHE

En el momento de realizarse el último brindis por la sacrosanta unión de los Borbones y los Braganza **Paloma Mendoza** le pide permiso a **Pintos Araújo** para hacerle un anuncio a la concurrencia.

Magdalena (le secretea a **Juan Mendoza**): ¿Y ahora qué virazón nos escoró?

Juan Mendoza: Pues agacha que presiento metralla morrocotuda.

Paloma (reverenciando al público): Disculpadme la osadía, pero esta noche me veo en la obligación de llamar aquí a mis padres y al excelentísimo mariscal Diogo Porto con motivo de publicar mis votos maritales en ciernes.

Juan Mendoza, Magdalena y Porto avanzan hacia la muchacha evitando mirarse, y lo único que se escucha es el viento de la bahía.

Paloma (ofreciéndole la diadema de jazmines al mariscal): Y para que ambas realezas continúen cobijando nuestra dicha, empezaré por rogarle a su Excelencia que apadrine mis bodas con Manuel Artecona.

Lecor inicia un aplauso muy vitoreado y **Artecona** se acerca a la muchacha resplandeciendo flamígeramente y se hinca a besar su mano.

Artecona (abrazándose con **Juan Mendoza**): Hay sorpresas que nos tumban.

Magdalena (abanicándose y contemplando a **Porto**): Confío en vuestros desvelos.

Porto: Ella se los merece.

SEGUNDA HISTORIA 4 / INT. NOCHE

Dámaso Antonio Larrañaga aparece en una nave lateral de la Iglesia Matriz vestido de camisón y con una palmatoria en la mano, para hincarse frente a la Virgen.

Larrañaga (sacándose los lentes y agarrándose la cara sebosa de sudor): Fue un crimen más obsceno que un ahorcamiento, Madre. Y se cometió en tu nombre.

Una voz (llegando desde el puerto a la plaza y canturreando entre perros): Serenoooo. Las dos han dado y serenoooo.

Larrañaga (poniéndose los lentes y parándose jadeantemente para enfrentar la cara de la Virgen): Yo también te vi habitándole los ojos a Paloma Mendoza durante esa contradanza tan diabólica, Madre. Y al final todos creímos que iba a anunciar su compromiso con el mariscal Porto. Ni su madre lo sabía. ¿Por qué tuvo que urdir tanta maldad y crucificar a ese hombre que boga en adoración?

Voz del sereno (mientras se escuchan aldabonazos en el corredor de la sacristía): Favor a la justicia, váleme Dios.

Corte. **Larrañaga** aparece en una puerta anexa al templo con la sotana embutida sobre el camisón y un farol culebreante.

Larrañaga: Ave María Purísima.

Sereno (tartamudeando): Sin pecado concebida. Acabo de encontrar un cadáver en el atrio del templo, Santidad.

Corte. **Larrañaga** bordea un gigantesco charco de sangre todavía burbujeante y alumbra a **Manuel Artecona**, degollado de oreja a oreja.

EPISODIO XXXVIII

Dios también tiene sicarios.

PRIMERA HISTORIA 1 / INT. NOCHE

Juan Mendoza y **Magdalena** escuchan al sereno que pasa anunciando la una. Están desnudos y tapados nada más que con una sábana, debajo del mosquitero de la cama de la mujer.

Juan Mendoza: Si por lo menos pudieras parar con el lloriqueo.

Magdalena: Me ultrajaste con más baba que un batallón de Popham. Y hasta usaste mis bordados de Holanda para desemporcártela. ¿Estás leyendo al marqués?

Juan Mendoza: Pensé que iba a gustarte.

Magdalena: Los cadáveres ni siquiera se disgustan, Juanito. Lloro como si sudara. ¿Te enteraste que tu futuro yerno hoy tenía su primer revuelque con la diosiña?

Juan Mendoza: ¿Manucho? Qué indignidad.

Magdalena: Pandora se lo escuchó cotillar al molembo cuando llegó del Hacha.

Juan Mendoza (sentándose de un salto): Chitón. Esa es Paloma.

Magdalena: Lo único que nos faltaba era que a nuestra Ofelia se le ocurriera cantar sus *De Profundis*.

Juan Mendoza: ¿Y si nos matamos juntos?

Magdalena: Ca. Te toca llorar.

SEGUNDA HISTORIA 1 / INT. NOCHE

El **Oficial de Resguardo** y dos guardias portugueses sacan amarrada a **Yemanjá del Mar Dulce** de una habitación del hostel *Las rosas*.

Oficial de Resguardo (cuando llegan a la puerta de calle): El cabildante don Manuel Artecona se dirigió hasta acá después que salió del Fuerte. Y se supo que tu alcahueta te conchabó con él. ¿Quién vino a degollarlo?

Un guardia (contemplándole el escote de la enagua a la mujer greñuda y apenas cubierta por una bata rosa): Falá, puta artigueña.

Yemanjá del Mar Dulce: Eu nau sabo nada diso.

Oficial de Resguardo (saliendo al callejón con el farol en alto y dando una orden gestual para que saquen a la mandinga): Entonces vení a lamber esta sangre a ver si te acordás.

Corte. Los guardias arrodillan a culatazos a la mujer y le hunden la cabeza en un charco de barro colorado.

Oficial de Resguardo (a la mujer que vomita rugiendo): Mirá que si nos decís quiénes se lo llevaron podría haber una rogativa para que el Barón te indulte y no brinques en el rollo, perra de los Caribes.

Dueño del hostel (encamisonado y con gorro de dormir): Yo os juro que el último visitante que tuvo la diosiña fue una gaucha cantora con microbio de tisis. Y tañeron salado.

Oficial de Resguardo: La Victoria ya está escupiendo el pulmón en la mazmorra.

PRIMERA HISTORIA 2 / INT. NOCHE

Pascualita llega corriendo al cuarto de **Paloma** y encuentra a **Pandora** montando guardia con una palmatoria en el corredor.

Pascualita (murmura): ¿La niña está cantando?

Pandora: Ya se le alborotó el camoatí de Juamlet.

Pascualita: ¿Ella sabe del crimen?

Pandora: Yo no la vi en la plaza.

Paloma (adentro del cuarto): *And will a' not come again?/ No, no, he is dead. / Got to thy dead-bed, / he never will come again.*

Pandora (secretea señalando la puerta entreabierta del dormitorio de **Magdalena**): Y los señores gateaban un tole-tole cuando corrió el *Favor a la justicia*. Les revisé las sábanas.

Pascualita: Si hasta el teru-teru canta.

Pandora: Pero en el templo parecían caranchos con ganas de tasajearle el culo a Don Manucho.

Paloma (grita llorando): No viste más arco iris que mi coño, Maestro.

Pascualita: Esto más que gripa es fiebre de perra en malandanza.

SEGUNDA HISTORIA 2 / INT. DÍA

El **Marqués Alonso Rosado** y **Acuña de Figueroa** toman café en el Salón de Gobierno del Fuerte.

Acuña de Figueroa: Yo pensé que Artecona iba a echar en saco roto el refocilo con la mandinga, Excelencia. Después de la noticia del compromiso con la Deseada era menester cuidarse.

Rosado: Mais foi una celada artiguense.

Acuña de Figueroa: Yemanjá del Mar Dulce no pone fe en banderas.

Rosado: La alcahueta es sicaria de Frutos.

Acuña de Figueroa: Dios también tiene sicarios, Excelencia. Cada Mariscal Abreu encuentra su Waterloo.

Rosado: Con Charlotte Corday alcanza.

Acuña de Figueroa: Es verdad. Y quisiera extenderle mis dolidas excusas al General Le-Cor por haber introducido el recado fatal en el Fuerte.

Rosado: ¿Y qué piensa de la Deseada?

Acuña de Figueroa: Que la habitan todos los demonios de Montevideo juntos.

Rosado: En la Corte de Janeiro volcanizaría os morros.

PRIMERA HISTORIA 3 / INT. DÍA

El doctor **Angelillo** le examina las cicatrices a **Harley**, que acompaña con golpecitos del bastón los siete campanazos matinales de la Matriz.

Angelillo: La autopsia canta claro. Artecona sufrió garrote frente a *Las rosas* y después fue emparihuelado para la degollina.

Harley: Y las ratas y los perros no tuvieron ni tiempo de solazarse.

Angelillo: Es que este ajusticiamiento no ha de haber demorado ni tres horas.

Harley: Y acaso los raptos fungieron como meros ayudas de campo. Estamos frente a un ritual de purificación idéntico al de Abreu. En Escocia son comunes.

Angelillo: Por algo se usó el templo.

Harley: Pero en tiempos ancestrales se podía consumir frente a cualquier túmulo sagrado que representara la inviolabilidad del *Axis mundi*.

Angelillo: Una ordalía tribal.

Harley: Y no necesariamente *conspirativa a voces*.

Angelillo: Sería como ofrecerle al pueblo un Judas para incinerar en plena Nochebuena.

Harley: Y de paso apostillad que el Cariote a lo mínimo cojoneó la entereza de espachurrarse solo, Don Galeno.

SEGUNDA HISTORIA 3 / INT. DÍA

El **Oficial de Resguardo** y **Porto** llegan escoltados por dos guardias del ejército portugués a la mazmorra donde está encepada **Victoria la Cantora**.

Oficial de Resguardo (señalando a la mujer desnuda que babea sangre y ronca silbantemente): Ya no habla, Mariscal.

Porto: Pois debo hospitalizarla.

Oficial de Resguardo: Necesita una orden expedida por el Cabildo.

Porto (haciéndole una seña a los guardias para que presenten armas): Aquí las órdenes las damos los portugueses, Teniente. Necesito envolverla.

Corte. El mariscal carga en brazos a la mujer que parece momificada y le seca la cara con la manta.

Oficial de Resguardo: La cantora todavía no cantó lo que importa, Excelencia.

Victoria (sin abrir los ojos): *El lucero no está solo*.

Porto: Y los poetas tampoco.

Victoria (entreabriendo una profundidad fosforescente y gargajeando en la cara del mariscal): Odio de mi corazón.

El **Oficial de Resguardo** y los guardias bajan la cara para ocultar la risa.

PRIMERA HISTORIA 4 / EXT. DÍA

Harley, Selva Primavera y Julia llegan a la catedral, donde se está velando a **Manuel Artecona**.

Selva Primavera: Ocultémonos, que allí llegan los Mendoza y yo no tengo intención de fingir ningún pésame.

Julia: Dizque Paloma sigue cantando encerrada.

Harley: Pues en el ánimo de Porto no puede existir más que música de espanto. Le entró la gran astilla.

Selva Primavera (ofreciéndole una mano para besar a **Acuña de Figueroa**, que aparece jadeando entre el gentío): ¿Qué nuevas traéis, don Paco?

Acuña de Figueroa: Porto sigue sentado a la vera de Victoria la Cantora. En el hospital ya hay tirria.

Harley: ¿Y ella habla?

Acuña de Figueroa: Escupe algunos versos con pena de pajarillo.

Harley: Aquel vozarrón del Sitio.

Acuña de Figueroa: Pues ahora sólo aletea.

Harley: Dizque contó en El Hacha que le tocaba viajar al cielo de los libres.

SEGUNDA HISTORIA 4 / EXT. ATARDECER

Porto se separa de la guardia de honor que rodea el ataúd de **Artecona** y se hinca frente a una tumba reciente que hay en el Cementerio Nuevo de extramuros.

Pandora (surgiendo del gentío donde están los **Mendoza** y acercándose al mariscal): Ave María Purísima.

Porto: ¿Cómo está ella?

Pandora: Encamisonada de negro abajo del mosquitero y cantando como loca las coplillas herejes.

Porto (incorporándose con palidez cadavérica): ¿Desde cuándo?

Pandora: Desde que llegó del baile. ¿No queréis que os provea de jazmines para reverenciar la tumba de vuestro hermano?

Porto (señalándose el costado izquierdo del pecho con el sombrero empenachado): Él ya ve otras estrellhas. Palpadme aquí.

Pandora: No debería, Excelencia.

Porto: Os lo ordeno. ¿Cómo calmo a este potro?

La esclava roza el retumbar taquicárdico del mariscal y se tapa la boca.

Porto: A mi hermano tanbéin le sobraba corazón.

EPISODIO XXXIX

Vita Nova.

PRIMERA HISTORIA 1 / INT. NOCHE

Porto (grita dormido en su cuarto del Fuerte): Vasimbora que ahora llegó la virgo, Satanás.

Cabellera de Paloma (acostada al lado suyo): Vine a calmar a tu caballo, mariscal de las estrellhas.

Porto (agarrándose el pecho retumbante): Pero a mí lo único que me importa es tu florir, Esposa.

Cabellera de Paloma: No me llames Esposa.

Porto: ¿Cómo entraste a este Fuerte?

Cabellera de Paloma: Soy el rocío que forma la piedad en la piedra. Los húsares no me ven.

Porto levanta los bucles atirabuzonados de Paloma que le azulan la almohada y descubre una calavera.

Muerte: Es la hora, mariscal.

Porto: Todavía necesito que ella me crea y sea flor.

Muerte: Entonces te concedo una hora más, soldado.

Porto se despierta de un salto, se viste y baja corriendo a la calle muy neblinosa.

SEGUNDA HISTORIA 1 / INT. NOCHE

Magdalena entra en el cuarto de su esposo vestida con un camisón muy escotado. Lleva una palmatoria y un estuche de armas.

Magdalena: Aquí traje mi regalo de reconciliación.

Juan Mendoza: Pues puede que mi carajo no equipare los veintiséis centímetros de un tromblón naranjero pero ya está hecho mástil.

Magdalena (sacando el trabuco del estuche para lamerle el caño): Shhhh. Tus ultrajes tendrán que chitonearse porque acabo de ver lumbré en el nido de la Deseada.

Juan Mendoza (arrancándole el arma): Y tú ya en pelota, tía. Hoy me siento capaz de gargarizar hasta tus chinchulinazos.

Magdalena (desnudándose): Pues habéis leído con angurria al marqués de los guampudos, Don Hereje.

Juan Mendoza (acariciando el tromblón): ¿Este chiche está cargado?

Magdalena: Como que Cristo es puto.

Juan Mendoza (parándole para tirarle del pelo a la mujer hasta arrodillarla): Satanás te destripe, tiburona. Llena estalles de aloe. El infierno te ruja. Coronada tú seas en los chiribitiles y maldita la virgo en su cotarro de ángeles. Camunguera de Magdala, coña del Aqueronte, enséñanos a asesinar y a morir para siempre. Amén.

Magdalena (mordiéndose la boca hasta sangrar): Vita nova, Juanito.

PRIMERA HISTORIA 2 / INT. NOCHE

Paloma (grita dormida debajo de su mosquitero): Vasimbora, picuda. El Maestro es un gatuso como Abreu y Artecona.

Garza rosada: No te vistas de negro.

Paloma: Lo vamos a descogotar con la monstra de Frutos.

Garza rosada: Pero lo engualichaste.

Paloma: Y ahora mi carne se hunde.

Garza rosada: El alma que anda en amor ni cansa ni se cansa.

Paloma: ¿Y si Él vuelve?

Garza rosada: A la tarde te examinarán en amor.

Paloma: ¿Y Él podrá acariciarme las corolas desnudas como si azucenaran un traje de novia?

Garza rosada: Siempre te llamó Esposa.

Paloma: ¿Cómo sé que no es diablo?

Garza rosada: Porque sabe morir.

SEGUNDA HISTORIA 2 / INT. NOCHE

Juan Mendoza y Magdalena quedan tirados en la alfombra del dormitorio, con manchas de excremento y de sangre.

Magdalena (arrancándole una sábana a la cama de su marido): Es hora de amortajarnos, Juanito.

Juan Mendoza (dejándose tapar la cara por su mujer): ¿Con qué te sazónaba el corazón cuando nos casamos, guarra?

Magdalena: Pues ya de oírte respirar me daba arrobamiento. Y cuando te ibas de la cama se me metía una pampereada hasta la rabadilla.

Juan Mendoza: ¿Eso sentías?

Magdalena (destapándose y sentándose): Oigo correr a alguien hacia aquí. Y son botas militares.

Juan Mendoza: Ojalá nos fusilaran.

Magdalena: Shhhh. Se detuvo en casa.

Juan Mendoza (destapándose y parándose): Lo acabo de escuchar. ¿Habrá otro degollado?

Magdalena (yendo hacia la ventana): Es el mariscal Porto.

Juan Mendoza: Ca. El Don Juan sin mujeres.

PRIMERA HISTORIA 3 / INT. NOCHE

Paloma se despierta arrancándose la ropa de noche y baja completamente desnuda de la cama para encender una vela y enfocarse el pecho izquierdo con un espejito.

Paloma: Soñé que tenía una calavera verde en lugar de un pezón, Maestro mío. Y las garzas lloraban.

Porto (grita desde afuera): Santo y seña.

Paloma (corriendo para entreabrir el ventanal y asomarse a la calle neblinosa): Chitón. ¿Quedaste loco?

Porto: La muerte me anda buscando.

Paloma: Pues a todos nos busca.

Porto: Pero yo necesito florirte antes que se me despedace el corazón. Ábreme, perfecta mía.

Paloma: Ahora no puedo abrirte. Podría escaparme al alba y encontrarnos en Las Bóvedas después que suene el cañonazo.

Porto: Me quedan unos suspiros. ¿No me vas a creer?

Paloma: ¿Qué tengo que creer?

Porto: Que eu poso te fecundar la alma con mi piedad. No es deseo, coisiña.

SEGUNDA HISTORIA 3 / INT. DÍA

Magdalena (murmura asomada al otro ventanal que da a la calle junto con **Juan Mendoza**): Toma con los pacificadores.

Juan Mendoza: Esas son *les bonnes manières* que se enseñan en palacio.

Magdalena: Para follarte mejor.

Juan Mendoza: Pero mira si estuviera parado frente a tu ventana.

Magdalena: Deja escuchar.

Juan Mendoza: Ya no hablan.

Magdalena (agarrando el trabuco): Pues ahora se deslenguará para siempre en el infierno.

Juan Mendoza (parándosele adelante): Mátame a mí, mejor.

Magdalena: Tú ya estás muerto, Juan.

Juan Mendoza (escuchando una rama quebrada): Se trepó al eucalipto.

Magdalena: Y ella le tendió los brazos.

Juan Mendoza: Ojalá la haga feliz.

PRIMERA HISTORIA 4 / EXT. NOCHE

Porto quiebra una rama y queda enganchado en el pequeño eucalipto, sin dejar de estirar un brazo.

Paloma: Te vas a desnucar.

Porto: Pero ya veo la luz de tu olhar en la niebla.

Paloma: ¿Y cómo es esa luz?

Porto: Inmaculada, Esposa.

Paloma: Hala, vuelve a tu Fuerte que ya arrecian los gallos.

Porto: Yo no quiero tu carne.

Paloma: ¿Pero cómo podría parir un hijo tuyo si no quieres mi carne?

Porto: Después de hoy vas a poder.

Paloma: Comprendí, mariscal. *Zero killed* en el jardín, como dice Edward Harley. Mañana platicamos.

Porto: Obrigado, coisiña.

En ese momento suena un disparo de trabuco y **Porto** cae a la calle.

SEGUNDA HISTORIA 4 / INT. AMANECER

Juan Mendoza y el **Marqués Alonso Rosado** toman café en el Salón de Gobierno del Fuerte.

Rosado: El hermano del mariscal Porto padecía de la misma afección congénita y morreu en la zanja reyuna el mes pasado.

Juan Mendoza: Y sin embargo esta ciudad maldita tejerá las pestíferas habladurías de siempre.

Rosado: Porto no era un Don Juan.

Juan Mendoza: Yo pienso que era un santo.

Rosado: Y el Barón da Lagoa garantizará personalmente que nao foi asesinado. O trabuco apenas lo hirió.

Juan Mendoza: ¿Puedo rogaros algo en el nombre de la sacra amistad cisplatina?

Rosado: ¿Que mienta?

Juan Mendoza: Piadosamente. Que se declare que fui yo el que quiso asesinarlo.

Rosado: Pois así se expondrá. Y recuerde que protegerse de un ladrón en la niebla no implica fechoría.

Juan Mendoza: Era un santo en la niebla.

EPISODIO XL

Donde se nos reclama una piedad de pez para lamer la vulva sin fondo de la patria.

PRIMERA HISTORIA 1 / INT. DÍA

Francisca Artigas de Villagrán (Doña Pancha) bosteza alcanzándole un mate mañanero a **Rosalía Villagrán de Artigas (Rafaela)** y se queda dormida.

Rafaela (sonriéndole a una paloma recién posada en el ventanuco): Esa mensajera es tan blanca como la alma de mi hombre.

Doña Pancha (después de roncar unos momentos): Acabo de ensoñar claritamente con la Tardebuena del 72, cuando fuimos a confirmar a Pepe en la estanzuela de don Melchor de Viana. Ya hacía tiempo que en campaña nos decían los Ortiga.

Rafaela: ¿Hay palomas inglesas?

Doña Pancha: Y al terminar el oficio cabalgamos todos por la playa desde la barra del arroyo de Pando hasta la Punta Gorda. Tú eras cría.

Josef entra corriendo al rancho y se agacha a llorar entre las dos mujeres.

Josef: Dizque que van a enterrar al mariscal Diogo Porto.

Doña Pancha: Pues ya hay un luso menos.

Rafaela (señalando el ventanuco): Pero la su alma está allí.

Josef (parpadeando arcoirisadamente hacia la paloma mensajera): Sí. Es la inglesa.

Doña Pancha: Y aquella noche Pepe le tocó la cordeón al Espíritu Santo.

SEGUNDA HISTORIA 1 / INT. DÍA

Selva Primavera y **Julia** vuelven de escuchar al heraldo en la plaza y encuentran a **Harley** desgranando un rosario.

Harley: Benigno me contó todo lo que se publicó en el bando.

Selva Primavera (pataleteando de la rabia): ¿Y te contó el cotilleo de que Porto pudo ser parte de la supuesta *telaraña artigueña* y hasta el mismísimo ejecutor de Manucho Artecona?

Julia: Juan Mendoza lloraba.

Harley: Pobre hombre.

Selva Primavera: Y la conga nos cotorreó que Paloma y Magdalena ya empezaron a ataviarse para rivalizar en la capilla ardiente.

Julia: Lo que cuesta creer es que esta tragedia sea tan idéntica al romance del enamorado y la muerte.

Harley: La vida imita al arte.

Julia (canturrea): *Ay amor que se fue por el aire. Ay amor que se fue y no vino.*

Selva Primavera: ¿Esa copla es gitana?

Julia: No. La soñé anoche, con música y todo.

PRIMERA HISTORIA 2 / INT. DÍA

Francisco Acuña de Figueroa y el doctor **Angelillo** terminan de corear un rosario en sufragio del alma del mariscal **Porto**. La capilla ardiente se realiza en el templo del Fuerte.

Acuña de Figueroa: Le-Cor mandó comprarle a los Padres Conventuales el hábito franciscano más antiguo de la plaza.

Angelillo (murmura): Pues que la mortaja le valga como fasto patriótico, igual que el tachonado y los galones de oro. Porto no ha menester de indulgencias mercantilizadas, aunque haya muerto igual que un zorro trepado al gallinero.

Acuña de Figueroa: Y tan es así que el Vicario pronunciará el responso en la Matriz y será sepultado en el altar de Santa Catalina.

Angelillo (clavando un asombro desorbitado en la puerta de la capilla): Ah, pero esto yo jamás tiña visto, don Paco.

Acuña de Figueroa (admirando la irrupción de **Paloma Mendoza**, totalmente vestida de blanco y coronada por una diadema de jazmines del país): Es que no debe haber parangón en los anales de la Cristiandad para un caso semejante.

Angelillo (mientras la muchacha avanza hacia el ataúd a paso de novia, seguida por **Pandora**): Pues los maledicentes ahora podrán tejer habladurías arácnidas y hablar de una *viuda blanca*.

Acuña de Figueroa: Yo preferiría llamarla una *esposa del reino*.

Angelillo: Lleva usted razón, don Paco. Y que triunfe la poesía.

SEGUNDA HISTORIA 2 / INT. ATARDECER

Una negra pastelera entra con su canasta de facturas a El Hacha y encuentra a **Aleijadinha** timbeando con **Fitzgerald**.

Pastelera (a **Aleijadinha**): Hoy llegó una carreta al Hueco con noticias de Yemanjá y Vitoria.

Aleijadinha (dejando caer las barajas): ¿Están vivas?

Pastelera: Dizque una patrulla lusa con bandera de paz las hizo cruzar la zanja en la barra del Santa Lucía. Anteayer.

Fitzgerald: Porto fue un Robin Hood.

Una paloma blanca entra y sale relampagueantemente de la pulpería.

Pulpero: Y esa fue una cielera del palomar del Fuerte.

Aleijadinha (levantándose): Pois agora eu tiño que acompañar a procesao con mi farol, carajo.

Fitzgerald: Te aconseja este gauchou que no le regalés achura conspirativa a la cimarronada.

Aleijadinha: No pregunto cuántos son sino que vayan mordiendo.

Pastelera: Antes que los botudos vuelvan a despedir el duelo vendo todo el membrillo.

PRIMERA HISTORIA 3 / INT. NOCHE

Dámaso Antonio Larrañaga termina de pronunciar su responso fúnebre en la catedral y el **Marqués Alonso Rosado** y el **Oficial de Resguardo** salen del templo a contemplar el gentío que terminó por sumarse a la procesión hecha con faroles desde el Fuerte.

Oficial de Resguardo: Hay tanto miserable que parece que estuviéramos en un entierro artiguero.

Rosado: Y después que el mariscal liberó en secreto a la cortesana y a la cantora los desertores irlandeses lo motejan *Robin Hood*, igual que al tirano anarquista.

Oficial de Resguardo: Y a Doña Magdalena la llaman la *viuda negra* y a Paloma la *viuda blanca*. Ni en la Casa de Comedias veréis mejor sainete.

Rosado: ¿Y usía sigue columbrando que el Mariscal Abreu y Don Manuel Artecona fueron ejecutados por un mismo sicario?

Oficial de Resguardo: Ahora es imposible descartar una conspiración de manos blancas y negras.

Rosado: ¿Implicado el mismo Porto?

Oficial de Resguardo: Pues en ese caso los crímenes dejarían de obedecer al oleaje político para ocupar el campo del reparo amoroso.

Rosado: O el castigo divino.

Oficial de Resguardo: Dios no corta ni pincha.

SEGUNDA HISTORIA 3 / INT. NOCHE

Durante la clásica despedida del duelo con chocolate y confituras realizada en el salón de ceremonias del Fuerte, **Harley** pronuncia un responso en nombre de los vecinos montevideanos.

Harley (que cada tanto acompaña su discurso con golpes de bastón): Y cuando los mariscales Abreu y Porto fueron enviados desde San Fernando presenciamos la eterna disputa entre el hábito y el monje.

Juan Mendoza (les secretea a **Magdalena** y a **Paloma**, que lo flanquean con los ruidos de los respectivos pollerones muy negros y muy blancos ya embarrados por las procesiones de ida y vuelta a la catedral): Ahora va a arder Troya.

Harley: Y hoy mismo le dicté a mi prometida un desgarrador del corazón que posiblemente encabezará mis memorias: *¿Qué voy a hacer? ¿Ordenar los paisajes? ¿Ordenar los amores que luego son cedulillas, que luego son pedazos de madera y bocanadas de*

sangre? San Ignacio de Loyola asesinó un pequeño conejo y todavía sus labios gimen por las torres de las iglesias. No, no, no, no. Yo denuncio.

Oficial de Resguardo (le murmura a **Rosado**): Presiento que este hombre nos será de mucha ayuda, Excelencia.

Harley: Y si el mariscal Abreu representó al ateísmo libertino en el que se seguirá hundiendo con distintos disfraces nuestra hipócrita tibieza cristiano-masónica, Porto representó a la santidad del mesianismo puro, indecente y deseoso de ofrendarnos su constelación en cruz.

Rosado (le murmura al **Oficial de Resguardo**): ¿Mais pra onde navega?

Julia (agarrándole la mano a **Selva Primavera**): Tengo miedo, mamita.

PRIMERA HISTORIA 4 / INT. DÍA

Harley (levantando el bastón hacia la concurrencia, integrada por los vecinos más notorios y sus esclavos de confianza): Que se enteren los gusanos de que ya está servida la envoltura del ángel. Que se enteren la barbarie ilustrada y todas las guillotinas de que ya descuartizamos la Purificación. ¿Quién arruga la fe? No es verdad lo que dice. Aquí no canta nadie ni vomita cicuta ni festeja con odio ni se abraza con hidras: aquí no quiero más que una piedad de pez para lamer la vulva sin fondo de la patria.

Magdalena (mientras muerde su chalina): Vale. Un delirio poético que lo hará terminar a él mismo en el calabozo.

Harley: Yo quiero ver aquí al endriago filosófico y a las damas que rizan su calavera y mienten con tintura de pulpos. Aquí quiero yo verlos. Adelante del hoyo. Dormid sin pena, Porto. La comedia de América es más triste que *Macbeth*.

Rosado (cruzando una mirada gélida con Lecor y subiendo a la tarima donde se ha depositado una gran palma bajo el retrato del rey Joao VI): Obrigado, Mister Harley. Y con estas sentidas expresiones damos por terminado nostro agasajo fúnebre.

Harley: Os ruego que dispenséis mi verborragia, apreciado marqués. Pero todavía falta que publique la conclusión a la que arribé desovillando la criminalidad que azotó nuestra plaza.

Rosado (obedeciendo a una seña de Lecor): Exponed entonces, sire. El Barón está ansioso.

Paloma (arrancándose un jazmín de la diadema para besarlo lacrimosamente): La verdad nos hace libres.

Pandora (persignándose detrás de ella): Harley nos ve las almas.

SEGUNDA HISTORIA 4 / INT. NOCHE

Harley: En el reciente baile que le ofreció nuestro mujerío al ejército portugués pude ver el verdor de muchos esqueletos teñidos secretamente por el odio que mata.

Magdalena: El delirio poético dejadlo para vuestras memorias, Mister Harley. No olvidéis que hay una horca esperando realidades.

Harley (sin inmutarse): Y hubo un solo esqueleto de los que contemplé en el Fuerte que hoy amaneció *blanco*. Y es el de Palomita. Bien pueden llamarla *viuda*, que Dios comprenderá. La piedad del mariscal le fecundó la fe para siempre a nuestra virgo. Porque la vida es bella.

Oficial de Resguardo: ¿Y quién degolló a los diablos?

Harley: Una mano al servicio de la pureza en jaque, Excelencia. O quizás a la inversa: celosa de su brillo.

Rosado: Mais fale con claridad, pardiez.

Harley: Es que aun hay otro entramado más terrible a colegir. ¿Quién sería capaz de condenar a la propia inmaculada por defender su honra aun a costo de sangre?

Paloma se agarra la cara entre las exclamaciones pero no dice nada.

Juan Mendoza (incorporándose): Ahora sí que me obligáis a declarar que el criminal fui yo, Excelencia. Y os puedo asegurar que no hubo ningún cómplice.

Harley: Tal era la confesión que esperaba, Vucencia. Y esta historia acabó.